



Lección 1

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

El Libro de los Hechos

Antes de comenzar esta lección, es preciso leer con cuidado las "INSTRUCCIONES IMPORTANTES" comienzo de la hoja de preguntas.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 1:1-26.

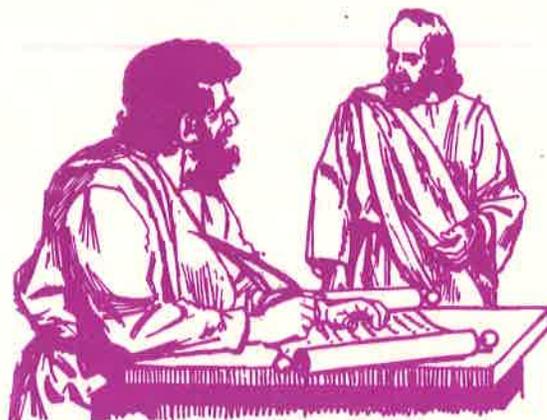
CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En su providencia, Dios nos ha revelado en la Biblia todo lo que se necesita para entrar y permanecer en la debida relación con El. Su Palabra no es un rompecabezas escrito solamente para mentes privilegiadas. Más bien, la voluntad divina se presenta en forma tan clara que cualquier persona que la estudia con el deseo de aprender (en vez de sólo buscar argumentos para apoyar opiniones o preconceptos personales) no tendrá la menor dificultad en comprender lo que Dios requiere. Si la estudiamos con humildad, El abrirá nuestro entendimiento para que podamos recibir el mensaje salvador en su plenitud.

Tenga presente que este curso no pretende eliminar la necesidad de estudiar la Biblia directamente. Al contrario, no hay nada escrito por los hombres que pueda reemplazar lo que Dios nos comunica por medio de su Palabra. Más bien, la intención de este curso es orientar y animar al estudiante para que vuelva a la fuente, la Biblia, porque es en ella donde se encuentra el poderoso mensaje divino sin distorsiones y en toda su hermosa simplicidad.

Conviene señalar desde el comienzo ciertas características generales del libro de los Hechos. Por ejemplo, no es un libro en el que predomina la contemplación, sino la acción, porque es un relato histórico. En vez de presentar el mensaje divino de una manera teórica, lo comunica como lo vivieron los primeros creyentes. En cuanto a su temática, el libro de los Hechos es muy actual y vigente, porque trata el problema espiritual básico del hombre: como lograr tener paz y comunión con el Creador. Documenta detalladamente como varios individuos y grupos, en la primera generación de la iglesia, llegaron a ser convertidos en hijos de Dios.

Teniendo en cuenta la eternidad de nuestro espíritu, es de vital importancia que todos nosotros expe-



"Lucas Escribiendo el Libro de Los Hechos."

rimentemos esa misma adopción divina, pero ¿cómo podemos saber con certeza si realmente hemos sido perdonados por Dios e incorporados a su familia? Tanto las opiniones de los otros como lo que sentimos dentro de nosotros mismos puede ser demasiado incierto y engañoso para juzgar un asunto tan importante como el del destino espiritual.

Aquí se ve uno de los valores principales del libro de los Hechos: muestra muy claramente por medio de ejemplos la obediencia que Dios pide de los que quieren ser sus hijos. Desgraciadamente, el hombre muchas veces subestima la necesidad de una obediencia completa, y así abusa de la misericordia de Dios, diciendo que El no condenará a nadie a causa de "detalles triviales". No es que a Dios le falte misericordia, porque sabemos que nos ha otorgado la oportunidad de lograr su perdón y la vida eterna. Pero, al mismo tiempo, no nos ha dejado dudas ni opciones en cuanto a como obtenerlos, sino que ha especificado por medio de su Palabra las condiciones que exige, ninguna de las cuales es trivial ni prescindible. Ya es una enorme muestra de generosidad que

RESUMEN DEL NUEVO TESTAMENTO

Hay un orden natural en la manera en que fueron dispuestos los libros del Nuevo Testamento, como nos indica el siguiente resumen:

1. **Los Evangelios** (Mateo, Marcos, Lucas, Juan). Estos libros describen la misión terrenal de Jesús, relatando principalmente lo que él hacía y enseñaba durante los tres años que transcurrieron entre su bautismo y su ascensión. Jesús, la Palabra divina hecha carne, reveló como es Dios y como deberían ser los hombres, señalando la necesidad de reconciliarse con Dios y sirviendo como instrumento de tal fin. Los Evangelios no son simplemente una crónica, ni tampoco una mera biografía, porque la historia de Jesús no es algo que pertenece al pasado, sino que es una realidad viviente, presente y actuante.

2. **La Historia de la Iglesia** (Hechos). Poco antes de ascender a los cielos, Jesucristo dijo a sus discípulos que fueran a predicar el mensaje de salvación a todo el mundo (Mateo 28:19; Marcos 16:15-16). El libro de los Hechos registra el contenido y los resultados de esa predicación. Por medio de varios episodios de conversión, muestra la manera en que se recibe la salvación y la categoría de miembro de la familia de Dios. Este libro ha

sido llamado con razón "el libro de las conversiones".

El libro de los Hechos abarca los primeros treinta años de la vida de la iglesia, sirviendo de puente histórico entre los Evangelios y las Cartas a los cristianos. También es imprescindible para conocer al apóstol Pablo, a quien no se menciona en los Evangelios. Pablo, además de escribir casi la mitad de los libros del Nuevo Testamento, desempeñó un papel prominente en la propagación del cristianismo en el imperio romano. El libro de los Hechos, al relatar ese importantísimo trabajo evangelizador de Pablo, suministra el contexto histórico de las epístolas paulinas, facilitando su comprensión y confirmando la validez de la autoridad apostólica que las respalda.

3. **Las Cartas a los Cristianos** (Romanos hasta Judas). La mayoría de estas epístolas son del apóstol Pablo. Su finalidad es la de orientar a los conversos en la vida cristiana. Enseñan como deben ser las relaciones de los cristianos entre sí, con Cristo y con el mundo.

4. **La Profecía** (Apocalipsis). Este libro del apóstol Juan revela el futuro, hablando del triunfo final del pueblo de Dios, y del galardón que lo espera.

Dios nos ofrezca la salvación gratuita, como para pedirle además el favor de aceptarla en nuestros propios términos y no en los suyos. Por eso, debemos conocer a fondo el libro de los Hechos para saber explícita y definitivamente como se llega a ser hijo de Dios.

En fin, este curso se basa en dos presuposiciones fundamentales: 1) por acción del Espíritu Santo, el mensaje de salvación se comunicó fiel y completamente en los días apostólicos, y se preserva intacto hasta el día de hoy en la Biblia, y 2) Dios es constante y todavía ofrece su perdón bajo las mismas condiciones que se cumplieron en las conversiones registradas en el libro de los Hechos. Por consiguiente, esas conversiones tienen un valor muy superior a un mero interés histórico. Son los patrones para la actualidad.

Para conseguir uniformidad, las citas bíblicas del curso son tomadas de una sola versión: la de Reina y Valera (revisión de 1960) distribuida por las Sociedades Bíblicas Unidas. Pero la selección fue arbitraria, salvo los mínimos requisitos de que sea una versión conocida y de amplia difusión y aceptación, y que contenga los dos Testamentos. Por lo general, la mayor diferencia entre las distintas versiones de la Biblia es el nivel del vocabulario, no la exactitud del mensaje básico de como lograr la vida eterna. Algunos estudiantes prefieren el estilo poético de las versiones antiguas. En cambio, a otros les gustan las versiones más actualizadas porque emplean un lenguaje común y corriente que les resulta más fácil de entender. Otros eligen su Biblia en base a que sea "católica" o "protestante". En este estudio, usted puede usar la versión que le guste más, con igual provecho, pues EL CRISTIANISMO EN MARCHA es para cualquier individuo: católico, evangélico o el que no tiene vinculación con ninguna religión.

EL TITULO

El nombre de "Hechos de los Apóstoles" no fue dado por inspiración. Algunos manuscritos griegos llevan sólo el nombre de "Hechos"; otros el de "Los Hechos". El título de "Hechos de los Apóstoles" puede llevar a alguien a pensar que el libro trata de todas las actividades de todos los apóstoles, pero la verdad es que el libro no es, ni pretende ser, un registro exhaustivo de la obra apostólica. Más bien, relata algunos hechos clave de ciertos apóstoles y de otros cristianos del primer siglo. En efecto, en el libro de los Hechos se ve que la predicación de la Palabra de Dios por los hombres, y el consecuente nacimiento, desarrollo y expansión de la iglesia, fueron resultados de la acción del Espíritu Santo. Por lo tanto, otro título apropiado para el libro sería "Hechos del Espíritu Santo".

Este libro contiene principalmente una narración de las actividades evangelizadoras de Pedro y de Pablo. Como Pedro y Pablo fueron los principales actores del fascinante drama de los primeros años de la iglesia, el libro de los Hechos se puede dividir en dos partes: (1) Hechos de Pedro: capítulos 1-12, y (2) Hechos de Pablo: capítulos 13-28.

EL AUTOR

El Espíritu Santo utilizó personalidades y talentos literarios humanos para registrar en la Biblia el mensaje que Dios quiere comunicar al hombre. Se cree que en el caso del libro de los Hechos, el Espíritu usó a Lucas como su instrumento. El libro está dirigido a Teófilo, la misma persona a quien el autor ya había mandado un primer tratado. Del hecho de que el Evangelio según Lucas también esté dirigido a Teófilo, se deduce que Lucas escribió el libro de los Hechos, que es una continuación de la historia que

había iniciado en su Evangelio (compare Lucas 1:1-3 con Hechos 1:1).

Lucas está mencionado por su nombre solamente tres veces en el Nuevo Testamento (Colosenses 4:14; Filemón 24; 2 Timoteo 4:11), por lo cual sabemos que: era médico, se contaba entre los más apreciados amigos y colaboradores de Pablo, y era gentil (hasta donde sabemos, el único entre todos los escritores del Nuevo Testamento).

El autor del libro de los Hechos era compañero de viaje de Pablo y, por consiguiente, un testigo presencial de muchos de los acontecimientos que relata. Note el uso de la primera persona del plural ("nosotros") en Hechos 16:10-17; 20:5-15; 21:1-18; 27:1-28:16, que indica la presencia del autor.

LA EPOCA Y EL LUGAR EN QUE FUE ESCRITO

El libro de los Hechos termina en el segundo año de la prisión de Pablo en Roma (Hechos 28:30). Esto ocurre probablemente en el año 63 D.C., y puede ser determinado de la siguiente manera:

Festo llegó a ser gobernador romano de la provincia de Judea, sucediendo a Félix, en el año 60 D.C. Uno de sus primeros deberes oficiales fue el de tomar una decisión con respecto a Pablo, que estaba preso desde hacía dos años (Hechos 24:27). Cuando Pablo pidió que su caso fuera escuchado por el Emperador, derecho que tenía como ciudadano romano, Festo determinó que fuera llevado a Roma (Hechos 25:11-12). Así, a fines del otoño, Pablo inició su viaje a Roma. Una tempestad hundió el navío en que viajaba, pero él y sus compañeros consiguieron llegar a tierra, en la isla de Malta (Hechos 27 y 28). Allí pasaron tres meses de invierno y tomaron entonces otro navío que nuevamente los llevaría camino a Roma, en la primavera del año 61 D.C. (Hechos 28:30).

Desde el momento en que no se menciona nada más con respecto a Pablo y a su sentencia, se supone que el libro de los Hechos fue completado después de los dos años de prisión, pero antes del juicio en Roma. Si el juicio de Pablo ya hubiera estado terminado cuando Lucas concluyó el libro de los Hechos, es inconcebible que no lo mencionara, cualquiera hubiera sido la sentencia. La única conclusión racional es que Lucas escribió las últimas palabras del libro de los Hechos antes de que el caso de Pablo hubiera sido escuchado por el Emperador, es decir, alrededor del año 63 D.C.

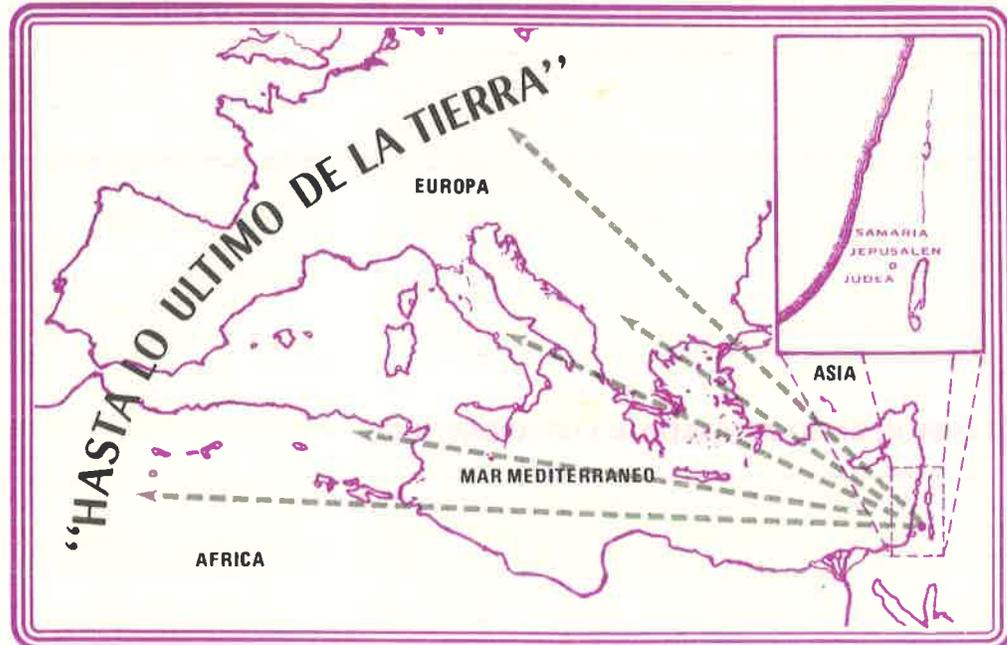
En Hechos 28:16 Lucas menciona su llegada a Roma. Como él no hace referencia a su salida de la ciudad, se supone que escribió el libro allí.

EL PROPOSITO DEL LIBRO DE LOS HECHOS

El valor de este libro va mucho más allá del simple interés histórico sobre como el cristianismo penetró en el mundo del primer siglo. Por medio de los apóstoles, Dios proclamó una vez y para siempre su voluntad para con los hombres. Por eso, el libro de los Hechos es una fuente de información imprescindible para instruirnos acerca de la salvación y la iglesia.

El libro de los Hechos muestra que los que recibieron el perdón de los pecados lo hicieron cumpliendo al pie de la letra las condiciones de salvación especificadas por el Espíritu Santo mismo. Ya que Dios no ha variado las condiciones de perdón desde los días apostólicos, los que pretendemos guiar a otros por el camino de la salvación, tenemos el deber de orientarlos según los modelos registrados por Lucas.

Las personas que creen que han recibido la salvación, deben comparar el proceso por el cual la han recibido con esos modelos, para saber si han procedido exactamente de la manera indicada por Dios.



"... me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hechos 1:8.

RESUMEN DEL LIBRO DE LOS HECHOS

La clave de este libro se encuentra en Hechos 1:8. Este versículo es como un bosquejo del libro. Fue en esa ocasión cuando Jesús les dio a sus apóstoles la responsabilidad de difundir el evangelio (1) en Jersusalén, (2) en Judea y Samaria, y (3) en el resto del mundo. El libro de los Hechos muestra el trabajo de los apóstoles a medida que este plan de evangelización se desarrolla, como lo demuestra el siguiente resumen del libro:

1. Origen, progreso y dispersión de la iglesia en **Jerusalén** (Hechos 1:1-8:4).
2. Difusión del evangelio en **Judea y Samaria** (Hechos 8:5-12:25).
3. Difusión del evangelio en el **resto del mundo** (Hechos 13:1-28:31).

Si su propia conversión ha seguido los mismos pasos que se ven en las conversiones del libro de los Hechos, usted puede quedarse tranquilo; pero si hay diferencias, el camino más seguro será volver a las Escrituras con la intención de imitar los ejemplos allí registrados.

Al reconocer la importancia del libro de los Hechos, vemos que es lamentable que muchas personas ignoren sus enseñanzas, por descuido o voluntariamente.

INTRODUCCION A LA NARRACION

(Lea Hechos 1:1-5). El "primer tratado" aquí mencionado, es el tercer libro del Nuevo Testamento (Lucas 1:1-4), en el cual Lucas registró la vida, muerte y resurrección de Cristo. El libro de los Hechos es una continuación de esta historia. Los dos libros están dirigidos a Teófilo, cuyo nombre significa "aquél que ama a Dios".

La resurrección de Jesús es el punto de partida de la narración. Sus apariciones después de la resurrección se repitieron por un período de cuarenta días, habiendo sido acompañadas por diversas pruebas y por enseñanzas sobre el Reino de Dios (Mateo 28:1-10; Lucas 24:13-43; Juan 20:11-21:14).

El hecho de que Cristo estaba realmente vivo quedó demostrado por lo siguiente: (1) los apóstoles no esperaban que él resucitara (Lucas 24:1-11; Juan 20:25), de manera que sus apariciones no fueron visiones provocadas por la ansiedad de aquellos hombres; (2) por otra parte, les hubiera resultado imposible engañarse con respecto al aspecto de alguien que había convivido con ellos por casi tres años; (3) al mismo tiempo, él apareció a un número suficientemente grande de personas como para evitar la posibilidad de engaño, y sus apariciones se repitieron por más de un mes (1 Corintios 15:1-7).

LA MISION ENCOMENDADA A LOS APOSTOLES

(Lea Hechos 1:6-8). "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" Los apóstoles pensaban, como los demás judíos, que Mesías los liberaría del yugo romano que dominaba a Palestina en aquella época. Creían que él restauraría el reino de Israel en la tierra. Por eso, preguntaron a Jesús en esa ocasión si estaba dispuesto a realizarlo.

Jesús respondió que al hombre no le estaba permitido conocer el momento en que el Padre realizaría los hechos que sólo dependen de su autoridad. Les aseguró a los discípulos que, al recibir el Espíritu Santo, ellos serían sus testigos desde Jerusalén hasta las partes más lejanas del mundo.

LA ASCENSION

(Lea Hechos 1:9-11). Mientras los discípulos observaban el regreso de Jesús al cielo, "una nube le ocultó de sus ojos". Luego aparecieron dos mensajeros vestidos de blanco, que afirmaron que Jesús volvería de la misma manera en que se había ido. Esta es una de las muchas promesas de la segunda venida de Cristo que se encuentran en el Nuevo Testamento.

LOS DISCIPULOS ESPERAN EN JERUSALEN

(Lea Hechos 1:12-14). Conforme a instrucciones previas de Cristo (Hechos 1:4), los discípulos volvieron a Jerusalén, donde se quedaron, aguardando

que se cumpliera lo que Cristo les había prometido. Los que se reunieron para orar y esperar la llegada del "poder desde lo alto" (Lucas 24:49) fueron: los once apóstoles, algunas mujeres, y la madre y los hermanos de Jesús.

Hechos 1:14 muestra que Jesús tenía hermanos, y refuta la opinión bastante difundida de que María no tuvo otros hijos además de Jesús (Marcos 6:3).

MATIAS REEMPLAZA A JUDAS

(Lea Hechos 1:15-26). Cerca de 120 discípulos estaban presentes cuando se eligió el sucesor de Judas. No debemos deducir de esto que ése era el total de los discípulos, porque en cierta ocasión, después de su resurrección, Jesús apareció ante más de 500 discípulos a la vez (1 Corintios 15:6).

Los versículos 18 y 19 deben ser estudiados a la luz de Mateo 27:3-10, porque los dos pasajes se complementan. Cada autor incluye en su narración detalles que el otro no menciona, y al leer las dos, obtenemos la historia completa. En el caso de Judas, se ahorcó, y después, su cuerpo se desprendió de la horca "y todas sus entrañas se derramaron".

Judas "adquirió un campo", pero solamente en el sentido de que el campo fue comprado con dinero que Judas aportó. Fueron las treinta piezas de plata que recibió al traicionar a Jesús, y que luego devolvió a los sacerdotes cuando se dio cuenta del mal que había cometido. Este campo llegó a ser llamado "campo de sangre". Evidentemente, había pertenecido antes a un alfarero, porque también se llama "campo del alfarero" (Mateo 27:7).

Pedro citó palabras de David (Salmo 69:25; 109:8) para mostrar la necesidad de reemplazar a Judas como apóstol. Afirmó que aquel que tomara el lugar de Judas debería ser un testigo de Cristo desde su bautismo hasta su ascensión. Es evidente que no hay nadie hoy que reúna las condiciones que se necesitaban en aquel momento para ser uno de los doce apóstoles de Cristo, porque ningún hombre de este siglo puede haber estado con el Salvador durante los años en que enseñó al público.

Solamente dos hombres fueron considerados para llenar el vacío dejado por Judas, posiblemente porque fueron los únicos que reunían las condiciones necesarias. El grupo oró para que el Señor revelara su elección, con las palabras: "muestra cuál de estos dos has escogido". Reconocían a Dios como el gran conocedor de corazones (Salmo 139:1-2; 1 Crónicas 28:9; Jeremías 17:10).

El método común de echar la suerte consistía en escribir los nombres en piedras o madera, ponerlos en un recipiente y sacar uno de ellos. Echar la suerte era una antigua práctica que había sido común entre los judíos desde los días de Moisés. Mediante este procedimiento, por ejemplo, se distribuyó la tierra entre las tribus de Israel (Números 26:55).

En este caso, los discípulos echaron suertes para que Dios les mostrara su elección. Así se escogió a Matías. Nada más se sabe sobre la historia de Matías, el elegido de Dios, excepto que fue contado entre los apóstoles (Hechos 1:26). En Hechos 2:14, leemos que Pedro se levantó con los once apóstoles, entre los cuales tenía que figurar el apóstol Matías.



Lección 2

La Iglesia Naciente

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 2:1-47.

EL DIA DE PENTECOSTES

Pentecostés era una de las fiestas religiosas que los judíos observaban anualmente. Tenía lugar cincuenta días después de Pascua. Jesús fue traicionado la noche de Pascua, pasó casi tres días en el sepulcro, fue resucitado, y se les presentó a los discípulos durante cuarenta días antes de su ascensión. Por lo tanto, los acontecimientos relatados en Hechos 2, como ocurridos el día de Pentecostés, tuvieron lugar más o menos siete semanas después de la muerte y resurrección de Jesús, y entre una y dos semanas después de su ascensión.

EL DESCENSO DEL ESPIRITU SANTO

(Lea Hechos 2:1-4). El texto no aclara si otros de los discípulos de Jesús estaban reunidos con los doce apóstoles cuando el Espíritu Santo descendió; por eso hablaremos solamente de los apóstoles. La prometida venida del Espíritu Santo fue acompañada por "lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos", y por "un estruendo como de un viento recio que soplabá". No hubo viento, sino un **estruendo** como de viento. Un fuerte viento causarfa alarma, pero no sería considerado un milagro, mientras que el ruido de un fuerte viento sin que en realidad soplara viento, llamarfa la atención. En efecto ese milagro reunió a una multitud que entonces vio otro prodigio todavía más impresionante. Los apóstoles "fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas". El Espíritu de Dios se apoderó de los apóstoles y, por medio de ellos, anunció su mensaje a la multitud.

EL EFECTO SOBRE LA MULTITUD

(Lea Hechos 2:5-13). Había en Jerusalén judíos de muchas naciones. El texto no explica si estaban allí sólo con motivo de las fiestas religiosas, o si habían emigrado a Palestina. Eran hombres piadosos que reverenciaban y querían agradar a Dios. Pero a pesar de su buena fe, muchos de ellos ignoraban cuál

era la verdadera voluntad de Dios, porque habían participado en la muerte de Jesús (Hechos 3:17). Esa situación desmiente la idea bastante difundida de que para agradar a Dios, basta ser sincero en las creencias y prácticas. Como el caso de esos judíos demuestra, es posible ser sincero sin estar en lo cierto ante Dios. Además de las buenas intenciones, El exige también que conozcamos y hagamos su voluntad así como está revelada en la Biblia.

Todos podían entender el mensaje de los apóstoles, aunque había cerca de 15 naciones representadas. La multitud reconoció inmediatamente que estaba presenciando un verdadero milagro. No había posibilidad de engaño, porque cada uno entendió a los apóstoles en su propio idioma, a pesar de que todos éstos eran de la región de Galilea. Era obvio que los apóstoles no actuaron por su propio poder. Por eso, los oyentes se quedaron asombrados y perplejos, y se preguntaron unos a otros: "¿Qué quiere decir esto?"

Unos incrédulos intentaron explicar el comportamiento de los apóstoles, diciendo que estaban ebrios. La falla de esa explicación es obvia: los ebrios mal pueden hablar su propio idioma, mucho menos una lengua ajena.

EL MILAGRO EXPLICADO

(Lea Hechos 2:14-21). La escena estaba lista. Los apóstoles habían recibido el milagroso don del Espíritu y una multitud se había reunido, queriendo saber el significado de lo que estaba presenciando. Entonces Pedro tomó la palabra y les explicó que los apóstoles actuaban así, no por estar bajo la influencia del alcohol, sino por estar bajo la influencia del Espíritu Santo.

Se estaba cumpliendo en aquella ocasión una etapa del plan de Dios que el profeta Joel había anunciado hacía siglos (Joel 2). En presencia de un obvio milagro que, además estaba predicho en sus sagradas Escrituras, esos judíos reconocieron que el mensaje que iban a escuchar provenía de Dios.



¿QUIEN ES JESUS?

(Lea Hechos 2:22-36). Los judíos eran pecadores, pero no lo sabían. Para enterarlos de su condición, Pedro tuvo que establecer para sus oyentes la verdadera identidad de Jesús, porque sin esa información no hubieran podido apreciar el horror que habían cometido al matarlo. Entonces el apóstol comenzó a mostrarles evidencias de que Jesús era el Cristo, el prometido Salvador:

1. **Los milagros que Jesús hizo mostraron que Dios lo aprobaba** (versículo 22). Era una cosa afirmarse ser el Cristo, el Hijo de Dios; era otra cosa probarlo. En la presencia de los mismos judíos que ahora escuchaban a Pedro, Jesús había obrado bastante milagros como ninguno jamás lo había hecho (Mateo 9:33; Juan 9:32). Estos milagros probaron definitivamente que lo que Jesús afirmaba de sí mismo era la verdad de Dios (Juan 5:36; 10:24,25).

2. **La muerte de Jesús era en realidad el plan de Dios** (versículo 23). Cuando los judíos mataron a Jesús, no frustraron el designio de Dios. Al contrario, Él ya había previsto e incorporado ese crimen en su plan para reconciliarse con el hombre. (Note que ni los que ignoran la voluntad de Dios, ni los que se oponen a ella, pueden impedirlo).

A pesar de que los judíos no mataron personalmente a Jesús, aprovecharon a los infieles (Pilato y los soldados romanos) como instrumentos de su maldad. Pero su crimen no fue menor por haber utilizado agentes ajenos para realizarlo.

3. **Dios resucitó a Jesús de la muerte** (versículos 24-32). Pedro citó al veneradísimo rey David, que había predicho la resurrección de una persona antes de que se corrompiera su cuerpo (Salmo 16:8-11). ¿A quién se refería David? El uso del pronombre "yo" llevaría a pensar que hablaba de sí mismo. Pedro destacó, sin embargo, que David no podría estar refiriéndose a su propia persona, porque había muerto y su sepultura era conocida por todos (versículo 29). Ningún judío creía que David había sido resucitado. Más bien, David, siendo profeta de Dios, había previsto y anunciado la resurrección del Cristo.

A la profecía de David, Pedro agregó el propio testimonio de los apóstoles, porque Jesús les había enseñado después de su resurrección.

4. **Dios confirió a Jesús honor y poder en los cielos** (versículos 33-36). Pedro citó otra profecía hecha por David en la que éste se refiere a una ascensión a los cielos y una glorificación. Como David no había subido a los cielos, y por lo tanto no podía estar hablando de sí mismo, se concluye que se refería a Jesucristo, cuya ascensión los apóstoles

habían presenciado (Hechos 1:9-11).

La promesa que Dios concedió a Jesús fue el Espíritu Santo. El descenso del Espíritu confirmó la veracidad del mensaje de Pedro, que decía que fue Jesús mismo quien había comunicado el Espíritu Santo a los apóstoles. Esa era la prueba máxima en cuanto a la identidad de Jesús: nadie podía conceder el Espíritu Santo sin haber recibido la autoridad y el poder de Dios mismo para hacerlo. Por eso, Pedro resumió lo que había dicho, declarando: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo".

LA REACCION DE LA MULTITUD ANTE EL DISCURSO

(Lea Hechos 2:37). El sermón de Pedro tuvo como finalidad convencer a los oyentes de su condición de pecadores y de la necesidad de la salvación. Si Pedro hubiera iniciado su discurso diciéndoles lo que debían hacer para recibir el perdón de Dios, se habrían reído de él, porque no se daban cuenta de quien había sido realmente su víctima cuando mataron a Jesús, y, por consiguiente, no sentían la gran carga de culpa que les correspondía. Por eso, era esencial que Pedro los hiciera conscientes de lo que habían hecho, para que pudieran reconocer su condición de pecadores.

Al escuchar el mensaje de Dios, los que antes habían sido incrédulos, creyeron que Jesús es el prometido Mesías. Hoy, como en aquel entonces, la fe en Jesús se logra por medio de la Palabra de Dios (Juan 20:30-31). Esta Palabra, que se encuentra en la Biblia, debe ser la base de nuestra fe y de nuestra vida. Puesto que no todo lo que en el mundo lleva el nombre de Dios proviene de Él, debemos conocer bien la Biblia, para poder distinguir entre enseñanzas bíblicas y opiniones humanas.

Muchos de los que escucharon el mensaje de Pedro el día de Pentecostés fueron tocados en lo más íntimo del corazón, dándose cuenta de que carecían de la salvación que tanto necesitaban. Por eso preguntaron qué debían hacer. En la víspera de su muerte, Jesús había prometido que mandarían el Espíritu Santo a los apóstoles, el cual les haría conocer toda la verdad acerca de la voluntad de Dios para con los hombres (Juan 16:13). Esa promesa se cumplió el día de Pentecostés. Ahora veamos cual es esa voluntad divina.

LA RESPUESTA DE PEDRO CONTENIA DOS ORDENES

(Lea Hechos 2:38-39). Cuando sus oyentes pre-

guntaron qué debían hacer, Pedro NO respondió: "Ustedes no pueden hacer nada". Al contrario, Pedro los exhortó diciendo: "Sed salvos" (versículo 40). Por medio de la muerte expiatoria de Jesús, Dios ha puesto al alcance del hombre la salvación. Esta no se gana ni se merece, sino que es un don gratuito de Dios (Tito 3:4-6; Efesios 2:8-9). Lo que hace el hombre es simplemente aceptar el perdón de la manera en que Dios se lo ha indicado por medio de los apóstoles.

Hay personas que creen que sus pecados han sido tan graves o numerosos que no pueden recibir la salvación. Pero Pedro muestra que el perdón de Dios puede llegar aun hasta los que asesinaron al Hijo de Dios. Cuando los judíos preguntaron qué debían hacer, Pedro ordenó que cumplieran las condiciones por las cuales se recibe de Dios el perdón de los pecados:

1. **El arrepentimiento.** ¿Qué es arrepentirse? No es solamente sentir tristeza por causa de los pecados. Cuando los que oyeron a Pedro "se compungieron de corazón", es decir, después que se entristecieron por su carga de culpa y preguntaron qué debían hacer, entonces Pedro les ordenó: "Arrepentíos". Por lo tanto, el arrepentimiento sigue al remordimiento por el pecado (2 Corintios 7:10).

El arrepentimiento es el **resultado** del remordimiento por los pecados cometidos. Es un cambio de actitud, o de intención, que encauza para bien la dirección de la vida, para entrar en la debida relación con Dios. Todo hombre es pecador. Debe arrepentirse, o sea, debe dar las espaldas al pecado y servir a Dios. Para acercarnos a Dios, el arrepentimiento está tan vigente hoy como en el día de Pentecostés.

2. **El bautismo.** Esta es la segunda orden que el Espíritu de Dios dio a los pecadores mediante Pedro. Después de arrepentirnos, Dios exige que seamos bautizados. Como el arrepentimiento, el bautismo todavía rige para nosotros, puesto que la voluntad de Dios para con los hombres no ha variado desde los días apostólicos.

Existen los que no ven una relación entre el bautismo y el perdón, y por eso no se ven obligados a ser bautizados, a pesar de que el bautismo es un mandato de Dios tanto como el arrepentimiento. Deben tener presente que el perdón de los pecados tiene lugar en la mente divina. Por lo tanto, es Dios, no el hombre, quien establece las condiciones de salvación. El hombre no debe empeñarse en no cumplir un mandamiento divino. Los que piensan que tienen el derecho

de determinar por sí mismos como van a acercarse y entregarse a Dios (cuando El ya ha delineado explícitamente en su Palabra los términos que exige), no están mostrando la entrega y la obediencia que Dios requiere de sus hijos.

Note que el bautismo bíblico es precedido por fe y arrepentimiento, dos requisitos con los que el bebé es incapaz de cumplir. Por eso, el bautismo de los bebés es ineficaz por no ser el bautismo bíblico.

LA RESPUESTA DE PEDRO CONTENIA DOS PROMESAS

1. **El perdón de los pecados.** Cuando la gente se dio cuenta de que había matado al Cristo, le preguntó a Pedro qué hacer. En respuesta, el apóstol les ordenó que se arrepintieran y se bautizaran, con la promesa de que, cumplido esto, recibirían el perdón de sus pecados. Esta es la primera promesa hecha a aquel que: (1) cree, (2) se arrepiente, y (3) es bautizado. En otras palabras, el perdón de los pecados es una de las finalidades del creyente que se arrepiente y es bautizado. El pecador se arrepiente y es bautizado NO porque ya ha obtenido perdón, sino para recibirlo.

2. **El don del Espíritu Santo.** Esta es la segunda bendición prometida a los que creen, se arrepienten y se bautizan. Imagínese la alegría de la multitud en el día de Pentecostés, al saber que podrían tener dentro de sí la presencia de ese mismo Espíritu que se había manifestado con tanto poder en los apóstoles. Esa presencia divina distingue a uno como hijo de Dios, y es el anticipo de la herencia que El dará a los suyos (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13-14; 4:30; Gálatas 4:6). Además, es el Espíritu el que ayuda, guía y perfecciona al cristiano (Gálatas 5:22-25; Romanos 8:14, 26-27). Pedro dijo (versículo 39) que el don del Espíritu sería también para "los que están lejos". Estos serían no solamente los obedientes de generaciones futuras, sino también los gentiles. A pesar de haber dicho esto, parece que Pedro no lo entendió bien en aquella ocasión, como veremos en otra lección (Hechos 10).

LA OBEDIENCIA DE LA MULTITUD

(Lea Hechos 2:40-41). Lucas no incluyó en su relato el sermón entero de Pedro. Más bien, nos dice simplemente que Pedro testificaba y exhortaba "con otras muchas palabras". Sería interesante y esclarecedor saber cuáles fueron esas palabras no registradas, porque provinieron del Espíritu de Dios. Sin embargo, podemos confiar en que Dios, con su providencia, preservó lo suficiente y lo necesario del mensaje de Pentecostés para que podamos saber cuál es su voluntad para con nosotros.

Después de que la multitud se enteró de las condiciones que había que cumplir para recibir el perdón de Dios y el don del Espíritu Santo, cerca de 3,000 personas se arrepintieron y fueron bautizadas.

En el Nuevo Testamento, la palabra "bautismo" quiere decir "inmersión" en agua. Para el que quiere recibir la salvación de Dios, el bautismo representa la muerte y el entierro del viejo ser pecaminoso, y la resurrección del nuevo ser consagrado a Dios (Romanos 6:1-6). Por eso, rociar la frente a alguien no es bautizarlo en el sentido bíblico apostólico.

Había varios estanques en Jerusalén adecuados



CARACTERISTICAS EJEMPLARES DE LA PREDICACION BIBLICA

Una diferencia singular e importante entre el mensaje del inspirado apóstol Pedro, y el de muchos predicadores de hoy, es que Pedro mostró clara y completamente el camino hacia la salvación. Note que dijo a los pecadores exacta y definitivamente lo que debían hacer para estar en la debida relación con Dios: dijo a los que creyeron en Jesús como Salvador que se arrepintieran y fueran bautizados para recibir el perdón de los pecados. ¿Quién puede acusar a Pedro de ambigüedad o de no haber enseñado el evangelio en su totalidad?

En cambio, el mensaje de muchos predicadores modernos es vago e incompleto. Solamente dicen a los pecadores que se arrepientan y acepten con confianza la salvación que hay en Jesucristo. Hasta este punto están en lo cierto, pero les falta explicar bíblicamente COMO Dios exige que aceptemos esa salvación, como lo hizo Pedro.

En el inspirado mensaje de Pedro del día de Pentecostés, y en muchas otras ocasiones registradas en el libro de los Hechos (que estudiaremos en otras lecciones), se ve que la fe, que es el confiar en Jesús como nuestro Salvador personal y dejar que El entre en nuestro corazón, es solamente el primer paso hacia la salvación. Después viene la obediencia. Tenemos que recibir la salvación de la manera en que Dios nos lo

ha indicado por medio de los apóstoles.

Si creemos que la Biblia revela la voluntad de Dios para con los hombres, entonces debemos desconfiar de cualquier enseñanza religiosa que no esté de acuerdo con la revelación bíblica. Los que NO dan a los pecadores la misma respuesta-remedio que les dio el apóstol Pedro (como si conocieran mejor que el Espíritu Santo como se recibe el perdón de Dios), están enseñando una doctrina falsa. En cambio, los que agradan a Dios cumplirán y enseñarán al pie de la letra las condiciones precisas y específicas de salvación que el Espíritu Santo reveló a Pedro.

Además del contenido de su predicación, debemos imitar la valentía con que Pedro comunicó el mensaje de Dios. Es evidente que la meta del apóstol era agradar a Dios y no a los hombres. Hablaba a una multitud asesina que ya había causado la muerte de un inocente, pero no por esto Pedro temió. Ni siquiera ante el peligro de muerte ocultó o suavizó la verdad de Dios, porque confiaba en la poderosa presencia del Espíritu. La disposición de los primeros cristianos a arriesgar la vida por la veracidad del evangelio, resultaba incomprendible para los enemigos de Jesús. Todos los que hoy pretendemos proclamar el mensaje de Dios debemos hacerlo igual que Pedro: con valentía, convicción, claridad y fidelidad.

para la inmersión. Por ejemplo, el de Siloé (Juan 9:7) tenía 15 metros de largo y 5 de ancho, con escalones de 1.2 metros de ancho que llevaban al fondo.

Los 3,000 bautismos fueron realizados en aquel mismo día de Pentecostés. Algunas personas, queriendo justificar el bautismo no bíblico de rociar a alguien, concluyen erróneamente que hubiera sido imposible sumergir a 3,000 personas aquel día porque no habría habido suficiente tiempo, y por eso concluyen que los apóstoles probablemente "bautizaron" a la multitud rociándola. Sabemos que antes del día de Pentecostés, ya había más de 100 discípulos de Jesús que se reunían con los apóstoles (Hechos 1:15). Lucas no indica si aquellos ayudaron a bautizar a los 3,000, pero aunque los doce apóstoles fueran los únicos que efectuaron los bautismos, y partiendo de la base de que una persona puede ser sumergida en un minuto, no habría llevado mucho más de cuatro horas hacerlo.

LA VIDA Y EL DESARROLLO DE LA IGLESIA NACIENTE

(Lea Hechos 2:42-47). Los que recibieron la salvación en el día de Pentecostés empezaron a actuar como una iglesia: seguían fieles a las enseñanzas que

los apóstoles recibieron de Dios, oraban, alababan a Dios, aliviaban a los necesitados, vivían en comunión fraternal, y con alegría y sencillez de corazón partían el pan. La expresión "partir el pan" puede referirse a la Cena del Señor (versículo 42), o a las comidas diarias que se compartían (versículo 46). Las dos prácticas eran comunes, y muchas veces hasta eran celebradas simultáneamente.

Después del día de Pentecostés, los apóstoles continuaban predicando el mensaje de la salvación, y haciendo muchos milagros por el poder del Espíritu Santo. Cada día el número de cristianos aumentaba.

En el Nuevo Testamento la palabra "iglesia" no se refiere a un templo o una casa de oración, sino a personas, a los que pertenecen a Dios, a los que forman parte de su familia. Note que a medida que los hombres obedecieron las condiciones que Dios impuso para recibir su perdón, El los añadió a su iglesia (versículo 47). No había personas salvadas fuera de la iglesia, porque el proceso que las salvaba era el mismo que las hacía miembros de la iglesia. Tampoco había votación por parte de la iglesia para determinar quien podía ser nuevo miembro, porque solamente Dios puede añadir miembros a su familia.

RESUMEN

Lo que hicieron los 3,000

1. Oyeron la predicación sobre Cristo
2. La creyeron
3. Se arrepintieron de sus pecados
4. Fueron bautizados

Lo que recibieron

1. El perdón de los pecados
2. El don del Espíritu Santo
3. La categoría de miembros de la iglesia de Dios

Conclusión

1. Si hacemos lo que hicieron los 3,000
2. Recibiremos lo que recibieron

EL CRISTIANISMO EN MARCHA

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 3

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

El Segundo Discurso de Pedro

Antes de comenzar esta lección, lea con cuidado Hechos 3:1–4:31.

LA CURACION DE UN COJO

(Lea Hechos 3:1-10). Los apóstoles Pedro y Juan, que iban entrando en el Templo, se pararon al ver a un cojo sentado en la puerta pidiendo limosnas. Sus amigos solían llevarlo a ese lugar probablemente porque (1) un gran número de personas pasaba por allí a diario, y (2) porque generalmente las personas religiosas suelen responder a los pedidos de los pobres.

A la súplica del mendigo Pedro respondió: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. Imagine la sorpresa y la emoción del pobre hombre. Cuando hizo el gesto, esperando recibir una moneda, Pedro lo tomó de la mano, lo levantó, y por primera vez en su vida pudo andar. No hay que admirarse, entonces, de que saltara y alabara a Dios. Provocó tanto alboroto que la gente vino corriendo para saber qué pasaba.

Al verlo, no era necesario preguntarle por que se comportaba así. Todos los que frecuentaban el Templo estaban acostumbrados a verlo y sabían que era parálítico. Por eso, “se llenaron de asombro y espanto”. Era obvio que se había curado por un poder milagroso.

Las curaciones relatadas en el Nuevo Testamento, incluso este milagro, se caracterizaron por ser:

1. **INSTANTANEAS.** De golpe se fortalecieron los pies y tobillos del pobre hombre. Fue curado en el momento.
2. **COMPLETAS.** El parálítico, que no había podido dar ni un solo paso en sus cuarenta años de vida, ahora caminaba y saltaba. Fue curado completamente.
3. **INNEGABLES.** La deformidad congénita del mendigo era visible, y por lo tanto, conocida por todos. Su curación también fue tan obvia que nadie pudo dudar de ella.

EL MILAGRO EXPLICADO

(Lea Hechos 3:11-16). Como había ocurrido también en el día de Pentecostés, el milagro reunió a una multitud y respaldó el mensaje que escucharon. La gente atribuyó la curación del parálítico a la piedad de Pedro y Juan, o a su extraordinario poder personal. Pero Pedro negó en seguida esas conclusiones erróneas, señalando a Dios como la fuente del milagro.



LOS OYENTES Y JESUS

Entre los oyentes estaban algunos de los que habían participado en la muerte de Jesús. Aparentemente ellos no habían escuchado, o por lo menos no habían aceptado el mensaje de salvación que Pedro había comunicado el día de Pentecostés. Por eso, este segundo discurso es muy parecido al primero, porque trata el mismo problema: la muerte de Cristo.

Pedro culpó a la gente de haber entregado al Hijo de Dios a las autoridades, y de haberse negado a que lo soltaran. Para agradar a los súbditos judíos en ocasión de la Pascua, el gobernador romano solía liberar a un preso que la gente escogiera (Mateo 27:15; Juan 18:39). Pilato trató de soltar a Jesús, pero la gente prefirió al homicida Barrabás (Lucas 23:18-19). Ellos habían pedido la libertad para un destructor

de vidas y matado al "Autor de la vida", Jesús.

El poder de Dios, no obstante, supera aun la muerte. Pedro afirmó que Dios resucitó a Jesús, y que él y Juan fueron testigos del hecho. El milagro que ellos acababan de realizar confirmaba su integridad como testigos y mensajeros.

(Versículo 16). Aquí Pedro volvió a asociar a Jesús con la curación milagrosa (a lo cual había aludido al principio del sermón, versículo 13). Explicó que el milagro se había realizado gracias a la fe en Jesucristo. La fe no estaba en el mendigo, que sólo esperaba recibir una limosna, sino en Pedro y Juan.

EL PERDON OFRECIDO

(Lea Hechos 3:17-21). Después de poner en evidencia los pecados de sus oyentes, Pedro les exhortó a que recibieran el perdón de Dios. Habían crucificado al Hijo de Dios, pero aun así podían recibir perdón. Note que ni aún habiéndolo hecho por ignorancia, fueron considerados inocentes (1 Timoteo 1:12-16). Desde el momento en que sabemos de la existencia de la Palabra de Dios, ya no es válida la excusa de que ignoramos lo que El requiere de nosotros. La comprensión de la Biblia no está limitada a las mentes privilegiadas sino que su mensaje está al alcance de todos. Presenta en forma tan clara la voluntad divina para con el hombre, que cada individuo tiene el deber de comprenderla y obedecerla.

(Versículo 18). Por medio de sus profetas, Dios anunció de antemano la muerte de Cristo. La ignorancia y maldad de los judíos, aunque ofensivas para Dios, fueron previstas y permitidas por El, para que se cumpliera su divino propósito de redimir al mundo por medio de la muerte expiatoria de Jesucristo.

totalmente claro en el texto si ese tiempo de alivio, que proviene del Señor, corresponde a la presencia del Espíritu Santo en cada cristiano (Hechos 2:38), o si corresponde a la segunda venida de Cristo (1 Tesalonicenses 4:16-17). De cualquier manera, sabemos por medio de otros pasajes bíblicos que las dos son bendiciones prometidas a los que acepten la salvación de Dios.

JESUS, EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS

(Lea Hechos 3:22-26). Era necesario que Pedro mostrara a sus oyentes que Jesús era el prometido Mesías que el pueblo de Israel tanto había esperado y deseado desde hacía siglos. De otra forma no hubieran podido lograr la salvación, porque ésta sólo se obtiene por medio de Jesús. Para lograr su propósito, Pedro se refirió a distintas profecías que anticipaban la llegada del Mesías. Así invocó primero a Moisés, una figura importantísima en la historia judía. Moisés fue el elegido por Dios para recibir su ley y entregarla al pueblo. Además era profeta, un portavoz de Dios. Pedro reconocía y compartía la veneración que su nación tenía para con Moisés, y señaló a sus oyentes una profecía en la cual Moisés anunció la venida de otro profeta semejante a él, que comunicaría al pueblo el nuevo mensaje de Dios (Deuteronomio 18:15-19). Y Pedro afirmó que esta profecía se había cumplido en Jesús.

Luego se refiere a todos los otros profetas de Dios, desde Samuel en adelante, que repitieron también la promesa del Mesías venidero.

Finalmente recuerda el anuncio hecho en forma velada al patriarca Abraham, padre de la raza judía. Dios le prometió que por su descendencia serían ben-

JESUS CUMPLIO LAS PROFECIAS

Pedro predico: "Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer" (Hechos 3:18).

EL PROFETA	COMO CRISTO IBA A PADECER
David--Salmo 22:6	"Oprobio de los hombres y despreciado del pueblo".
David--Salmo 22:18	"Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes".
David--Salmo 69:21	"En mi sed me dieron a beber vinagre".
Isaías--53:7	"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero".
Isaías--53:10	"Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado".
Daniel--9:26	"Se quitará la vida al Mesías".
Zacarías--13:7	"Hiere al pastor y serán dispersadas las ovejas".

(Versículos 19-20). Pedro dio instrucciones a los que se dieron cuenta de que habían ofendido a Dios, y que quisieron la salvación que El les ofrecía. Les ordenó que se arrepintieran y que se convirtieran, o sea, que cambiaran de actitud y que volvieran a Dios, de quien se habían apartado al pecar.

Dios borra los pecados de los que vuelven a El. El perdonado ya no tiene que dar cuenta de sus delitos del pasado, porque son cancelados por Dios.

Otra bendición prometida a los que acepten la salvación es la de un tiempo de consuelo. No queda

decidas todas las naciones de la tierra (Génesis 12:3; 22:18). En efecto, vemos que de la descendencia de Abraham vino Jesús, el prometido de Dios, para brindar primero a los judíos, y después a los gentiles, las bendiciones de perdón y vida eterna (Romanos 1:16; 2:9-10).

PEDRO Y JUAN PRESOS

(Lea Hechos 4:1-4). Pedro fue interrumpido en su discurso por la llegada de las autoridades judías que lo llevaron preso junto con Juan. Aquellas eran los sacerdotes, el jefe de los levitas que guardaban el Tem-

"SANIDAD DIVINA" HOY DIA contra SANIDAD DE JESUS Y SUS APOSTOLES

- | | |
|--|--|
| 1. La mayoría que buscan sanidad no reciben nada. | 1. Todos fueron sanados. (Mateo 12:15; Hechos 5:16) |
| 2. Unos cojos caminan con dificultad. | 2. Los cojos saltaron (Hechos 3:7,8) |
| 3. Unos mudos repiten algunas palabras. | 3. Los mudos hablaron bien. (Marcos 7:35) |
| 4. Dicen que no pueden sanar a los que no tienen fe. | 4. Levantaron a muertos. (¿Acaso tenían fe?) (Hechos 9:36-42) |
| 5. Enseñan que Dios quiere sanar a todos los enfermos. | 5. Enseñaron que puede ser la voluntad de Dios que uno no se sane. (2 Corintios 12:7-9) |
| 6. Enseñan que se salva solo por fe, invocando el nombre del Señor. | 6. Enseñaron que se salva por fe, arrepentimiento, y bautismo. (Marcos 16:16; etc.) |

plo, y los saduceos (poderosa secta judía que negaba la resurrección de los muertos) (Mateo 22:23; Hechos 23:8). No es extraño que los saduceos participaran en el encarcelamiento de Pedro y Juan, porque uno de los principios de la enseñanza apostólica era la resurrección de Jesús de entre los muertos. Fue justamente esa enseñanza la que motivó la ira de las autoridades judías. La subsiguiente prisión de Pedro y Juan fue entonces pura persecución religiosa.

Aunque Pedro no pudo terminar su discurso, "muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil". No nos parece que 5,000 hayan aceptado el mensaje de salvación en aquel día, sino que los que respondieron al sermón aumentaron el ya bastante elevado número de creyentes (los 3,000 convertidos el día de Pentecostés, etc.) a un nuevo total de 5,000 hombres.

EL TRIBUNAL

(Lea Hechos 4:5-6). Al día siguiente el Sanedrín (el tribunal supremo de los judíos) se reunió para juzgar a Pedro y Juan.

Entre los integrantes del Sanedrín figuraron Anás y Caifás, que habían desempeñado un papel muy importante en el juicio de Jesús. El versículo 6 dice que Anás era el sumo sacerdote, pero en Juan 18:13, se afirma que Caifás lo era aquel año. La discrepancia se debe a que Anás, el verdadero sumo sacerdote, había sido depuesto por las autoridades romanas que gobernaban Palestina; entonces Caifás, el yerno de Anás, fue nombrado sumo sacerdote por los romanos, aunque Anás desempeñara todavía ese cargo para los judíos. Nada se sabe sobre Juan y Alejandro, pero por la manera en que son mencionados, se concluye que eran hombres de influencia y autoridad.

Note que ese tribunal era el que había decidido que Jesús era digno de muerte (Mateo 26:57-68), y ahora juzgaba a Pedro y Juan por haber hablado a la multitud acerca de ese mismo Jesús. Al estudiar el

valeroso comportamiento de Pedro ante esa asamblea solemne, tenga presente que era por miedo a esas mismas autoridades que Pedro, hacía unas cuantas semanas, había jurado que ni siquiera conocía a Jesús (Mateo 26:57-58, 69-75). Pero al arrepentirse de su traición cobarde, se convirtió en uno de los principales seguidores de Jesús, y dedicó el resto de su vida a la difusión del evangelio. ¡Qué diferencia entre su arrepentimiento y el de Judas Iscariote! (Mateo 27:3-5).

LA DEFENSA DE PEDRO

(Lea Hechos 4:7-12). Ninguna acusación formal fue hecha contra Pedro y Juan porque no había de qué acusarlos. No fue el milagro lo que precipitó el juicio. Los apóstoles habían hecho una buena obra curando al paralítico y nadie podía negarlo. Sin embargo, el interrogatorio del tribunal comenzó preguntando a Pedro y a Juan con qué poder o en nombre de quién habían efectuado la curación milagrosa, cuando en realidad lo que les disgustaba era lo que Pedro había dicho acerca de Jesús.

Donde otros habrían visto sólo el gran peligro en que se encontraban, el apóstol Pedro vio y aprovechó la gran oportunidad de enseñar la verdad acerca de Jesús al mismo grupo que lo había enviado a la muerte. "Lleno del Espíritu Santo", Pedro, cambiando los papeles, asumió la posición de acusador del propio tribunal.

Pedro fue directamente al grano. Respondió sin vacilar que la milagrosa curación fue hecha en nombre de aquel a quien habían matado y a quien Dios había resucitado: Jesús de Nazaret. Si había sido peligroso acusar a la gente de la muerte de Jesús, mucho más lo sería acusar a las autoridades.

El apóstol Pedro, entonces, usó palabras del rey David, tan conocidas y respetadas entre los judíos, aplicándolas a Jesús y a las autoridades. Dijo que Jesús era la "piedra angular", elegida y destinada por Dios. En la construcción antigua, la piedra angular era im-

prescindible para hacer sólido y duradero un edificio. Era el rincón de los cimientos, que servía para sostener y unir dos paredes. En efecto, Jesús ejerce esa importante función sustentadora y unificadora en el nuevo pueblo de Dios, la iglesia. Además, Pedro dijo que los integrantes del Sanedrín, que eran los dirigentes de la comunidad religiosa judía, eran como edificadores. Ante Dios, tenían la responsabilidad de participar en la "construcción" de su pueblo espiritual según los planos divinos. Pero eran pésimos constructores, porque por más que deseaban la prometida venida del Mesías (que sería figura clave en esa "construcción"), no pudieron reconocerlo cuando llegó en la persona de Jesús. Pero ni siquiera su rechazo violento de Jesús impidió que éste llegara a ser la base espiritual de la iglesia, como Dios lo había destinado (Efesios 2:20).

(Versículo 12). Dejando de lado las figuras de retórica, Pedro declaró directamente que no había salvación para el hombre sino por medio de ese Jesús a quien habían crucificado. Según el Nuevo Testamento, esta afirmación tiene aplicación universal: la salvación que Dios ofrece a todo ser humano sólo se logra por intermedio de Jesucristo. No hay otro salvador o mediador entre Dios y el hombre (Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5-6).

EL TRIBUNAL DISCUTE ENTRE SI

(Lea Hechos 4:13-17). Pedro, un hombre inculto y sin educación formal, había hecho una seria acusación contra el tribunal supremo de su nación, sin el menor indicio de miedo. Las autoridades estaban asombradas de la seguridad y valentía con que hablaba. Reconocieron que Pedro y Juan eran de los que habían acompañado a Jesús. Sin duda notaron en los apóstoles algo del aura especial que ya habían tratado obstinadamente de romper en Jesús: la paz, la confianza, la imperturbabilidad y la fuerza interior que se manifiestan cuando uno es guiado por Dios.

Es probable que un silencio penoso y desagradable pesara sobre el Sanedrín, porque nadie podía contradecir a Pedro. La presencia del ex-paralítico que había sido curado inhibía a los acusadores. El era la prueba indiscutible del poder vivo del nombre de Jesús. ¿Cómo justificar, entonces, la prohibición de que se difundieran las enseñanzas del Cristo resucitado si éstas estaban acompañadas por milagros? Tal era el dilema de las autoridades, y mandaron salir a Pedro y a Juan para poder discutir el problema con más libertad y decidir qué actitud se debería tomar.

¡Qué situación triste! Era un juicio que nada tenía que ver con la justicia, porque desde el comienzo no había de qué acusar a los apóstoles. Las autoridades judías no podían negar el milagro, pero tampoco querían aceptarlo. Así voluntariamente ignoraron la verdad y lucharon contra ella, exactamente como lo habían hecho unos meses antes cuando precipitaron la muerte de Jesús. Pensaban que habían terminado con el problema Jesús de una buena vez al matarlo, pero ahora reaparecía, multiplicado e insistente. No entendían contra quién luchaban. No entendían que, aunque se puede matar a los mensajeros de Dios, no es posible matar, intimidar o encarcelar su mensaje.

Mucha gente ya sabía de la curación milagrosa del paralítico, hecha en el nombre de Jesús, y por eso alababa a Dios. Esto impidió que las autoridades judías eliminaran o castigaran a Pedro y a Juan. Pero de todos modos, no querían que se difundiera más el milagro, y por extensión, la idea de la resurrección y glorificación de Jesús, y menos aún la de la culpabilidad de los que lo mataron. El único recurso que restaba al Sanedrín, entonces, era intimidar a Pedro y a Juan.

SE LES PROHIBE SEGUIR ENSEÑANDO

(Lea Hechos 4:18-22). Pedro y Juan fueron llamados nuevamente ante el tribunal y las autoridades les ordenaron que no enseñaran ni hablaran más en el nombre de Jesús. En semejante circunstancia, la mayoría de nosotros nos hubiéramos quedado quietos, agradecidos por haber escapado vivos y sanos. Pero Pedro y Juan, para que el silencio no fuera interpretado como asentimiento, desafiaron al temible tribunal preguntándole si era mejor obedecer primero a los hombres o a Dios. Lo que ellos habían visto y oído en su convivencia con Jesús era tan maravilloso e importante que no podían callarlo, cualquiera fuera la decisión de las autoridades.

Los apóstoles establecieron aquí un precedente para los cristianos de todos los tiempos. Cuando la lealtad a Dios entra en conflicto con una ley humana, se debe obedecer a Dios. Los seguidores de Jesús tienen la responsabilidad de respetar y obedecer a las autoridades civiles (Romanos 13:1-5; Tito 3:1), a no ser que éstas exijan algo que se oponga a la voluntad de Dios.

El orgullo del Sanedrín fue herido por el desafío de los dos humildes apóstoles, y entonces la advertencia de no enseñar más en el nombre de Jesús fue acompañada por amenazas. Después, Pedro y Juan fueron dejados en libertad.

RELATO DE PEDRO Y JUAN

(Lea Hechos 4:23-31). Puestos en libertad, los dos apóstoles fueron a reunirse con la iglesia y contaron todo lo que les había pasado. La reacción inmediata de la iglesia fue la de dirigirse a Dios en oración. Citaron palabras de David (Salmo 2), que preveían que Cristo no iba a ser aceptado.

Es notable que los discípulos NO pidieron a Dios que los librara del dolor, ni de la persecución, ni siquiera de la muerte. Tampoco mostraron odio o pidieron castigo para los enemigos. Dijeron simplemente: "Señor, mira sus amenazas".

¿Qué pidieron esos cristianos? Oraron para obtener (1) valor para anunciar la Palabra de Dios sin miedo, y (2) la manifestación de poderes milagrosos para demostrar o confirmar que el mensaje de los discípulos provenía de Dios.

Cuando terminaron de orar, Dios les manifestó su presencia, haciendo temblar el lugar en donde estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Así, los primeros discípulos continuaron anunciando la Palabra de Dios con gran valentía, a pesar de la solemne advertencia hecha por el tribunal supremo de la nación judía.



Lección 4

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

La Iglesia en Jerusalén Enfrenta Problemas

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 4:32 – 6:7.

UNIDAD Y GENEROSIDAD DE LA IGLESIA EN JERUSALEN

(Lea Hechos 4:32-37). En la víspera de su crucifixión, Jesús había dirigido al Padre una ardiente petición en favor de sus discípulos. ¿Qué es lo que pidió? ¿Pidió que Dios los librara de persecución? ¡No! Jesucristo oró fervorosamente por la **unidad** de sus discípulos (Juan 17:11, 20-23).

Tal como Jesús había deseado, la iglesia en Jerusalén era unida. Hechos 4:32 dice que "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma". Esa armonía que existía entre los discípulos era un indicio del gran amor que se tenían los unos a los otros. Su espíritu de fraternidad demostraba al mundo que pertenecían a Cristo (Juan 13:35). En aquella época como ahora, la vida diaria del cristiano es lo que realmente enseña a la gente; porque revela, más fielmente que nuestras palabras, lo que realmente creemos y somos.

Una de las manifestaciones de la unidad entre los cristianos en Jerusalén era su singular generosidad, pues "ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenía todas las cosas en común". Impulsados por su amor hacia la familia de Dios, varios de los creyentes vendieron casas y propiedades, distribuyendo el dinero entre los necesitados (Hechos 2:44-45). En ese ambiente de estimación y caridad mutuas la iglesia florecía.

Conviene notar que esa comunidad de bienes entre los cristianos de Jerusalén era distinta a la que propone el comunismo político de hoy. La venta de propiedades y la entrega de fondos que realizaban los creyentes del primer siglo no eran forzadas, sino que eran actos voluntarios motivados por el afecto fraterno. Los cristianos, siendo hermanos espirituales, se cuidaban los unos a los otros para que nadie padeciera necesidad. En Hechos 11:27-30, leemos que la iglesia de Antioquía tuvo esa misma actitud de amor generoso, que los cristianos de hoy también debemos mostrar (Hebreos 13:16; 1 Timoteo 6:17-19; 1 Juan 3:16-18).

Ojalá que los cristianos de hoy cumplieran la voluntad de Jesucristo como lo hacían los creyentes de Jerusalén. Dios en su sabiduría no deja a sus hijos solos y aislados, sino que los junta en una familia espiritual donde, unidos en amor fraterno, tienen la grata responsabilidad de servirse los unos a los otros física y espiritualmente (Gálatas 6:1-2; Efesios 4:1-3; 1 Tesalonicenses 5:14; Romanos 14:19).

El favor de Dios estaba con la iglesia en Jerusalén. El Espíritu Santo era la fuente de la unidad y el amor entre los creyentes, y confirmaba con gran poder el testimonio de los apóstoles acerca de la resurrección de Jesús. El hecho de que Jesús resucitara de la muerte era uno de los fundamentos del mensaje apostólico (1 Corintios 15:12-23). En ese acto Dios transformó al Cristo sacrificado en Señor viviente, y demostró su poder mediante el cual también resucitará a los fieles para compartir una gloriosa existencia con El.



Uno de los cristianos de Jerusalén que vendió una propiedad para aliviar a los necesitados se llamaba José. Racialmente era judío de la tribu de Leví, y había nacido en Chipre, una isla del Mediterráneo. Es más conocido por el sobrenombre Bernabé, que le pusieron los apóstoles. Este nombre significa "hijo de consuelo" o "hijo de exhortación". Además de su disposición para ayudar a la familia de Dios económica-

mente, aparentemente Bernabé tenía la maravillosa capacidad de animar a otros para que vivieran con rectitud ante Dios (Hechos 11:21-24). Más tarde, como compañero de Pablo, desempeñaría un papel prominente en la difusión del evangelio por el imperio romano (Hechos 13 y 14).

Al vender su heredad, Bernabé tomó la suma que recibió y la puso a disposición de los apóstoles, para que fuera usada en beneficio de los hermanos espirituales que padecían necesidades. La mención de esa caridad espontánea, sin segundas intenciones, contrasta con lo que sigue.

LA MENTIRA DE ANANÍAS Y SAFIRA

(Lea Hechos 5:1-11). En ese ambiente de unidad, generosidad y amor fraterno que había entre los cristianos de Jerusalén, surgió un problema que terminó en tragedia. El Espíritu Santo guió a Lucas cuando escribió el libro de los Hechos para que no idealizara el retrato de la iglesia, sino que relatara su historia con imparcialidad, incluyendo los pecados de los primeros cristianos, así como sus triunfos espirituales.

“Cierta mujer llamada Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad” y entregó al apóstol Pedro una parte del precio recibido, para que fuera distribuida entre los cristianos necesitados. No es condenable que Ananías no donara la suma entera como lo hizo Bernabé. Como Pedro hizo notar (versículo 4), desde el principio, la venta de la propiedad no fue de ningún modo obligatoria, como tampoco lo fue la entrega parcial o total del beneficio. Por eso, no había mal ninguno en dar sólo una parte del total y guardar el resto para sí. Aparentemente, Ananías y Safira mostraron una loable caridad cristiana.

Lo que manchó su acto de benevolencia fue que fingieron entregar la suma total. Pero, ¿por qué mintieron? ¿Por qué la hipocresía? Posiblemente querían crear esa impresión falsa para poder quedarse con una parte del dinero y a la vez recibir los elogios de los demás como si hubieran dado la suma entera, o, por lo menos, temían que los demás los consideraran ávaros por haberse guardado una parte para sí mismos.

Cuando Ananías donó el dinero, el apóstol Pedro ya sabía del engaño, probablemente por medio del Espíritu Santo que lo llenaba. Pedro le preguntó si había vendido la propiedad por tal suma, y Ananías dijo que sí, aparentemente subestimando la gravedad de su respuesta ante Dios. En vez de aprovechar esa oportunidad (que sería la última) para arrepentirse y confesar su hipocresía, Ananías agravó su ya precaria situación mintiendo.

Luego Pedro le preguntó por qué había permitido que Satanás lo indujera al mal. En vez de colaborar con Satanás, bien llamado el Padre de la Mentira (Juan 8:44), Ananías podría y debería haberlo resistido (1 Corintios 10:13; Santiago 4:7). Pedro explicó el significado de lo que Ananías había hecho diciendo: “No has mentido a los hombres, sino a Dios”. Dicho esto, ocurrió algo insólito: Ananías cayó muerto. “Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron”.

Safira, la esposa de Ananías, no fue informada de lo que le había pasado a su marido. Ella entró en pre-

sencia de los apóstoles tres horas después de la muerte de Ananías, y Pedro le preguntó si en verdad se había vendido la heredad por tal suma. Ella insistió en la mentira, diciendo que sí. Entonces Pedro le preguntó por qué estaba poniendo a la prueba al Espíritu de Dios, como si El no fuera capaz de discernir la mentira. Añadió que Ananías había muerto y que los que acababan de sepultarlo venían para sepultarla a ella también. En ese mismo momento Safira cayó muerta y los jóvenes la llevaron y sepultaron junto a su marido.

El resultado de esa chocante purificación de la iglesia en Jerusalén fue que un gran temor se apoderó no solamente de toda la iglesia, sino de todos los que oyeron contar lo ocurrido. El Espíritu de Dios actuaba entre ellos con poder. No solamente curaba a los enfermos, sino que también conocía los corazones y hacía justicia. Sin duda, el fin trágico de Ananías y Safira sirvió para advertir a los demás creyentes, llevándolos a considerar de nuevo su condición ante Dios. Es muy posible que por causa de la muerte física de ese matrimonio, varios de la comunidad cristiana enmendaran su vida y así evitaran la muerte espiritual.

LECCIONES PARA HOY DIA

El episodio de Ananías y Safira sirve de advertencia también para los tiempos actuales: tarde o temprano, todo ser humano será juzgado ante Dios (Romanos 14:10-12; 2 Corintios 5:10). Además, en ese episodio de Ananías y Safira se encuentran otras implicaciones importantes y provechosas para nuestra relación con Dios:

1. Aun en los tiempos apostólicos, la iglesia no era una sociedad perfecta. El ser miembros de la familia de Dios no nos libra de las insinuaciones y los engaños de Satanás (1 Corintios 10:12; 1 Pedro 5:8-9).
2. La mentira y la hipocresía son verdaderamente abominables ante Dios (Proverbios 12:22; Apocalipsis 21:8; Mateo 23:1-33).
3. Es posible engañar a los demás, pero nadie engaña a Dios. El conoce aun los pensamientos más íntimos y secretos del hombre, y es El a quien tenemos que rendir cuentas (Gálatas 6:7-8; Hebreos 4:12-13).
4. Ante Dios, la actitud y el motivo por los cuales se hace una buena obra son tan importantes como la obra en sí (1 Corintios 13:3; Mateo 6:1-6, 16-18; Mateo 7:21-23).

LA IGLESIA CRECE ENTRE MUCHOS MILAGROS

(Lea Hechos 5:12-16). El número de los creyentes aumentaba cada día más, pero los que no querían entregarse totalmente al Señor, ya no se atrevían a unirse a la comunidad cristiana. Por medio de la muerte de Ananías y Safira, veían el peligro de una entrega fingida o tibia.

Los apóstoles hacían muchos milagros y la fama de ese poder atraía multitudes, aun desde las ciudades vecinas a Jerusalén. Esa gente traía a los enfer-

mos y a los poseídos por los demonios, y todos fueron curados por el poder de Dios. La fama de Pedro, especialmente, tomó proporciones míticas entre la gente.

LOS APOSTOLES ENCARCELADOS Y LIBERTADOS

(Lea Hechos 5:17-21). El creciente éxito del evangelio era para los líderes judíos una amenaza a su autoridad y prestigio. La corte más alta de la nación judía, el Sanedrín, había intentado silenciar a los apóstoles, prohibiendo a Pedro y Juan continuar con sus enseñanzas acerca de Jesús. Pero ese decreto humano contradecía el mandato de Jesús, que enviara a los apóstoles a evangelizar al mundo. Por eso, éstos ignoraban la intimidación y continuaban enseñando.

Las autoridades judías sentían la necesidad de defender su honor, no solamente por causa de ese flagrante desafío, sino también porque el mensaje apostólico, confirmado con gran poder milagroso, desmentía ante el pueblo unas de sus doctrinas básicas y los culpaba de la muerte del Cristo, teniendo como consecuencia que la gente ya no los respetara como maestros religiosos.

Movidos por la envidia, el sumo sacerdote y sus partidarios, los saduceos, ordenaron el encarcelamiento de los apóstoles, intentando juzgarlos el día siguiente. Pero durante la noche un mensajero de Dios los libertó y les ordenó que volvieran al Templo para seguir enseñando a la gente sobre la nueva vida en Cristo. Y eso fue lo que hicieron. Volver al lugar más público de Jerusalén y hacer lo que los hombres más poderosos de la nación judía les habían prohibido, fue una muestra de la gran fe y lealtad que los apóstoles tenían para con Dios.

Su libertad milagrosa no se efectuó para que pudieran escapar del peligro. Más bien, tenía como fin probar a la gente que los apóstoles eran siervos del Dios todopoderoso. Toda la ciudad sabía que estaban encarcelados y bajo máxima vigilancia. No obstante, los encontraron enseñando en el Templo a la mañana siguiente, antes de que el tribunal se hubiera reunido. Eso fue para la gente una clara prueba de que Dios los había libertado y hablaba por medio de ellos.



LOS APOSTOLES SE PRESENTAN ANTE EL CONCILIO

(Lea Hechos 5:21-26). Cuando el tribunal supremo de los judíos, el Sanedrín, se reunió, mandó traer

a los apóstoles. Los guardias llegaron a la prisión y encontraron todo en orden: los centinelas en su debido lugar y las puertas cerradas con todo cuidado. Pero cuando las abrieron, se encontraron con que no había nadie adentro. Sin duda, se produjo un gran alboroto entre ellos, porque nadie podía explicarse qué había pasado con los apóstoles. Es probable que hubiera acusaciones de negligencia o complicidad, y que todos los guardias temieran la ira del tribunal, que los había responsabilizado de la seguridad de los prisioneros.

Al oír la noticia, el concilio comenzó a preguntarse cuáles serían las implicaciones de lo sucedido. Lo que deberían haberse preguntado es qué les haría Dios si continuaban resistiendo e ignorando las poderosas pruebas con que El confirmaba la veracidad de las enseñanzas apostólicas.

Cuando alguien llegó e informó al tribunal que los apóstoles estaban enseñando otra vez en el Templo, el jefe de la guardia y sus hombres fueron a buscarlos. La gente, contrariamente a sus líderes, reconocía que los apóstoles eran mensajeros de Dios, y los estimaba hasta el punto de que hubiera sido capaz de amotinarse a la menor provocación, para protegerlos. Por eso, los guardias, temiendo ser apedreados, los llevaron **sin violencia**, lo cual indica que los apóstoles se presentaron de buena voluntad ante el concilio.

ACUSADOS, LOS APOSTOLES SE DEFIENDEN

(Lea Hechos 5:27-32). El hecho de que las autoridades judías no preguntaran a los apóstoles cómo habían salido de la cárcel, indica que no querían saberlo, o que ya lo sabían y no querían dar a los apóstoles la oportunidad de testificar acerca del milagro que querían ignorar. De cualquier modo, es evidente que ese cuerpo judicial, llevado más por la ira vengativa que por un deseo de descubrir la verdad, ya consideraba culpables a los apóstoles antes de procesarlos.

Dos acusaciones principales fueron hechas contra los apóstoles:

1. Habían desobedecido la prohibición de enseñar en el nombre de Jesús, llenando toda Jerusalén con sus enseñanzas.
2. Habían culpado a las autoridades judías de la muerte de Jesús.

En realidad, esas dos acusaciones fueron un tributo inconsciente al celo y valor de los apóstoles. ¡Ojalá que todos los cristianos de hoy también fueran "culpables" de haber llenado sus ciudades con las enseñanzas de Jesús!

El futuro de los líderes judíos ya había sido amenazado por el poderoso éxito del evangelio y el desafío de los apóstoles a su autoridad. A esto Pedro agregó las siguientes afirmaciones:

1. Las autoridades judías fueron asesinos por haber ejecutado a Jesús.
2. Dios resucitó a Jesús de la muerte (contradiciendo así una de las doctrinas básicas de los saduceos, la cual negaba la resurrección de los muertos).
3. Dios exaltó a Jesús (a quien los líderes judíos habían rechazado como perturbador) y lo hizo Jefe y Salvador.
4. Dios ofrece a Israel el perdón de los pecados,

ya no por medio de los sacerdotes, como indicaba la ley de Moisés, sino ahora por medio de Jesús.

5. Los 12 apóstoles eran testigos de todas esas afirmaciones acerca de Jesucristo, y el Espíritu Santo iba confirmando su testimonio con tanto poder (incluso su reciente libertad milagrosa) que no se podía negar.

Estas afirmaciones tan profundas e indiscutibles, provocaron la furia de los líderes, hasta el punto de querer matar a los apóstoles.

LA INTERVENCION DE GAMALIEL

(Lea Hechos 5:33-42). Con una cólera casi fuera de control, los líderes judíos quisieron aniquilar a los apóstoles, aun a riesgo de provocar un motín entre la gente. En ese momento de tensión, se levantó Gamaliel, doctor de la Ley y uno de los miembros más venerados del Sanedrín.

Después de hacer salir a los apóstoles, el sabio Gamaliel aconsejó al concilio que tuviera gran cuidado con la manera en que los trataba, para no cometer una imprudencia. Trajo a la memoria de sus colegas dos movimientos que habían surgido con aparente éxito en los últimos años: el de Teudas y el de Judas el galileo. Esos dos movimientos habían traído a muchos seguidores, pero, muertos sus líderes, fracasaron. Basándose en esos ejemplos históricos, Gamaliel aconsejó a sus colegas que no tocaran a los apóstoles, diciendo: "Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podéis destruir; no seáis tal vez luchando contra Dios" (Salmos 127:1).

Aplicando el consejo de Gamaliel a los tiempos modernos, no podemos concluir que los cristianos debemos ignorar los nuevos movimientos religiosos. Al contrario, tenemos la responsabilidad de estudiarlos para determinar si sus enseñanzas están de acuerdo con la Palabra de Dios revelada en la Biblia. Si no lo están, entonces tenemos el deber de oponernos a tales doctrinas falsas, pero NUNCA con violencia física. A lo largo de la historia humana, los hombres han cometido muchas atrocidades en nombre de la voluntad de Dios, lo que demuestra un concepto completamente erróneo de la naturaleza de Dios y de su voluntad para con los hombres. Dios está sobre todo y no necesita que los suyos sean violentos para que El prevalezca.

El Sanedrín siguió el consejo de Gamaliel de no matar a los apóstoles, pero todavía los odiaba y quería silenciarlos. Los hizo azotar a cada uno con treinta y nueve golpes, para que no salieran completamente ilesos del juicio (lo que sería admitir su inocencia ante la gente). Además, gozaba viendo sufrir a los que habían osado desafiar su autoridad. Luego, las autoridades judías les prohibieron otra vez a los apóstoles que enseñaran en el nombre de Jesús, y los dejaron en libertad.

Note la reacción de los apóstoles ante la hostilidad e injusticia que padecieron en manos del Sanedrín (versículo 41). Dolidos y sangrando, no se quejaron ni maldijeron, más bien se veían dichosos por haber sido considerados dignos de sufrir por el nom-

bre de Jesús, su Señor. La verdadera vida cristiana inevitablemente provoca reacción de parte de los incrédulos (Mateo 5:10-12; 1 Pedro 2:19-23; 1 Pedro 4:12-16; 2 Timoteo 3:12). No es que los cristianos gocen con el sufrimiento, sino que su vida es un testimonio incansable e irrefutable del poder de Dios para transformar al hombre. Por consiguiente, los que no siguen a Dios intentan anular la influencia de las vidas virtuosas que, por contraste, ponen en evidencia sus defectos.

Sordos a las amenazas del Sanedrín, los apóstoles continuaban su tarea de propagar el evangelio de Jesús. Todos los días, enseñaban pública y particularmente. Hechos 5:42 es la fórmula por la cual crece la familia de Dios.

SIETE ELEGIDOS PARA UN TRABAJO ESPECIAL

(Lea Hechos 6:1-7). Surgió entre los creyentes de Jerusalén un problema que amenazaba destruir la unidad de la iglesia: los de habla griega (de procedencia no palestina) acusaron a los hebreos (nativos de Palestina) de descuidar a las viudas griegas en la distribución diaria de los alimentos.

Los apóstoles reunieron a toda la iglesia y llegaron a un acuerdo que evitó una división dentro de la hermandad. Por falta de tiempo, los apóstoles no pudieron supervisar la distribución diaria sin descuidar el trabajo más importante de enseñar la Palabra de Dios. Por eso sugirieron que los creyentes eligieran de entre ellos a siete hombres para servir las mesas. Era necesario que los siete fueran de buena fama, llenos del Espíritu Santo y llenos de sabiduría. Así se eliminaría el problema de las viudas desatendidas, y al mismo tiempo los apóstoles podrían dedicarse exclusivamente a la oración y la diseminación del evangelio.

La iglesia aprobó esa propuesta y, al elegir a los siete, los trajo ante los apóstoles y éstos oraron y les impusieron las manos, confiriéndoles la autoridad y bendición para cumplir su misión.

Las Escrituras mencionan actos posteriores de dos de los siete: Esteban, que llegó a ser el primer mártir cristiano (Hechos 6 y 7); y Felipe, que proclamó el mensaje de salvación a los samaritanos y al etíope (Hechos 8).

A pesar de que su función no recibió un nombre especial en aquella ocasión, parece que los siete eran precursores de los "diáconos" mencionados en Filipenses 1:1 y 1 Timoteo 3:8-13.

A continuación de este episodio, la Escritura da un ejemplo del grado de diseminación del evangelio diciendo: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (versículo 7). Los sacerdotes judíos eran los defensores más fuertes y estables de su religión. Pero aun ellos iban abrazando la fe cristiana. Ningún hecho registrado por Lucas muestra más claramente que ése, la penetración del evangelio en Jerusalén.



Lección 5

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

La Iglesia se Extiende a Causa de la Persecución

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 6:8-8:25.

ESTEBAN, HOMBRE DE DIOS

Esteban fue uno de los siete hombres escogidos por la iglesia de Jerusalén para cumplir con una misión especial (Hechos 6:1-6). La Biblia lo describe como hombre de buena fama y lleno de fe, de gracia, de sabiduría y del Espíritu Santo. Como demuestra su discurso registrado en Hechos 7, Esteban también conocía a fondo las Escrituras y era un buen defensor del cristianismo.

ESTEBAN ACUSADO

(Lea Hechos 6:8-15). Los judíos discutieron con Esteban sobre lo que decía acerca de Jesús, pero no pudieron contradecirlo porque él hablaba con la sabiduría que provenía del Espíritu Santo. Pero donde el razonamiento falla, la mala fe puede triunfar. Estos hombres "religiosos" recurrieron a la mentira, sobornando a testigos falsos, como ya habían hecho cuando precipitaron la muerte de Jesús. En vez de darle a su víctima la razón que merecía, violaron su propia ley religiosa ("No dirás falso testimonio contra tu prójimo" — uno de los diez mandamientos) con el fin de poder acusar a Esteban de haber violado otro precepto de esa misma ley: hablar en contra de lo sagrado.

Los testigos falsos agitaron a la gente diciéndole que Esteban había hablado irreverentemente de Dios y de Moisés (por medio del cual, Dios había entregado su ley al pueblo judío). Esas acusaciones dieron como resultado el arresto y proceso de Esteban. Una vez ante el consejo, los testigos falsos fueron más sutiles y específicos de lo que habían sido cuando desparramaron sus rumores entre la gente. Esta vez acusaron a Esteban de haber dicho que Jesús iba a destruir el Templo (Juan 2:18-22) y a cambiar las costumbres que les dejara Moisés, lo cual ellos calificaron de "palabras blasfemas".



EL DISCURSO DE ESTEBAN

A primera vista, el discurso de Esteban nada tiene que ver con aquello por lo que fue acusado. Más bien parece ser un simple resumen de la historia judía desde la llamada de Dios a Abraham hasta los días del rey Salomón. Pero leyéndolo con cuidado, se ve que Esteban no solamente respondió a sus acusadores, sino que también los acusó a ellos. Hizo notar que:

1. La presencia de Dios y su adoración jamás se habían limitado a un solo lugar geográfico. Esteban dijo esto para mostrar a sus acusadores que no fue blasfemia admitir que el Templo no era tan indispensable para la adoración de Dios como ellos pensaban (Juan 4:20-24).
2. A lo largo de su historia, la nación judía frecuentemente había rechazado con hostilidad a los mensajeros que Dios le mandaba:
 - a. Rechazo de José (versículo 9).
 - b. Rechazo de Moisés (versículo 35).
 - c. Rechazo de los profetas (versículo 52).
 - d. Rechazo de Jesús por los acusadores de Esteban (versículo 52).

3. El pueblo judío en muchas oportunidades no había obedecido la ley de Dios, y ellos, igual que sus antepasados, tampoco lo hacían (versículo 53).

Como Pedro y Juan ante el Sanedrín (Hechos 3 y 4) y como Juan el Bautista ante el rey Herodes (Mateo 14:1-12), Esteban desempeñó el papel de profeta ante sus acusadores. Como los profetas y tantos de los verdaderos siervos de Dios habían hecho en circunstancias semejantes, Esteban no ocultó ni tampoco suavizó la verdad de Dios ni siquiera bajo pena de muerte, sino que siguió fiel a su Señor. La fe, la lealtad y el amor que Esteban demostró cuando proclamó el mensaje de verdad, merecen ser imitados por todos los que se consideren siervos de Dios.

Comprendido este discurso, lea Hechos 7:1-53.

ESTEBAN APEDREADO

(Lea Hechos 7:54-60). Al ser llamados "duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos" (Deuteronomio 10:16), y al ser acusados de resistir al Espíritu Santo, de no obedecer la ley de Moisés y de haber entregado y matado al Mesías, los judíos se enfurecieron terriblemente con Esteban.

Los versículos 55-56 indican que, por medio del Espíritu Santo, Esteban tuvo una visión de Jesús ocupando la más alta posición de honor y autoridad al lado de Dios. Cuando Esteban comunicó esta visión, los judíos, ya enfurecidos, perdieron el control. Sabían que no podían refutarlo; entonces, recurrieron a la violencia. Se taparon los oídos y gritaron para no tener que oírlo más. Luego, se lanzaron sobre Esteban y lo arrastraron fuera de la ciudad para apedrearlo, aunque los romanos habían quitado al Supremo Tribunal judío el poder de la pena de muerte.

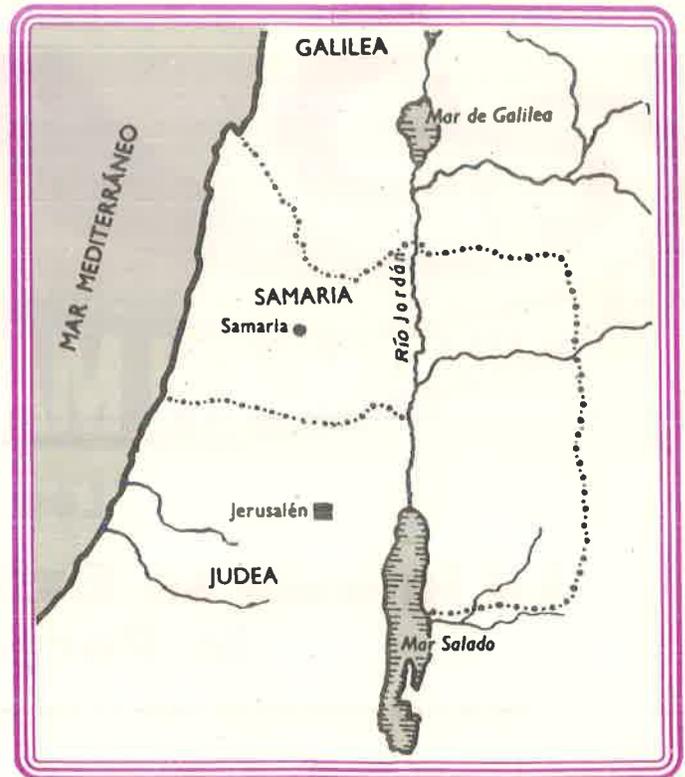
Al prepararse para matar a Esteban, los judíos se sacaron los mantos, dejándose a un joven llamado Saulo, el cual aprobó la muerte de Esteban. Esta es la primera vez que se menciona a este hombre (más tarde llamado Pablo), que llegaría a desempeñar un papel tan singular e importante en la historia de la iglesia.

Antes de morir, Esteban clamó: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado". Aun en la muerte, Esteban reflejó la actitud que caracterizaba al Cristo a quien servía: deseó el perdón de Dios para los que lo estaban matando (Lucas 23:34). Luego Esteban "dormió" (versículo 60). Para el que llega a ser hijo de Dios por haber recibido la salvación por medio de Cristo (Gálatas 3:26-27; 4:4-7), la muerte no es nada temible ni trágico. Nos dormimos a esta vida terrenal y despertamos a la nueva existencia en la presencia del Padre.

LA IGLESIA ESPARCIDA

(Lea Hechos 8:1-4). El asesinato de Esteban fue la llama que encendió una persecución general. Con la muerte de Esteban, los que se oponían a los cristianos, como un animal feroz que siente el gusto de la sangre, se lanzaron violentamente contra todos los creyentes. Las persecuciones anteriores habían estado dirigidas solamente contra los líderes de la iglesia, pero esta nueva ola de violencia se desató contra toda la comunidad.

Uno de los principales instigadores y protagonis-



tas de los ataques en contra de la familia de Dios, fue el joven Saulo. Creía que le hacía a Dios un favor persiguiendo a la iglesia (Hechos 26:9). Cumplía con tanto fervor lo que entendía como su deber ante Dios, que iba de casa en casa buscando a los cristianos y llevándolos a la cárcel, ya fueran mujeres u hombres.

Años más tarde, después de su conversión a Cristo, ese mismo hombre afirmarí que siempre había vivido ante Dios con la conciencia tranquila, inclusive durante la época en que perseguía a la iglesia con tanto celo (Hechos 23:1). Esto demuestra claramente el peligro de seguir a ciegas la conciencia, porque es posible pecar contra Dios sin ofenderla. La conciencia es un don de Dios para ayudarnos a vivir ante El con rectitud, pero ella no puede servirnos como guía fiel si no está bien instruída para poder discernir entre lo que le agrada a Dios y lo que le ofende. Tenemos el deber de orientar la conciencia por medio de la Biblia, para que pueda reconocer lo que es realmente la voluntad de Dios.

Ni siquiera la persecución contra la iglesia en general, tampoco las amenazas, ni los encarcelamientos, ni los azotes dirigidos antes contra los apóstoles, silenció a los cristianos. "Los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio". Los apóstoles no fueron los únicos que proclamaron el mensaje de Dios, porque éstos se quedaron en Jerusalén (versículo 1). Todos los cristianos tenían el privilegio y la responsabilidad de participar en la difusión del evangelio y así conducir almas al Señor. Sigamos su ejemplo.

Los enemigos de la iglesia de Dios pensaban que iban destruyéndola, pero lo que hacían en realidad era motivar la diseminación del evangelio. En vez de impedir la obra del Dios todopoderoso, pusieron en marcha el segundo paso del plan de evangelización que Jesús encomendó a sus discípulos antes de ascen-

der al Padre (Hechos 1:8). Les había dado la responsabilidad de difundir el evangelio primero en Jerusalén, luego en Judea y Samaria y finalmente en el resto del mundo. La persecución llevó a los cristianos precisamente a Judea y Samaria, donde proclamaron el mensaje de salvación. Todo salió perfectamente de acuerdo con el plan de Dios.

EL PRINCIPIO DE LA IGLESIA EN SAMARIA

(Lea Hechos 8:5-8). Felipe, como Esteban, fue uno de los siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría a quienes la iglesia de Jerusalén encargó un trabajo especial (Hechos 6:1-6). Salió de Jerusalén (principal ciudad de la región de Judea) y se dirigió hacia el norte, a la ciudad de Samaria con el fin de enseñar acerca de Jesucristo y el reino de Dios. Su mensaje se había centrado en la salvación que la muerte y resurrección de Cristo posibilitaron.

Desde hacía siglos, había existido antagonismo entre las regiones de Judea y Samaria. Los habitantes de Judea se consideraban muy ortodoxos y menospreciaban a los samaritanos por ser racial y religiosamente impuros. Pero Felipe reconoció y demostró que la verdad de Dios era para todos, llevando a los samaritanos la buena noticia de salvación.

Dios concedió a Felipe el poder de hacer milagros para probar a los samaritanos que el mensaje proclamado por Felipe era divino. Expulsaba a los espíritus malos y curaba a los paralíticos y cojos, lo cual causaba gran alegría en aquella ciudad. El resultado fue que "la gente, en forma unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe" (versículo 6). "Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron hombres y mujeres" (versículo 12).

UN MODELO

En la conversión de los samaritanos vemos un procedimiento que se repite muchas veces en el libro de los Hechos:

1. Escucharon el anuncio de la salvación que es posible a través de Jesucristo.
2. Lo creyeron.
3. Fueron bautizados.

Así aprovecharon la misericordia de Dios, logrando el perdón de los pecados y la categoría de hijos de Dios, o sea, de miembros de su familia, la iglesia.

LA CONVERSION DE SIMON

(Lea Hechos 8:9-13). Uno de los de Samaria que se convirtió a Cristo era un hombre de gran influencia, que se llamaba Simón. Como el de todos nosotros, su pasado estaba manchado por el pecado. Antes de su conversión, había practicado artes mágicas con mucho éxito, aprovechándose de la gente. "A éste ofan atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo" (versículos 10-11).

En su conversión a Cristo, Simón procedió de la

misma manera que los demás samaritanos que fueron salvados: creyó en Jesucristo y fue bautizado (versículo 13). Pero al salir de las aguas del bautismo, Simón, como los demás recién convertidos, no fue de golpe espiritualmente perfecto y maduro ni mucho menos. Aunque el nuevo cristiano cambia la dirección y meta de su vida, el mundo sigue igual. Las pasiones y costumbres del pasado todavía quieren esclavizarlo como antes. Esto es lo que pasó con Simón, como veremos más adelante.

PEDRO Y JUAN ENVIADOS A SAMARIA

(Lea Hechos 8:14-17). Los apóstoles habían permanecido en Jerusalén durante la persecución que se desató después de la muerte de Esteban. Pero cuando supieron que los samaritanos habían recibido la salvación, Pedro y Juan fueron a visitarlos, con el fin de fortalecerlos en su nueva fe. Dice Lucas que por medio de la oración y la imposición de las manos de los apóstoles los nuevos creyentes "recibían el Espíritu Santo".

Como ya hemos visto, la actividad del Espíritu Santo entre los primeros cristianos es un tema sobresaliente de los Hechos. En lo que sigue, queremos ver los textos bíblicos que hablan del Espíritu como don de Dios para **todo hijo suyo**. Desde el momento en que el Espíritu desciende sobre los apóstoles en el día de Pentecostés, empezamos a ver el cumplimiento de la profecía de Joel, de que Dios derramaría su Espíritu "sobre toda carne" (Joel 2:28-29; Hechos 2:17-18). El Espíritu Santo, que antes había pertenecido casi exclusivamente a los profetas de Israel ahora ha llegado a pertenecer a **todo** el pueblo de Dios. Las diversas manifestaciones del Espíritu aparecen ahora de una manera **general**, entre jóvenes y ancianos, entre hombres y mujeres. En Hechos 2:38-39 Pedro anuncia el don del Espíritu Santo para aquellos que se arrepientan y se bauticen en el nombre de Jesucristo. Esta promesa no es para unos pocos, sino para **todos** los llamados ("para cuantos el Señor nuestro Dios llamare"). En Hechos 5:32 Pedro dice que Dios ha dado el Espíritu "a los que le obedecen". En esto concuerda con el apóstol Pablo. En Efesios 1:13-14 Pablo dice que los efesios, "habiendo oído la palabra de verdad . . . y habiendo creído" en Cristo, fueron "sellados con el Espíritu de la promesa". En Tito 3:4-7 el apóstol dice que Dios en su misericordia nos salvó "por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual **derramó en nosotros abundantemente** por Jesucristo nuestro Salvador". En I Corintios 12:12-13 Pablo afirma que "por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo. . . y a **todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu**". El Espíritu Santo es el agente divino que actúa en el momento de nuestro bautismo para introducirnos en el cuerpo de Cristo (la iglesia), y desde ese momento el Espíritu habita en cada cristiano, sin excepción. Ser hijo de Dios significa tener el Espíritu Santo, el cual nos sirve de guía y garantía de la herencia celestial que nos espera (Romanos 8:14-17; Gálatas 3:26-29; 4:6-7). La morada del Espíritu dentro de cada cristiano no es algo que se pueda percibir con los cinco sentidos, sino una promesa divina que aceptamos por la fe. No obstante, la presencia del Espíritu se manifiesta por el fruto que

produce en la vida de cada uno (Gálatas 5:22-23).

Pero si es cierto que no podemos ser de Cristo sin tener el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9), ¿cómo es posible que Lucas diga de los samaritanos que el Espíritu Santo "aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habrán sido bautizados en el nombre de Jesús"? La solución más lógica es la siguiente: en vista de todo lo anterior, debemos suponer que Lucas da por **sobreentendido** el don del Espíritu Santo que cada cristiano recibe por la fe en el momento de ser bautizado. Lo que los samaritanos no habrán recibido en el momento de su bautismo fue el Espíritu en una de sus manifestaciones **sensibles**. Es evidente que esto es lo que comunicaron los apóstoles por medio de la imposición de las manos, ya que se trata de algo que Simón pudo **percibir**. Lucas dice: "Cuando Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero. . ." (Hechos 8:18). Quisiéramos saber en qué forma se manifestó el Espíritu en el caso de los samaritanos, pero Lucas no dice nada al respecto. Lo único que podemos hacer es remitirnos a la experiencia de los efesios (Hechos 19:1-6). Después de ser bautizados y recibir la imposición de las manos del apóstol Pablo, "vino sobre ellos el Espíritu Santo; y **hablaban en lenguas, y profetizaban**".

Podemos sacar como conclusión que, tanto en el caso de los samaritanos como en el caso de los efesios, lo que se comunicaba por medio de la imposición de las manos apostólicas eran los **dones especiales** del Espíritu, mencionados en I Corintios 12:4-11. La importancia de tales dones estaba en el hecho de que los apóstoles no podían estar en todas partes al mismo tiempo, y los primeros cristianos necesitaban tener acceso permanente e infalible al mensaje apostólico, junto con la confirmación sobrenatural del mismo para poder convencer a los oyentes (Hebreos 2:2-4). Muchos eruditos ven en la historia sucesiva del cristianismo una desaparición de los dones de carácter milagroso, pero quedaron en su lugar los documentos inspirados del Nuevo Testamento, que contienen el mensaje apostólico y los registros de su confirmación sobrenatural.

EL PECADO DE SIMON

(Lea Hechos 8:18-24). Simón, que antes de su conversión era mago, no se separaba de Felipe, observando con asombro los grandes milagros que hacía. Se dio cuenta de que esas señales eran distintas a aquellas con las que él había seducido a la gente.

Cuando llegaron a Samaria los apóstoles Pedro y Juan, y confirieron el Espíritu Santo a los cristianos, Simón intentó comprar ese poder apostólico, diciendo: "Dadme también a mí ese poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo". Pedro le respondió con una censura severa: "Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. . . tu corazón no es recto delante de Dios".

Aunque algunos dudan de la autenticidad de la conversión de Simón, la manera en que el apóstol Pedro respondió a su propuesta indica que él no dudó de que Simón hubiera recibido la salvación. Pedro dio a Simón la fórmula para volver a Dios, diciéndole:

"Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón". Note que el apóstol NO ordenó a Simón que cumpliera las mismas condiciones que eran necesarias para recibir por primera vez el perdón de los pecados y así ser incorporado a la familia de Dios. O sea, Pedro NO exigió de Simón que se bautizara después de arrepentirse, como lo había hecho con sus oyentes en el día de Pentecostés (Hechos 2:38).

No es que el apóstol Pedro hubiera cambiado de idea con respecto a cómo se recibe el perdón de los pecados. Lo que ocurre es que hay dos categorías de pecadores: los que **no** son miembros de la familia de Dios, y los que **sí** lo son. Y son distintas las condiciones de perdón que rigen para cada una de ellas.

El problema de Simón no fue cómo llegar a ser hijo de Dios (porque ya lo era), sino cómo lograr el perdón de su Padre, siendo un hijo desobediente. Entonces, el apóstol Pedro le dio la solución indicada por Dios: arrepentimiento y oración.

LAS CONDICIONES DE PERDON

Para el que todavía no ha aceptado la salvación:

1. Creer en Jesucristo como Salvador.
2. Arrepentirse de los pecados.
3. Ser bautizado.

Para el que peca después de aceptar la salvación:

1. Arrepentirse de los pecados.
2. Orar pidiendo perdón a Dios.

EL CRISTIANO Y EL PECADO

En el episodio de Simón se ve claramente que aun los que han recibido la salvación son capaces de ofender a Dios y desobedecerlo. La conversión no destruye por completo las viejas tendencias pecaminosas del individuo, y no altera para nada los encantos engañosos del mundo. Después de hacerse cristiano, el hombre todavía está acometido por las mismas pasiones y tentaciones que lo acosaban antes. Pero hay una gran diferencia: habiendo sido adoptado por Dios, el individuo dispone de la meta y ayuda necesarias que, aprovechadas en todas sus posibilidades, le permitirán romper completa y definitivamente con el pecado (I Corintios 10:13; Hebreos 2:18; I Juan 5:18; Santiago 4:7).

Pero a pesar de que tenemos la posibilidad de la ayuda divina para evitar el pecado, los que pertenecemos a Dios muchas veces no la aprovechamos. Si un cristiano peca, pero se arrepiente sinceramente, logra el perdón de Dios, esta vez no por medio del bautismo, sino por la oración. ¡Pero cuidado, no usemos esta promesa de perdón como permiso para pecar, porque nadie engaña a Dios! (Gálatas 6:7-8).

PEDRO Y JUAN REGRESAN A JERUSALEN

(Lea Hechos 8:25). Pedro y Juan concluyeron su misión en Samaria y volvieron a Jerusalén, predicando de paso en muchas aldeas samaritanas. La predicación del evangelio en Samaria, anticipada por Cristo en sus instrucciones finales para los apóstoles (Hechos 1:8), había llegado a ser una realidad. Gracias a una persecución, se había dado un paso importante para que el evangelio llegara "hasta lo último de la tierra".

EL CRISTIANISMO EN MARCHA

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 6

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Dos Conversiones Ejemplares

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 8:26 – 9:31.

FELIPE ENSEÑA A UN ETIOPE

(Lea Hechos 8:26-35). Una vez cumplida la misión evangelizadora de Felipe en Samaria, Dios le encomendó otra muy distinta. Felipe fue enviado a enseñar las buenas noticias de salvación a un extranjero que viajaba por la despoblada región situada entre las ciudades de Jerusalén y Gaza. Ese hombre, que era alto funcionario de la reina de Etiopía, regresaba a su país después de haber hecho una peregrinación de millares de kilómetros a Jerusalén con el fin de adorar a Dios en el Templo. Sin duda, era temeroso de Dios y muy sincero en su deseo de agradarlo.

El etíope, viajando en su carruaje, leía las Escrituras en voz alta cuando Felipe se le acercó. El etíope confesó que no entendía lo que leía y preguntó a Felipe a quién se refería el profeta, y obtuvo como respuesta a Jesús. Felipe no fue el primero en identificar a Jesús con el siervo de quién habló el profeta (Isaías 53). Jesús mismo había hablado de sí y de su misión mesiánica en esos términos (Marcos 10:45); y además había confirmado esa asociación con sus hechos, cumpliendo la profecía en su propia persona. Entonces Felipe, partiendo de la profecía de Isaías, enseñó al etíope acerca de Jesús, explicándole, sin duda la obra única de éste en la salvación del hombre.

EL ETIOPE RECIBE LA SALVACION

(Lea Hechos 8:36-38). Aparentemente Felipe dijo al etíope que parte de la respuesta apropiada al poder redentor de Jesús consistía en bautizarse para recibir el perdón divino; porque al ver una cantidad de agua suficiente como para ser sumergido, el etíope quería aprovechar la oportunidad. Le preguntó a Felipe si había algo que impidiera su bautismo y al no haberlo, Felipe lo bautizó por inmersión.

Note que el etíope cumplió con su deber ante Dios tan pronto como supo lo que Este requería de

él. No postergó su obediencia, ni siquiera vaciló. Tenga cuidado en no dejar usted pasar el momento oportuno de responder a la llamada de Dios.

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA "BAUTISMO"

¿Cómo se sabe que el etíope fue bautizado por inmersión? Sensillamente porque para Felipe y el etíope no había otra manera de entender la palabra "bautismo". "Bautizar" era cómo se decía "sumergir" en el idioma griego de la época apostólica. Por eso, la gente del primer siglo entendió por "bautizarse" lo que nosotros entendemos por nuestro verbo equivalente: sumergirse. Cuando alguien nos dice "sumergir", no quiere decir ni tampoco entendemos, ro-



ciar ni mojar con un chorro de agua, sino cubrir completamente.

De igual manera, cuando Jesús y sus discípulos dijeron que Dios exige el bautismo para recibir el perdón de los pecados (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38), no querían decir, ni tampoco había manera de entenderlo, como rociarse o mojarse con un chorro de agua, sino cubrirse o sepultarse en agua. Y en efecto, el bautismo bíblico simboliza el entierro del viejo ser pecaminoso y la resurrección a una nueva vida consagrada a Dios en unión con Cristo (Romanos 6:1-11).

Lo que ha creado la desorientación y el malentendido en cuanto a ese concepto bíblico, es que los traductores de las Escrituras dejaron la palabra "bau-

tismo" sin traducirla. Por eso, a través de los siglos, esa palabra ha adquirido varias interpretaciones humanas que nada tienen que ver con su sentido original y único de "inmersión".

Algunos piensan que lo único que realmente importa es la actitud y la sinceridad con las que uno obedece a Dios, no el acto de obediencia en sí (en este caso, el bautismo). Pero ¿somos sinceros en nuestra entrega, si dejamos de lado lo que El nos manda: que seamos sumergidos? Sin duda están en lo cierto los que dicen que es la **actitud** del pecador la que determina si su entrega y obediencia son aceptables a Dios, si son sinceras o tambaleantes. Por eso, los discípulos de Jesús recalcaron que la **única** manera de acercarse a Dios es con las actitudes de fe (que es la confianza en el poder redentor de Jesús, que nos lleva a obedecerle y servirle) y de arrepentimiento (que es el rechazo y la renuncia al pecado). Pero no solamente la sinceridad de nuestra fe y de nuestro arrepentimiento, sino que también la manera en que respondemos a lo que Dios nos ha ordenado, determina si estamos entregándonos a El con la debida actitud.

Dios dijo mediante Jesús y sus discípulos que es necesario que el hombre sea sumergido para recibir el don de la salvación; sin embargo, muchas veces la atrevida respuesta humana es la de limitar la importancia de ese mandamiento. Pero el hombre NO tiene el derecho de decir que una parte de lo que Dios nos ordena es sumamente importante e inalterable (por ejemplo, la fe y el arrepentimiento), mientras que otra parte del plan divino no pesa tanto y puede ser alterada (la inmersión). No tenemos el derecho de suprimir un acto de obediencia que Dios nos ordena, ni tampoco podemos reemplazarlo por algo que se adapta más a nuestro gusto personal.



LOS CAMINOS DEL ETIOPE Y FELIPE SE SEPARAN

(Lea Hechos 8:39-40). Cuando el Espíritu de Dios alejó a Felipe de la presencia del etíope, éste siguió gozoso el viaje de regreso a su país. Se regocijó de haber encontrado y obedecido al Salvador, y así recibió el perdón divino. La alegría es uno de los frutos que el Espíritu Santo otorga al cristiano (Galatas 5:22-23).

Se menciona a Felipe sólo una vez más en el libro de los Hechos, aproximadamente 20 años después de su encuentro con el etíope. Hechos 21:8-9 dice que Felipe vivía en Cesarea, tenía cuatro hijas solteras que profetizaban y alojó en su casa por muchos días al apóstol Pablo y a sus compañeros.

SAULO EL PERSEGUIDOR

(Lea Hechos 9:1-9). Como ya hemos visto en Hechos 8:1-3, Saulo era el líder de la persecución contra los cristianos. Celoso de la defensa de las tradiciones del judaísmo frente a la creciente popularidad del cristianismo, perseguía y encarcelaba a los creyentes de Jerusalén y votaba para condenarlos a muerte. Además, no se contentaba con obligar a los cristianos a huir de Jerusalén, sino que continuaba persiguiéndolos en otras ciudades (Hechos 26:9-11).

Fue intentando extender su persecución a la ciudad de Damasco, cuando Saulo tuvo un enfrentamiento directo con su adversario, Jesús, lo cual cambió por completo su vida. Había conseguido la autorización de llevar encadenados a Jerusalén a todos los cristianos que pudieran encontrar en Damasco, pero camino a esa ciudad Jesús mismo le pidió cuentas.

Tenga presente, que aunque Saulo odiaba el nombre de Jesús y quería destruir a la iglesia, no lo hacía por maldad, sino porque pensaba que así agradaba a Dios (Hechos 26:9). Saulo sabía, y con razón, que no se puede agradar a Dios sin entregarse totalmente a su servicio. Pero, a pesar de la buena fe de Saulo, su entrega no agradaba a Dios porque él ignoraba cuál era la voluntad divina.

Note que Jesús no le dispensó a Saulo la salvación ni tampoco le explicó cómo lograrla, sino que le mandó entrar en Damasco donde se enteraría, por medio de un cristiano, de lo que Dios requería de él (versículo 6). Hoy, como en aquella ocasión, son los seguidores de Jesús los encargados de comunicar a los hombres el mensaje de salvación de enterarlos de cómo se recibe el perdón de los pecados.

Cegado por el fulgor de la luz, Saulo entró en Damasco y pasó tres días orando y ayunando. Sin duda experimentó la agonía del temor por lo que había descubierto en la insólita revelación: en su celo esfuerzo por servir a Dios, lo que en realidad había logrado, era convertirse en su enemigo. Era Saulo mismo, no aquellos a los que él había odiado y perseguido, quien carecía del favor y perdón divinos.

EL BAUTISMO DE SAULO

(Lea Hechos 9:10-19). El Señor se les apareció a Saulo y Ananías separadamente para prepararlos para

su encuentro. Sin duda, Saulo estaba esperando ansiosamente la visita de Ananías, porque sabía que era éste quien iba a restituírle la vista. Pero Ananías, que conocía lo que los cristianos de Jerusalén habían sufrido a manos de Saulo y el porqué de su presencia en Damasco, vaciló cuando el Señor Jesús lo mandó a verlo. Entonces el Señor le explicó que iba a utilizar a Saulo para una misión evangelizadora muy especial que abarcaría todas las naciones (versículo 15). Obediente a lo que Dios le había dicho, Ananías fue, para que Saulo recobrarla la vista y recibiera al Espíritu Santo. Aquél le impuso las manos y Saulo pudo ver de nuevo. Entonces Ananías le dijo lo que debía hacer para lograr el perdón de sus pecados.

Es interesante notar que hay tres momentos en el libro de los Hechos en los que se registra la conversión de Saulo: en Hechos 9, el Señor explica a Ananías los planes de Dios para con Saulo; y en otras dos oportunidades, esos mismos planes le son explicados a Saulo mismo por Ananías (Hechos 22) y por el Señor (Hechos 26). Esta reiteración resulta lógica si se tiene en cuenta el carácter singular y sorprendente del apostolado de Saulo.

Muchas personas piensan erróneamente que Saulo fue salvado en el momento en que Jesús se le apareció en el camino a Damasco, pero según aquél, no fue así. Cuando Saulo relató ante los judíos de Jerusalén el episodio de su conversión, incluyó unas palabras de Ananías no mencionadas en Hechos 9, que explican la razón por la cual Saulo tuvo que bautizarse. Según él, Ananías le dijo que se levantara, se bautizara y lavara sus pecados, invocando el nombre del Señor (Hechos 22:16). **Obviamente Saulo no hubiera tenido pecados para lavar si hubiera sido salvado en el camino a Damasco.** Al recibir esa orden del mensajero que Dios le había enviado, Saulo la obedeció.

¿COMO ENTENDER LOS EPISODIOS DE CONVERSION?

Dios ha indicado ciertas condiciones que hay que cumplir para recibir el perdón de los pecados, pero si NO estudiamos con cuidado los varios relatos de conversiones registrados en el libro de los Hechos, es posible que nos desorientemos. A primera vista, parece haber una falta de uniformidad en lo que Dios exige a los que buscan su perdón, pero no es así. Dios es constante e imparcial, habiendo revelado en la

Biblia una vez y para siempre lo que requiere de todos los que buscan estar en la debida relación con El.

La mejor manera de averiguar sin confusión y error cómo se recibe la salvación es estudiar **en conjunto** todos los casos de conversión registrados en el libro de los Hechos. Al hacerlo se ve lo siguiente: para recibir el perdón de los pecados, primero es necesario creer que Jesús es el Hijo de Dios, confiando en que la salvación se logra por medio de él. Luego, es necesario que, mediante el arrepentimiento, demos las espaldas al pecado y encaucemos la vida hacia Dios. Finalmente, entrar en unión con Cristo mediante las aguas del bautismo. Según las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles, esos son los pasos y la secuencia que Dios requiere de los que buscan ser sus hijos. (Note que estamos considerando aquí solamente cómo se recibe por primera vez el perdón divino, **NO cómo se mantiene** la íntima relación con Dios una vez recibida la salvación).

La aparente diferencia entre las instrucciones que Dios comunicó a los pecadores se debe a dos razones:

1) Muchas veces los pecadores se encuentran en distintos puntos del camino que lleva hacia Dios y por eso, algunos necesitan caminar más que otros para llegar a ser perdonados. Por eso, los mensajeros de Dios siempre comienzan indicando a los pecadores el **próximo** paso que deben seguir. Si uno ya cree que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador, entonces no hay razón para decirle que crea. Si uno ya se ha arrepentido de sus pecados, ¿por qué decirle que se arrepienta o que crea? Pero es muy importante entender que aunque el texto bíblico no registre el momento del arrepentimiento de un pecador, esto NUNCA indica que sea posible acercarse a Dios y recibir la salvación sin arrepentirse. Lo mismo ocurre con la fe y con el bautismo.

2) Esto nos lleva a la segunda razón de la supuesta discrepancia en las condiciones bajo las cuales Dios ofrece al hombre la salvación. Siempre debemos tener presente que muchas veces el autor del libro de los Hechos no registra en su totalidad un discurso evangelizador, sino que lo resume diciendo que el predicador proclamó el mensaje de Jesús, como ya hemos visto en el caso de los samaritanos (Hechos 8:5) y el del etíope (Hechos 8:35). A veces podemos deducir algo del contenido de esos mensajes no regis-

ALGUNAS CONVERSIONES DEL LIBRO DE LOS HECHOS

El siguiente resumen demuestra lo que hicieron o eran mandados a hacer.

	OYERON	CREYERON	SE ARREPINTIERON	BAUTIZADOS
Los tres mil	Oyeron 2:37		Se arrepintieron 2:38	Bautizados 2:41
Los samaritanos	Oyeron 8:6	Creyeron 8:12		Bautizados 8:12
El etíope	Oyó 8:35	Crejó 8:37		Bautizado 8:38
Saulo (Pablo)	Ojó 22:14			Bautizado 22:16
Los con Cornelio	Oyeron 10:33	Creyeron 10:43	Se arrepintieron 11:18	Bautizados 10:47

trados observando la reacción de los oyentes (Hechos 8:12,38). Pero a veces ni siquiera se registra la reacción específica de los oyentes.

En el caso de Saulo, no fue necesario decirle que creyera en Jesús como el Hijo de Dios, porque su experiencia rumbo a Damasco se lo había demostrado. Tampoco hacía falta decirle que se arrepintiera de sus pecados. El reconocer que había estado luchando contra el propio Hijo de Dios fue darse cuenta de su condición de pecador. Saulo sabía que estaba espiritualmente perdido. Había pasado los tres días de su ceguera ayunando y orando. Con sumisión, temor y arrepentimiento buscaba la manera de ser perdonado. Por eso sólo fue necesario decirle que se bautizara para lavar sus pecados, porque Saulo ya había cumplido las otras condiciones de perdon.

EL NUEVO SAULO

(Lea Hechos 9:19-25). El poder que lo cegó y que le restituyó su vista tres días después, fue prueba suficiente para que Saulo se diera cuenta de que Jesús y sus seguidores gozaban de la aprobación de Dios. Saulo adquirió conciencia del absurdo de haber estado malgastando su fervor religioso en luchas contra el Hijo y los servidores de Dios.

En tales circunstancias, un hombre de menos valor y carácter, se hubiera aferrado en no reconocer su error para mantener intacto su prestigio. Pero Saulo mostró una admirable actitud de humildad e integridad, al reconocer que la verdad de Dios era mucho más grande e importante que su opinión o reputación del hombre. No es nada fácil que el ser humano supere el orgullo que tanto lo domina y restringe, y admita que su vida está mal encauzada, y que luego la modifique drásticamente para conformarla a la voluntad de Dios. Fácil, no. Necesario, sí, porque la única manera en que el hombre puede acercarse a Dios para recibir la salvación y llegar a ser su hijo es con esa actitud de humildad y arrepentimiento que Saulo mostró (Mateo 18:2-4; Santiago 4:8-10).

La conversión de Saulo fue total, y produjo un cambio radical en su modo de pensar y actuar. Renunció a lo que antes había practicado con tanto fervor, abrazó lo que había querido destruir, abandonó las viejas amistades, abdicó de su autoridad y prestigio entre los judíos y padeció persecuciones de aquellos a quienes él mismo había enseñado a odiar y perseguir a los cristianos.

En su primera carta a Timoteo, Saulo (Pablo) se acusa de haber sido el mayor de los pecadores (I Timoteo 1:12-17). Pero observa que la misericordia de Dios es lo suficientemente grande como para salvarlo a pesar de su pasado, y que, por eso, Dios seguramente salvará a todos los demás que se le acercan de la debida manera.

SAULO EN DAMASCO

(Lea Hechos 9:20-25). En cuanto a su dedicación a Dios, no se puede acusar a Saulo de apatía o indiferencia antes o después de su conversión a Cristo. Al hacerse cristiano, Saulo no perdió tiempo en comunicar a los no cristianos de Damasco su nueva manera de entender a Jesús. Fue a las sinagogas, que

eran los lugares donde se reunían los judíos para estudiar las Escrituras y rendir culto a Dios, y les expuso lo que acababa de aprender tan claramente en carne propia: que Jesús era de veras el Hijo de Dios, el prometido Mesías.

Los que escuchaban a ese célebre perseguidor de cristianos quedaban sorprendidos, porque no decía lo que ellos suponían. Su mensaje no correspondía a su fama. Algo le había ocurrido. Saulo proclamaba su mensaje acerca de Jesús cada vez con más vigor, hasta que los judíos tramaron su muerte. ¡Qué cambio de circunstancias: el perseguidor, perseguido! Sus enemigos estaban tan resueltos a matarlo, que vigilaban noche y día las puertas de la ciudad, aguardando que saliera. Pero enterados de la conspiración, los discípulos le ayudaron a escapar de noche, bajándolo por el muro de la ciudad, metido en un canasto.

Es difícil determinar exactamente cuánto tiempo había transcurrido desde la conversión de Saulo hasta el momento en que tuvo que huir de Damasco. A primera vista, el tiempo resumido en Hechos 9:18-30 parece comprender unas cuantas semanas, pero por medio de la carta que Saulo (Pablo) escribió a los gálatas, en la cual relata detalles de la historia de su apostolado, se ve que esos trece versículos del libro de los Hechos abarcan un período de por lo menos tres años. Sin especificar la duración de su estadía en cada lugar, Saulo afirma que fue desde Damasco hasta Arabia y después regresó a Damasco antes de dirigirse a Jerusalén.

SAULO EN JERUSALEN

(Lea Hechos 9:26-31). Saulo estaba cambiado por completo por haber abrazado la fe cristiana, pero su fama como enemigo de cristianos se mantenía vigente. Los cristianos de Jerusalén habían sufrido tantos horrores a manos de Saulo que, cuando volvió a esa ciudad tres años después declarándose servidor de Cristo, le tenían desconfianza. Posiblemente pensaban que la conversión de Saulo era sólo una trampa que le daría la oportunidad de apresarlos y llevarlos a la muerte.

Entonces, Bernabé, el "Hijo de consolación" (Hechos 4:36), ayudó a Saulo, llevándolo a los apóstoles y explicándoles las circunstancias de su conversión y la consecuente valentía con que Saulo había enseñado en el nombre de Jesús en Damasco. Desde ese momento, Saulo formó parte de la comunidad de cristianos de Jerusalén, enseñando decididamente en el nombre de Jesucristo. Discutía tan irrefutablemente con los judíos de habla griega, que ellos tramaron su muerte. Pero cuando los cristianos se enteraron de las intenciones de los enemigos de Saulo, lo condujeron a Cesarea, de donde lo enviaron a Tarso, su ciudad natal, lo que muestra claramente que lo consideraban su hermano espiritual.

Durante esa época, la iglesia crecía en toda Palestina, gozando de paz y de la presencia del Espíritu Santo.



Lección 7

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

La Salvación Llega a los Gentiles

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 9:32 – 11:26.

PEDRO ACOMPAÑADO POR EL PODER DIVINO

(Lea Hechos 9:32-43). El apóstol Pedro visitaba a los cristianos en todas las ciudades de la región. En Lida curó a un parálítico llamado Eneas, que desde hacía ocho años no podía levantarse de la cama.

En la ciudad de Jope, a 20 kilómetros de Lida, una cristiana llamada Dorcas se enfermó y murió. Ella había sido un ejemplo de virtud cristiana, haciendo el bien y ayudando a los necesitados.

Los cristianos de Jope, enterados de que Pedro estaba en Lida, mandaron a dos hombres para pedirle que acudiera a Jope sin demora. Cuando Pedro llegó a la casa de Dorcas, las viudas, llorando, le mostraron las ropas que la muerta les había hecho. Ella había practicado la religión pura, ayudando a sus semejantes y prestando así servicio desinteresado a la causa del Señor (Santiago 1:27). Luego Pedro hizo salir a todos y, después de orar, le restituyó la vida por medio del poder de Dios.

Durante los tres años en que Jesús enseñó a la gente, demostró que el poder de Dios lo acompañaba, haciendo milagros y aun resucitando a los muertos. La noche antes de ser ejecutado, Jesús había prometido a los apóstoles que ellos también harían grandes milagros. La curación de Eneas y la resurrección de Dorcas son ejemplos del cumplimiento de esa promesa (Juan 14:12-14). El resultado de esos milagros, como de tantos otros, fue que mucha gente creyó en el Señor. El propósito principal de muchos de los milagros hechos por Jesús y sus discípulos era el de probar a la gente que su mensaje provenía de Dios (Hebreos 2:1-4).

Fue mientras el apóstol Pedro estaba en la ciudad de Jope, cuando Dios lo llamó para cumplir una misión que tendría un alcance universal: la de comunicar el mensaje de salvación a los gentiles.

CORNELIO: UN GENTIL PIADOSO

(Lea Hechos 10:1-2). Cornelio era centurión, oficial que en el ejército romano comandaba a cien hombres. Los judíos despreciaban a los gentiles (los no judíos), considerándolos impuros, y por eso no querían tener ningún tipo de contacto con ellos.

Además, odiaban al ejército romano que ocupaba la nación judía para mantenerla sometida al gobierno de Roma. Pero Cornelio, a pesar de ser gentil y del ejército romano, fue estimado por los judíos porque los ayudaba monetariamente.

Los versículos 2, 3 y 22 enumeran algunas de las características de Cornelio: era piadoso, temeroso de Dios, al igual que su familia, generoso, constante en sus oraciones a Dios y hombre de buena fama. **PERO A PESAR DE TODAS ESTAS BUENAS CUALIDADES, NO ERA SALVO** (Hechos 11:14).

Desde el punto de vista humano, no había razón para suponer que Cornelio no era salvo, porque vivía con rectitud ante Dios y ante los hombres. Pero a Cornelio le faltaba algo. Es lo que también les falta



hoy a tantas personas buenas, que se creen salvadas mientras realmente no lo están. Más adelante, analizaremos el discurso de Pedro y la reacción obediente de Cornelio y su familia con la intención de descubrir lo que les faltaba a ellos y lo que nos falta a muchos de nosotros.

EL PROPOSITO DE LA VISION DE CORNELIO

(Lea Hechos 10:3-8). Un ángel de Dios se le apareció a Cornelio, diciéndole que llamara a Pedro, de quien escucharía lo que Dios le pedía. En Hechos 8, vimos que un ángel del Señor le dijo a Felipe que comunicara el mensaje de salvación al etíope. En Hechos 9, vimos que Saulo y Ananías tuvieron visiones que los prepararon para su encuentro. Note que en todos estos casos, **nadie** recibió la salvación mediante una visión, ni tampoco explicaciones de cómo lograrla. Más bien, esas visiones tuvieron el propósito de poner en contacto a predicador y pecador.

LA VISION DE PEDRO

(Lea Hechos 10:9-23). El Espíritu de Dios no solamente preparó a Cornelio para recibir el mensaje de salvación, sino que también preparó al apóstol Pedro para entregárselo. Pedro tuvo una visión singular e importantísima, en la cual vio bajar del cielo algo parecido a un gran mantel sostenido de sus cuatro puntas, que contenía toda clase de animales. Cuando una voz le ordenó que matara y comiera, Pedro se negó, diciendo que nunca había comido nada impuro. (La Ley de Moisés clasificaba como "impuros" cier-

tos tipos de animales y prohibía que los judíos los comieran. Levítico 11; Deuteronomio 14:3-20). Entonces la voz le respondió a Pedro que no considerara impuro lo que Dios había purificado.

Quizá esa visión le hiciera recordar algo que Jesús había dicho acerca de la comida, el sentido de lo cual Pedro aparentemente no había entendido entonces (Marcos 7:14-19). Obviamente, Dios había abolido las antiguas restricciones dietéticas, pero ¿tenía la visión un significado aún más profundo, un alcance aún más amplio que el de los alimentos? Mientras Pedro se preguntaba eso, llegaron los hombres enviados por Cornelio. Entonces el Espíritu le dijo a Pedro: "No dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado".

Entonces Pedro, obediente a la voluntad de Dios, repudió una vida de prejuicio racial que había practicado como buen judío, e hizo algo que probablemente no hubiera hecho unos días antes: hospedó a los tres hombres de Cornelio, a pesar de que por lo menos uno de ellos, el soldado romano, era gentil.

PEDRO VA A LA CASA DE CORNELIO

(Lea Hechos 10:23-33). Al día siguiente, Pedro fue a Cesarea acompañado por los hombres de Cornelio y seis de la iglesia de Jope. Cuando Pedro llegó, Cornelio salió a recibirlo y se postró a sus pies para honrarlo, pero Pedro no se lo permitió, diciendo: "Levántate, pues yo mismo también soy hombre". (En contraste con la humildad ejemplar del apóstol Pedro, hay líderes religiosos que hoy aceptan honores

LA FE QUE SALVA

Pedro dijo que recibirían el perdón de los pecados todos los que creyeran en Jesús. ¿Y qué significa creer en Jesús? En Hechos 10:43 y en muchos lugares del Nuevo Testamento, "creer en Jesús" también comprende una entrega obediente a Jesús como Señor y Dueño nuestro. (Es el mismo sentido amplio de "creer" que encontramos en Juan 3:36: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que **desobedece** al Hijo no verá la vida...". Juan puede emplear frases "el que cree" y "el que desobedece" como elementos contrastantes, porque, para Juan la fe que trae la vida eterna abarca o encierra la obediencia). Podemos recordar las palabras de Pedro en Hechos 2:38 donde dice: "**Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros** en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**". En esta ocasión Pedro dice que para recibir el perdón de los pecados hay que **arrepentirse y bautizarse**. En Hechos 10:43 el mismo Pedro dice que, para recibir el perdón de los pecados, hay que creer en Jesús. Si Pedro no se contradice, significa que en una ocasión está especificando la manera en que una persona se entrega a Cristo (es decir, arrepintiéndose de los pecados y comprometiéndose a través del bautismo). En la otra ocasión está expresando en términos generales la respuesta que una persona tiene que dar al evangelio (es decir, creer en Jesús, con todo lo que eso implica). Así que,

cuando Pedro habla de "creer en Jesús", significa más que reconocer intelectualmente que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Significa confiar en El como Salvador. Significa también **entregarse** de todo corazón, a través del arrepentimiento y del bautismo, que es una inmersión en agua. Esta entrega obediente es un elemento **indispensable** de la fe que salva.

A través del mensaje de salvación que Pedro les llevó (Hechos 11:14), Cornelio y su familia creyeron en Jesús, confiando en El como Salvador y entregándose a El a través del bautismo. En ese momento ellos se sumergieron en el agua, muriendo al pecado, y subieron del agua, resucitando a una vida nueva (Romanos 6:3-4; Colosenses 2:11-12). A partir de ese momento eran hijos de Dios y estaban revestidos de Cristo (Gálatas 3:26-28). El bautismo apostólico no era simplemente un rito, un testimonio público o una ordenanza que había que cumplir para poder pertenecer a la comunidad cristiana. Era un acto dinámico, gracias a la obra renovadora del Espíritu Santo (Juan 3:3-5; Tito 3:3-5). Era el momento en que uno recibía el lavamiento de todos sus pecados y quedaba consagrado a Cristo (Hechos 2:38; 22:16; Efesios 5:25-27). La respuesta que dieron Cornelio y su familia es la misma que tenemos que dar nosotros hoy en día.

y homenajes que ni siquiera un apóstol de Cristo merecía. Lea Mateo 23:8-12; Filipenses 2:3).

Cornelio había reunido a su familia y a sus amigos íntimos. Entonces le dijo a Pedro: "Todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado".

PEDRO TOMA LA PALABRA

(Lea Hechos 10:34-43). Las primeras palabras de Pedro expresaron una verdad que para nosotros, con nuestra perspectiva histórica, es muy conocida y obvia. Pero para Pedro y los cristianos de su época, era un concepto revolucionario: el alcance del amor de Dios. Desde el principio, había sido una parte integral del plan divino que la salvación no tuviera límites o restricciones raciales ni sociales. Dios informó al patriarca Abraham, de cuyo linaje vendría Jesús, que por su descendencia se bendecirían TODAS las naciones de la tierra (Génesis 22:18). Poco antes de su ascensión, Jesús ordenó a sus discípulos que predicaran el evangelio a TODAS LAS NACIONES (Mateo 28:19), pero aparentemente no entendieron que los gentiles también tenían derecho a la salvación. Por eso, Dios le mostró a Pedro por medio de la visión que **ningún** hombre debería ser privado del evangelio, porque Dios no hace excepción con nadie.

Después de resumir brevemente la obra terrenal de Jesús, Pedro comenzó a hablar del perdón de los pecados (versículo 43). Recuerde que Cornelio y su familia, aunque eran piadosos y temerosos de Dios, todavía no eran salvos.

EL DESCENSO DEL ESPIRITU SANTO

(Lea Hechos 10:44-46). Mientras Pedro estaba hablando del perdón de los pecados que se obtiene mediante Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre los gentiles y los llevó a proclamar la grandeza de Dios en diversos idiomas que antes desconocían, como lo había hecho con los apóstoles más o menos una década antes en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-10).

El propósito de esa milagrosa manifestación del Espíritu NO era convencer a Cornelio de la verdad de lo que estaba escuchando. El ya reconocía que estaba ante la presencia de Dios y que Pedro era su mensajero (Hechos 10:33).

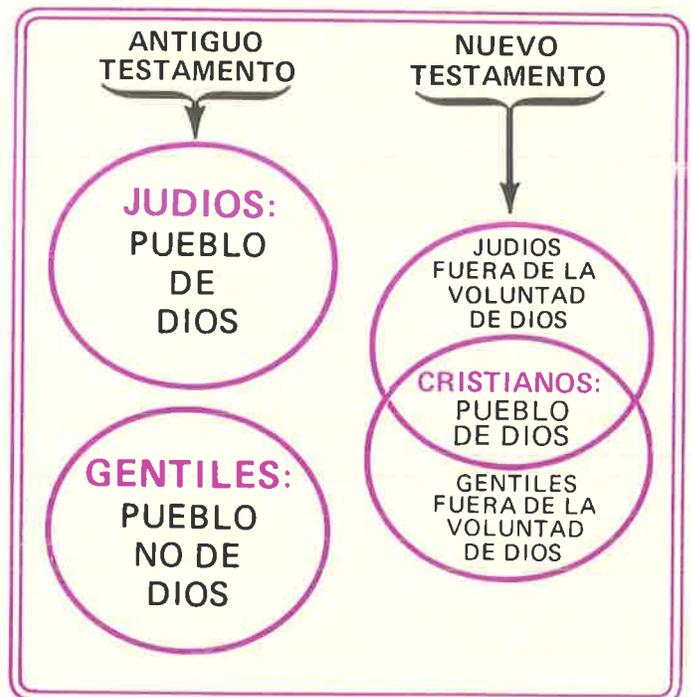
Más bien, la acción del Espíritu Santo tuvo el propósito de probar a Pedro y a los cristianos judíos, que Dios quería que los gentiles también aceptaran la salvación. Esos judíos no habían presenciado la orden que Dios dio a Pedro de ofrecerles a aquellos la oportunidad de ser sus hijos. Por eso, el Espíritu mismo les mostró de una manera indiscutible que la idea de que los gentiles también eran dignos de recibir el perdón de los pecados y la vida eterna no había nacido con Pedro sino con Dios. Al ver eso, los judíos quedaron convencidos.

CORNELIO Y SU FAMILIA SON BAUTIZADOS

(Lea Hechos 10:47, 48). Pedro preguntó si alguno podía negar el agua del bautismo a los que habían recibido al Espíritu Santo como los apóstoles en el día de Pentecostés. Entonces, exactamente como lo había hecho el día de Pentecostés (Hechos 2:38), y conforme a lo que Jesús le había ordenado

antes de ascender al Padre (Mateo 28:18-20), Pedro mandó bautizar a Cornelio y a su familia.

Al principio de esta lección mencionamos que, a pesar de ser piadosos, les faltaba algo a Cornelio y a su familia para estar en la debida relación con Dios. No habían cumplido todo lo que Dios exige de los que quieren recibir el perdón de los pecados y formar parte de su familia, la iglesia. Después de haber analizado el discurso de Pedro y la obediencia de Cornelio, vemos claramente cómo se acepta el don gratuito de salvación. Primero, Pedro dijo que era necesario creer que el perdón se obtenía mediante Jesús (versículo 43). Cornelio y su familia aparentemente no tenían fe en Jesús como Salvador antes de la llegada de Pedro, pero la lograron al escuchar su mensaje (Hechos 11:17). Segundo, como ya hemos visto, esa confianza en Jesús como Salvador, si es verdadera, nos llevará a una entrega total en el bautismo, por el cual morimos a la vida pecaminosa y resucitamos a la nueva vida en unión con Cristo (Romanos 6:3-4; Gálatas 3:26-28; Colosenses 2:12-13).



"¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hechos 11:18)

EL INFORME DE PEDRO A LA IGLESIA DE JERUSALEN

(Lea Hechos 11:1-18). Cuando la iglesia de Jerusalén se enteró del caso de Cornelio y su familia, algunos de los creyentes criticaron a Pedro por haber tenido trato con los gentiles, o sea, los no judíos. Entonces Pedro les explicó las circunstancias que lo llevaron a predicar el evangelio a Cornelio, mostrándoles que no había sido idea suya, sino que había actuado bajo órdenes del Espíritu Santo. Al oír eso, los judíos se tranquilizaron, alabando a Dios por haber concedido a los gentiles la oportunidad de convertirse y así recibir la vida eterna.

En toda la historia del cristianismo, tal vez no haya habido una conversión con más amplias implica-

ciones que la de Cornelio. Desmintió la idea de que únicamente los judíos podían acercarse a Dios, mostrando que no era necesario someterse a las prescripciones de la ley judaica para ser incorporado a la familia de Dios, donde no existe la distinción judío-gentil (Gálatas 3:28). El caso de Cornelio no pudo borrar de golpe y para siempre los siglos de separación y prejuicio que existían entre judíos y gentiles, ni siquiera para el apóstol Pedro (Gálatas 2:11-14). Pero con la ayuda de Dios, los creyentes lograron dominar cada vez más ese antagonismo socio-racial. La presencia renovadora del Espíritu Santo permite que el cristiano supere sus tendencias carnales y las reemplace por la plenitud del reino de Dios (Gálatas 5:19-25).

OTROS GENTILES RECIBEN LA SALVACION

(Lea Hechos 11:19-21). El versículo 19 vuelve unos años atrás en la cronología para agregar más detalles sobre la dispersión de los cristianos de Jerusalén mencionada en Hechos 8:4. Algunos de los creyentes que huyeron hacia el norte, fueron a la isla de Chipre, otros a la región de Fenicia y otros a la ciudad de Antioquía, que era capital del territorio de Siria y la tercera de entre las ciudades más grandes del mundo. En esos lugares transmitían el evangelio de Jesús solamente a los judíos, porque todavía no entendían que Cristo se había sacrificado en beneficio de **todos** los hombres. Pero después de la conversión de Cornelio llegaron a Antioquía unos cristianos de Chipre y de la ciudad africana de Cirene y, conscientes de que el plan redentor de Dios tenía alcance universal, comunicaron las buenas noticias referentes a Jesucristo tanto a los gentiles como a los judíos.

El poder de Dios acompañó a los que evangelizaron a los gentiles de Antioquía y, como resultado, muchos creyeron y se convirtieron al Señor, dejando de lado sus antiguas creencias.

Antes de las conversiones de Antioquía, hubo sólo un caso en que los gentiles habían escuchado y obedecido el evangelio: el de Cornelio y su familia (Hechos 10). Fue en Antioquía donde, por primera vez en la historia del cristianismo, los gentiles se convirtieron masivamente. Y es interesante que esa primera congregación de cristianos gentiles llegó a ser el centro de la difusión del evangelio al mundo pagano.

BERNABÉ ENVIADO A ANTIOQUIA

(Lea Hechos 11:22-24). Cuando la iglesia de Jerusalén se enteró de la conversión de estos gentiles, envió hasta Antioquía a Bernabé. Es evidente que la providencia de Dios intervino en la selección de Bernabé como enviado de la iglesia de Jerusalén. Si un nativo de Jerusalén, que todavía guardaba resabios del exclusivismo judío, hubiera sido enviado a Antioquía en lugar de Bernabé, es posible que, al ver personalmente la participación de tantos gentiles en lo que antes era dominio exclusivo de los judíos, hubiera reaccionado según sus antiguos temores y prejuicios sociales y religiosos, retrasando así el plan divino de unir a toda la humanidad mediante Jesús.

Por eso, fue providencial que Bernabé fuera el escogido para evaluar esa delicada y crucial experiencia tipo que tuvo lugar en Antioquía y que tendría tanto alcance en el futuro de la iglesia. No había

individuo con temperamento más propicio que Bernabé para tomar esa decisión tan emocional y potencialmente disgregante, porque entendía que **solo Dios** tiene la prerrogativa de elegir a sus hijos, y que **NO** lo hace a base de características socio-raciales. Bernabé era natural de Chipre, de donde provenían algunos de los que habían comunicado el mensaje de salvación a los gentiles de Antioquía. Pero sobre todo, era un hombre "bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe" (versículo 24). Se alegró mucho al ver la gracia que Dios había concedido a los nuevos creyentes, y utilizó su talento especial de exhortación (por el cual los apóstoles le habían dado su nombre de Bernabé, que quería decir "hijo de consolación") para animar a todos, a fin de que siguieran firmes y fieles con Cristo. Así muchos se unieron al Señor.

SAULO EN ANTIOQUIA

(Lea Hechos 11:25-26). Al ver la receptividad que los de Antioquía mostraban ante el evangelio, Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo. Como ya se explicó en Hechos 9:29-30, Saulo había huído a su ciudad natal, Tarso, para escapar de algunos judíos de Jerusalén que tramaban su muerte. Desde su "exilio" en Tarso, Bernabé lo llevó al frente de penetración del evangelio en el mundo pagano. Por un año esos dos predicadores trabajaron con la familia de Dios en Antioquía, conduciendo almas al Señor y ayudando a los creyentes a crecer y madurar espiritualmente. Y fue en la ciudad de Antioquía donde éstos se llamaron "cristianos" por primera vez (versículo 26).

CRISTIANOS: UN NOMBRE GLORIOSO

El nombre "cristianos" es de singular importancia. No hay otro nombre igual. Fue un nombre completamente nuevo que jamás había existido; "y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (11:26).

En Isaías 62:2, Dios había prometido "un nombre nuevo". Pero, ¿por qué es que Dios no les dio ese nombre nuevo desde el principio de la iglesia, en Pentecostés, A.D. 30? ¿Por qué esperó varios años? Solo Dios sabe todas las razones; pero hay algo muy interesante que se puede observar.

Desde el día de Pentecostés hasta la conversión de Cornelio, el evangelio fue ofrecido solamente a judíos (11:19). Empero, fue en Antioquía que primeramente se convirtió un gran número de gentiles (11:20-21). Por lo tanto, no fue hasta que se quedó establecido el evangelio como mensaje de salvación para **todo el mundo**, que Dios introdujo el nombre precioso de cristiano — seguidor de Cristo.

No hay otro nombre para los verdaderos seguidores de Cristo. Los muchos nombres que usan las sectas hoy día son de fabricación humana y quitan la gloria de Cristo. Dios quiere que seamos simplemente cristianos — ni nada menos, ni nada más. "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Pedro 4:16).



Lección 8

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Transición de Pedro a Pablo

Adjunto con esta lección hemos incluido un mapa que muestra la ruta de los evangelistas. Sugerimos que el estudiante lo consulte a medida que se mencionan las distintas ciudades y lugares por donde pasaron Pablo y Bernabé en este viaje.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 11:27- 13:15.

UNA IGLESIA AYUDA A OTRA

(Lea Hechos 11:27-30). El Espíritu de Dios se manifestaba abiertamente en la iglesia del primer siglo, concediéndoles a ciertos creyentes su presencia y poder en mayor medida. Repartidos y utilizados según la sabiduría divina, los distintos dones especiales del Espíritu Santo servían para edificar y perfeccionar a la comunidad cristiana. Según el apóstol Pablo, el don que tenía Agabo (el de la profecía) era el más útil de todos (I Corintios 14:1-12). En el Nuevo Testamento, "profetizar" significa comunicar el mensaje de Dios con el fin de:

- 1) animar, exhortar e instruir a los cristianos, o
- 2) convencer y convertir a los no creyentes, o
- 3) predecir el futuro (como en el caso de Hechos 11:27-28).

Según la historia profana, Claudio fue el emperador romano desde el año 41 hasta el 54, y durante su reinado hubo una serie de malas cosechas que produjeron hambre en varias partes del Imperio. El hambre anunciada por Agabo afectó a los de Jerusalén probablemente en el año 49 ó 50.

La reacción de la iglesia de Antioquía ante el hambre ya anunciada, fue la de enviar, por intermedio de Bernabé y Saulo, una ayuda para ser repartida entre los creyentes necesitados de Jerusalén. Ellos entregaron la contribución a los ancianos de Jerusalén. Para la iglesia, la desgracia del hambre llega a ser una bendición, porque fortaleció los vínculos de hermandad dentro de la comunidad cristiana. Dio a la iglesia de Antioquía (que se componía en gran parte de gentiles) la oportunidad de mostrar su solidaridad para con los cristianos judíos de Jerusalén.

Ya hemos visto cómo la persecución que se desató contra la iglesia inmediatamente después de la

muerte de Esteban tuvo su lado positivo, porque sirvió para difundir el mensaje de salvación en regiones que antes lo ignoraban. El hecho de que Dios pueda usar circunstancias adversas para promover un bien mayor, se repite a menudo en los relatos bíblicos y en la vida cristiana; la muerte redentora de Jesucristo es el ejemplo por excelencia (Romanos 8:28, 35-39; Filipenses 1:12-18).

**"NO TEMAIS A
LOS QUE MATAN
EL CUERPO,
MAS EL ALMA NO
PUEDEN MATAR".**

— JESUS



EL MARTIRIO DE JACOBO (SANTIAGO)

(Lea Hechos 12:1-2). Herodes Agripa I, el que hizo matar al apóstol Jacobo, es el tercer Herodes mencionado en el Nuevo Testamento. Su abuelo, Herodes el Grande, era el que había querido matar al niño Jesús (Mateo 2). Su tío, Herodes Antipas, era el que había decapitado a Juan el Bautista (Mateo 14:1-12) y que había participado en el simulacro de juicio de Jesús (Lucas 23:8-12).

LA FAMILIA DE HERODES

En el Nuevo Testamento hay tres hombres que se llaman "Herodes", y hay siete otros miembros de esa familia grande que se mencionan por nombre. Por medio de los escritos del historiador Flavio Josefo, quien vivió en el primer siglo, se sabe muchísimo acerca de la familia Herodiana. A continuación hay unos datos para distinguir entre los tres Herodes del Nuevo Testamento:

NOMBRE COMPLETO	RELACION AL PRIMERO	TEXTOS BIBLICOS	FECHA DEL REINO	ES CONOCIDO POR
Herodes el Grande	-----	Mateo 2; Lucas 1:5	47-4 A.C.	la matanza de los niños de Belén
Herodes Antipas	hijo	Mateo 14; Marcos 6; Lucas 3; 9; 13; 23; Hechos 4:27; 13:1	4 A.C. - 39 D.C.	la matanza de Juan el Bautista; el "juicio" de Jesús
Herodes Agripa I	nieto	Hechos 12	39-44 D.C.	la matanza de Jacobo

Siete otros hijos, nietos, y bisnietos de Herodes el Grande nombrados en el Nuevo Testamento son: Arquelao (Mateo 2:22); Felipe (Marcos 6:17); Felipe tetrarca (Lucas 3:1); Herodías (Mateo 14:3 y otros); Drusila (Hechos 24:24); Agripa (II) (Hechos 25 v 26); y Berenice (Hechos 25 y 26).

Jacobo (o Santiago) era uno de los apóstoles más allegados a Cristo. Jacobo, Pedro y Juan fueron los únicos apóstoles que tuvieron el privilegio de presenciar la transfiguración de Jesús (Mateo 17:1-9), la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5:37) y la profunda angustia que sufrió Jesús inmediatamente antes de su arresto (Mateo 26:36-46).

Con anterioridad a la persecución instigada por Herodes Agripa I, la iglesia había sufrido sólo a manos de los líderes religiosos judíos. Pero ahora era un rey el que provocaba violencia en contra de la comunidad.

EL ARRESTO Y LIBERACION DE PEDRO

(Lea Hechos 12:3-19). El texto no explica la motivación por la cual Herodes empezara la persecución de la iglesia, pero sí dice claramente por qué la continuó: cuando Herodes vio que el hecho de haber ejecutado al apóstol Jacobo había aumentado su popularidad entre los judíos, también hizo arrestar al apóstol Pedro.

Mientras Pedro estaba encarcelado, los cristianos no cesaban de orar por él. No sabemos si oraban por su liberación o para que el apóstol pudiera seguir firme en su fe frente a la muerte. De cualquier modo el Señor respondió de una manera poderosa a las peticiones de los hermanos.

Estar encarcelado por su fe no fue una experiencia nueva para Pedro. Ya sabía lo que era sufrir ofensas y privaciones por la causa de Cristo (Hechos 4:3; 5:17-21). Aunque sus experiencias le habían mostrado que Dios es poderoso para socorrer a los suyos, es posible que esta vez Pedro pensara que su hora final había llegado, por lo que le había pasado a Jacobo. Obviamente Pedro estaba preparado y dispuesto a enfrentar la muerte y el más allá.

El hecho de que un siervo de Dios (el apóstol Jacobo) tenga que morir mientras que otro (el apóstol Pedro) sea rescatado, es uno de los misterios de la providencia divina que se repite con frecuencia hasta

el día de hoy, en la historia del trato de Dios con los hombres.

Al darse cuenta de que no estaba soñando sino que de veras estaba libre, Pedro fue a informar al grupo de creyentes que se reunía en casa de la madre de Juan Marcos de lo que le había sucedido. Les pidió que se lo comunicaran también a "Jacobo y a los hermanos". Hemos de notar que **este Jacobo** (o Santiago) era hermano de Jesús, y probablemente el autor de la carta de Santiago (Marcos 6:3; Gálatas 1:19). Aparentemente Jacobo no había creído en Jesús como el Mesías hasta su resurrección (Juan 7:5; I Corintios 15:7; Hechos 1:14), pero llegó a ser una figura prominente en la iglesia de Jerusalén. En otras lecciones, nos referiremos más ampliamente a sus actividades.

La evasión del apóstol hirió el orgullo del rey y frustró sus nutridas esperanzas de aclamación popular. En medio de su furia y vergüenza, Herodes hizo ejecutar a los centinelas y se trasladó de Jerusalén a la ciudad de Cesarea.

A partir de este relato de su encarcelamiento y liberación, el apóstol Pedro, que hasta ahora había sido una figura prominente en el libro de los Hechos, sólo se menciona una vez más. Por eso, decimos que el libro de los Hechos puede dividirse en dos partes: los hechos de Pedro (capítulos 1-12) y los hechos de Pablo (capítulos 13-28).

LA MUERTE DE HERODES AGRIPA I

(Lea Hechos 12:20-25). Las ciudades de Tiro y Sidón dependían para su abastecimiento de las regiones gobernadas por Herodes. Por una razón que hoy se ignora, el rey Herodes estaba en grave conflicto con esas ciudades fenicias y no quería continuar el comercio de que dependía su subsistencia. Para recobrar el favor de Herodes y así los productos que necesitaban, los fenicios sobornaron al camarero real, quien les consiguió una oportunidad para reconciliarse con el rey. En el día fijado, con vestiduras

reales, Herodes pronunció un discurso y la adúlante multitud le atribuyó divinidad. Herodes, ebrio de orgullo, no rechazó como idolatría y sacrilegio ese elogio, y por no dar ese honor a Dios, fue mortalmente herido por el Señor.

Flavio Josefo, historiador judío del primer siglo, también escribió una versión de la muerte de Herodes. Note que su relato, aunque difiere en algunos detalles, concuerda sustancialmente con lo que el Espíritu Santo registró mediante Lucas:

“A esta festividad acudió un gran número de personas de toda la provincia, así como los más importantes dignatarios. En el segundo día de los espectáculos, cubierto con una vestidura admirablemente tejida en plata, se dirigió al teatro a primeras horas de la mañana. La plata, iluminada por los primeros rayos solares, resplandecía magníficamente, reluciendo y deslumbrando con aterradores reflejos a quienes lo miraban. Los aduladores comenzaron a lanzar exclamaciones que no eran nada buenas para Agripa, llamándolo dios y diciéndole:

—Séenos propicio, y a pesar de que hasta ahora te hemos reverenciado como a un hombre, en adelante te contemplaremos como superior a la naturaleza mortal.

El rey, sin embargo, no reprimió ni rechazó su adulación. Poco después, al levantar los ojos a lo alto, vio sobre su cabeza un buho encaramado sobre un cable. Dióse cuenta de inmediato que su presencia le anunciaba males, así como anteriormente le había anunciado el bien; y se afligió profundamente. Empezó a sentir dolores en el vientre, violentísimos desde el comienzo. . . Finalmente, después de sufrir dolores abdominales durante cinco días continuos, murió, siendo de edad de cincuenta y cuatro años y en el séptimo de su reinado. . .” (Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 19.8.2).

Mientras el real perseguidor terminaba sus días miserablemente, la iglesia prosperaba espiritualmente y el evangelio seguía difundiéndose.

BERNABÉ Y SAULO ENCOMENDADOS POR EL ESPÍRITU SANTO

(Lea Hechos 13:1-3). El autor del libro de los Hechos menciona por nombre a cinco de los líderes de la iglesia de Antioquía. Eran profetas y maestros, hombres especialmente capacitados por Dios para fomentar el crecimiento y la edificación de su iglesia (Efesios 4:11-13).

En una ocasión de ayuno y oración el Espíritu Santo ordenó, probablemente por medio de uno de esos profetas, que la iglesia de Antioquía apartara a Bernabé y a Saulo para una misión especial, la cual los llevaría a predicar el mensaje salvador entre judíos y paganos de regiones lejanas. Era justamente con ese fin que Dios había escogido y transformado a Saulo (Hechos 26:16-18).

Después de haber ayunado y orado, los de Antioquía les impusieron las manos a Bernabé y a Saulo, como expresión de la solidaridad y bendición de la iglesia a la importante obra evangelizadora que

estaban emprendiendo. Así comenzó lo que comúnmente se designa como el primer viaje evangelístico de Saulo.

Note que ese plan de evangelizar el mundo no se originó con Bernabé y Saulo, ni tampoco fue propuesto por la iglesia de Antioquía. Más bien, fue un proyecto divino, concebido, dirigido y bendecido por el Espíritu Santo (Hechos 13:2,4). Fue Este el que realizó el trabajo evangelístico, usando a Bernabé, Saulo, Juan Marcos y otros como sus instrumentos.

SAULO, QUE TAMBIÉN ES PABLO

Quizá no es por casualidad que Lucas menciona en 13:9 que Saulo (su nombre judío) se llama Pablo (su nombre romano). Tal vez el cambio de nombre le sirve a Lucas como medio para recalcar el cambio en la dirección del grupo evangelístico. Cuando salieron de Antioquía, Lucas se refirió a ellos así, “Bernabé y Saulo” (13:2 y 7), pero cuando Saulo, “lleno del Espíritu Santo”, tomó la palabra en un momento de crisis, todo cambia: 1) su nombre, (“Saulo, que también es Pablo”), 2) su relación con su colega, también señalado por el Espíritu (fíjese en el lenguaje de Lucas en Hechos 13:13, “Pablo y sus compañeros”). Aquí, como en otros pasajes, el orden en que Lucas nombra a los personajes, nos revela cual de los dos es el sobresaliente. Puede ser que el Espíritu mismo haya intervenido en ese cambio. Cuando consideramos el carácter fuerte de Pablo y su gran devoción por Dios, no nos sorprende el verlo salir al frente para contraatacar la ofensiva de Satanás en la persona de Elimas (Barjesús). Todo lo concerniente al cambio del nombre de Saulo a Pablo nos hace pensar en Filipenses 3:4-17 y la transformación continua y constante en la vida del creyente, que debe ser nuestra meta.

PRIMER VIAJE EVANGELIZADOR

(Lea Hechos 13:4-12). Bernabé y Saulo, acompañados por Juan Marcos, pariente de Bernabé (Hechos 12:12,25; Colosenses 4:10), fueron de Antioquía al puerto de Seleucia, donde se embarcaron para Chipre, isla donde Bernabé había nacido. (Hechos 4:36). No eran los primeros en llevar el mensaje cristiano a Chipre, ya que anteriormente la zona había sido evangelizada por algunos de los creyentes que huyeron de Jerusalén para escapar de la persecución desatada contra la iglesia con la muerte de Esteban (Hechos 11:19).

Bernabé y Saulo comenzaron su obra evangelizadora en Salamina, ciudad situada en la costa oriental de la isla de Chipre, enseñando en las sinagogas (los lugares donde los judíos rendían culto a Dios). Veremos que en casi todas las ciudades que visitaban, seguían el mismo procedimiento: anunciaban el mensaje salvador primeramente a los judíos (Romanos 1:16). Por lo tanto, en cada ciudad eran generalmente los frecuentadores de las sinagogas judías los primeros que abrazaban el cristianismo o, si no, los primeros perseguidores de cristianos.

Bernabé, Saulo y Juan Marcos llegaron al extremo occidental de Chipre y entraron en la ciudad de Pafos, donde vivía Sergio Paulo, el procónsul romano que administraba la isla. Este hizo llamar a los predicadores porque quería escucharles el mensaje de Dios. Pero cuando el procónsul se mostró receptivo hacia el evangelio, un mago llamado Barjesús intentó impedir que abrazara la fe cristiana. Aparentemente se vio obligado a defenderse ante la "competencia" que significaba el evangelio que estaba amenazando su influencia y utilidad como mago y que volvería superfluo el servicio "religioso" que prestaba al procónsul.

Entonces Saulo, "lleno del Espíritu Santo", le dirigió a Barjesús una censura severísima, como corresponde a los que se oponen a la obra regeneradora de Dios. Luego, con el mismo poder divino que años atrás había ocasionado su propia ceguera, Saulo cegó momentáneamente a Barjesús. Sergio Paulo estaba ya favorablemente impresionado por el evangelio, y cuando vio que su perito en asuntos sobrenaturales había sido cegado por el poderoso Dios al que Saulo y Bernabé servían, aceptó el mensaje salvador que proclamaban. Así, paradójicamente, en sus esfuerzos por impedir que Sergio Paulo creyera, Barjesús provocó el milagro que lo llevó a creer. Una vez más se ve que Dios, lejos de ser frustrado por los que se le oponen, puede aun aprovecharlos para lograr su propósito divino.

JUAN MARCOS VUELVE ATRAS

(Lea Hechos 13:13). Después de evangelizar parte de la tierra natal de Bernabé, el grupo evangelístico llegó a Perge de Panfilia, una de las regiones del Asia Menor. En la segunda parte del versículo 13, sin explicación alguna, Lucas relata que en Perge (Hechos 15:38) Juan Marcos deja al grupo y vuelve a Jerusalén. Muchos han conjeturado que volvió porque era muy joven y extrañaba a sus familiares, pero no se sabe con seguridad. Puede ser que a Juan Marcos no le gustara que su pariente, Bernabé, llegase a tener un papel menos importante que el de Pablo (según la explicación arriba desarrollada). Cualquiera sea la razón del regreso de Juan Marcos, más adelante veremos que Pablo lo considera como desertión de la obra. Todo esto no parece haber afectado a Bernabé de ninguna manera. El siguió trabajando para el Señor sin dejar que los problemas interrelacionales modificaran su buena actitud cristiana. Es una actitud que todos debemos tener y demostrar.

Aunque Pablo consideró la acción de Juan Marcos como desertión, es evidente que no le guardaba ningún rencor al joven. A lo mejor pensaba que sólo le faltaba la madurez necesaria para participar en la obra. Por una pequeña referencia que aparece en Colosenses 4:10 es evidente que Marcos, en efecto, acompañó a Pablo en otra misión. Además, varios años después, Pablo escribiría a Timoteo: "Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (II Timoteo 4:11). A pesar de que flaqueó en su primer viaje evangelizador con Pablo y Bernabé, el joven Juan Marcos llegaría a ejercer un papel importante dentro de la iglesia primitiva, escribiendo inclusive el segundo Evangelio, que lleva su nombre, Marcos.

LA ESTRATEGIA DE PABLO

(Lea Hechos 13:14-15). A lo mejor, Pablo tenía varias razones para ir a Antioquía de Pisidia. Entre ellas, era un punto estratégico en un camino imperial del Imperio Romano. El camino servía como medio principal de comunicación entre varios fuertes fronterizos y otras ciudades en donde había colonias romanas. Además, Antioquía era el centro de la administración romana de una de las regiones de la provincia de Galacia. Siendo también el centro de actividades militares para esa región (Frigia), la gente del interior acudía a Antioquía con frecuencia para comerciar sus productos, realizar cualquier tipo de trámite oficial o legal, y también para participar en las grandes fiestas dedicadas a los dioses paganos. Como Pablo se había dedicado a la difusión del evangelio en todo el mundo, eligió esa ciudad tan llena de actividad. Las personas allí convertidas al Señor podrían llevar el mensaje salvador a los pueblos cercanos hasta evangelizar toda la región. Así pudo decir Pablo que había evangelizado una región entera cuando en realidad había establecido la iglesia en una ciudad como Antioquía (véase en 13:49).

Es evidente que Pablo tenía otra razón para ir a Antioquía de Pisidia. Ahí se encontraba una colonia judía con su sinagoga. Cada sinagoga de la antigüedad estaba formada por tres clases de personas: 1) los judíos (versículo 16), los que habían nacido de padres judíos, 2) los prosélitos (versículo 43), los gentiles que habían aceptado la fe judía, inclusive la circuncisión, 3) los "temerosos de Dios" (versículo 16), frase que señala a los gentiles que habían aceptado al Dios único de los judíos y su vida moral sin someterse a la circuncisión y otras leyes rituales. Por lo general un gran número de estos "temerosos de Dios" participaban en la vida de la sinagoga y su adoración a Dios (como por ejemplo Cornelio, Hechos 10:2). Cuando Pablo les predicó acerca del mismo Dios que los judíos pero sin exigir que se circuncidaran, la mayoría estuvo dispuesta a convertirse en cristiana. Sin duda, Pablo sabía de antemano que esta clase de personas sería más receptiva que cualquier otra y si analizamos la historia de Pablo, lo vemos permanentemente buscando a ese tipo de gente para anunciarle las Buenas Noticias de salvación en Cristo.

Otro aspecto de la estrategia de Pablo era su forma de tratar a la gente. En I Corintios 9:19-23 se ve su actitud admirable. El procuraba llevarse bien con todo el mundo, sin importarle sus costumbres o su modo de ser. Hechos 13:14-16 ejemplifica esa actitud. En aquel sábado Pablo, conociendo a fondo las costumbres judías, aprovechó las mismas para dar testimonio de su fe en Jesús como el esperado Mesías ante una comunidad entera de judíos y sus adeptos. El participó de lleno en el culto que consistía en 1) la repetición de ciertas oraciones, 2) la lectura de un pasaje del Pentateuco, 3) la lectura de un pasaje de un libro profético y 4) un sermón pronunciado por un miembro de la sinagoga (o como en el caso de Pablo, una visita). En la lección que sigue veremos si valía la pena la actitud de Pablo, de querer identificarse con la gente que él procuraba convertir a Cristo.

EL CRISTIANISMO EN MARCHA

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 9

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

El Primer Viaje Evangelizador

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 13:16-14:28

Adjunto con la lección 8 incluimos un mapa que muestra la ruta de los evangelistas en su primer viaje evangelizador. Sugerimos que el estudiante lo siga consultando a medida que se mencionan las distintas ciudades y lugares por donde pasaron Pablo y Bernabé en este viaje.

EL SERMON DE PABLO

(Lea Hechos 13:16-41). En el versículo 16 nos enteramos de quiénes fueron los presentes en aquella ocasión: 1) "varones israelitas", o sea los judíos (aunque a lo mejor algunos eran prosélitos); 2) "los que temen a Dios", o sea los gentiles que frecuentaban la sinagoga pero sin haberse convertido. De todos modos, cada uno conocía bien la historia del pueblo judío, y justamente con ese tema comenzó Pablo su predicación (13:17-21).

En el libro de los Hechos tenemos muy pocos sermones evangelizadores completos de los apóstoles. Su predicación es un tema de sumo interés pero demasiado extenso y completo para el presente estudio. Basta decir que Pablo, en su predicación en Antioquía de Pisidia, igual que Pedro en el día de Pentecostés, trató los temas principales. A continuación los registramos y luego volveremos a desarrollar cada uno debidamente: 1) el establecimiento del trono de David; Jesús es el Mesías que desciende de ese "trono", 2) Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías, 3) Jesús, inocente, fue crucificado, 4) Jesús triunfó sobre la muerte, fue resucitado y entonces se apareció a muchos, los cuales anuncian las Buenas Noticias por todas partes. Por supuesto, su predicación contiene otros elementos pero estos serían los principales.

El trono de David: En los versículos 22 y 23 Pablo explica que el Mesías debería venir del linaje de David, varón conforme al corazón de Dios mismo (vea I Samuel 13:14). Al hablar del rey de los judíos, éstos siempre se acordaban de David, rey de Israel por excelencia. Entonces, la descendencia de David sería de linaje real. Los profetas en muchas ocasiones hablaban del futuro en el que Dios levantaría a David para que gobernara como Rey justo (vea Jeremías 23:5; 30:9; 33:15; Ezequiel 34:23; 37:24). Por supuesto,

estas profecías no hablan de David mismo reencarnado, más bien se refieren a su descendiente.

En Jesús se cumplieron las profecías: Pablo afirma en el versículo 29 que Jesús cumplió "todas las cosas que de él estaban escritas". Desde el 32 hasta el 37 Pablo desarrolla el tema de las profecías cumplidas por Jesús, citando el Antiguo Testamento tres veces.

En el versículo 33, Pablo cita el Salmo 2:7 donde el autor profetiza acerca del Ungido (Mesías o Cristo) que sería levantado. En Lucas 3:22, se escuchó una voz desde el cielo diciendo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia", frase que es parecida a la del Salmo 2. Podemos decir, como el autor de Hebreos (1:5), que Jesús fue anunciado como Mesías por Dios mismo. Pablo, obviamente, afirma que la resurrección sirvió como otra prueba divina de que Jesús era el Mesías.

CRISTO CUMPLIO LAS PROFECIAS Lucas 24:44; Hechos 13:29-33

Descendencia de David



Jeremías 23:5; Mateo 1:1-17
Hechos 13:22, 23.

Ser el Ungido (Mesías, Cristo)



Salmo 2:1-12;
Hechos 4:25-28; 10:38.

Ser Rey



Salmo 2:6; Jeremías 23:5;
Hechos 17:7.

Sentarse sobre el trono de David



Isaías 9:6, 7;
Hechos 2:30.

EL REINO DE CRISTO YA ESTA EN EL MUNDO ...

DESDE PENTECOSTES, 30 D.C.
Marcos 1:15; 9:1; Hechos 28:23, 31;
y Colosenses 1:13.

En el versículo 34, Pablo cita Isaías 55:3, donde Dios confirma nuevamente sus promesas a David y sus descendientes. Las mismas fueron posibilitadas por medio de la resurrección de Cristo.

En el versículo 35, cita el Salmo 16:10, igual que Pedro en el día de Pentecostés (2:27). De la misma manera que éste, Pablo muestra que David no hablaba de sí mismo, ya que "vio corrupción". (Se refiere a la corrupción física que trae aparejada la muerte.) Más bien se refería a Jesús. Así, pudo decir Pablo que Jesús cumplió las profecías acerca del Mesías.

Jesús inocente crucificado: En los versículos 27 y 28, Pablo insiste en que Jesús fue crucificado por los judíos a pesar de su inocencia. Dice que éstos ignoraban la verdadera interpretación de las profecías y en efecto, al matarlo, cumplieron las que se referían a su sufrimiento, como la de Isaías 52:13 al 53:12.

Posiblemente mencionó Pablo el sepulcro mismo (versículo 29) para destacar la realidad de la muerte de Jesús y, por consiguiente, su resurrección. Es interesante notar que el lenguaje de Pablo es parecido a Deuteronomio 21:23, lo mismo que el de Pedro en Hechos 5:30 y 10:39.

La resurrección de Jesús y sus testigos: En los versículos 30 al 33, se ve la estrecha relación entre el presente tema y el del cumplimiento de las profecías. Cuando los hombres quisieron poner fin a las actividades de Jesús, Dios, felizmente, invirtió sus planes, resucitándolo de entre los muertos.

En su sermón, Pablo incluye una invitación a creer en Jesús como Mesías (versículos 38-39) y termina advirtiendo a los oyentes que hagan caso del mensaje.

EL RESULTADO DEL SERMON DE PABLO

(Lea Hechos 13:42-52). En Antioquía de Pisidia se presencia una serie de reacciones de parte de la gente que se repetirían en varias ocasiones futuras y en distintos lugares.

Cuando en el versículo 44 Lucas dice que "se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios", hemos de recordar que era una ciudad gentil y pagana con sólo una pequeña **minoría** compuesta por judíos, sus prosélitos y los temerosos de Dios. Evidentemente esta última clase de personas es la que animó a la ciudad a acudir a la sinagoga ese sábado para escuchar el mensaje de Pablo, ya que tenían ellos más influencia sobre sus vecinos gentiles. Además, los de la raza judía y los que habían abrazado totalmente el judaísmo encontraban, a lo mejor, un prejuicio religioso racista dirigido contra ellos.

Al ver el éxito de Pablo entre los gentiles, los judíos "se llenaron de celos" (versículo 45), y hablaron en contra de los apóstoles, logrando instigar una persecución contra los mismos (versículo 50). Pero a pesar de la persecución, la Palabra iba extendiéndose por **toda** la provincia (versículo 49).

Es interesante notar que después de ser expulsados de la ciudad, los apóstoles sacudieron "contra ellos el polvo de sus pies". Quizá seguían el consejo de Jesús (Lucas 9:5 y 10:10-12). Parece que "sacudir el polvo de los pies" era un gesto de disgusto que señalaba un rompimiento de relaciones. En este caso, significaría que los judíos de Antioquía, para Pablo

y Bernabé, no se habían portado como judíos hermanos, más bien se portaron como paganos o bárbaros.

En el último versículo del capítulo 13 es obvio que los conversos de Antioquía habían cambiado la dirección de sus vidas, entregándolas realmente a Dios, ya que frente a la persecución siguieron "llenos de gozo y del Espíritu Santo". Esto muestra la confianza en Dios y la seguridad de estar en la debida relación con El. El espíritu que había venido a morar en ellos les brindó una alegría que pudo mantenerse aún sin la ayuda o presencia de maestros humanos y ninguna fuerza humana pudo sacársela. Ya, con la ayuda del Espíritu Santo, estaban capacitados para enfrentar su mundo. Para nosotros, hombres de hoy, este ejemplo de los recién renacidos de Antioquía de Pisidia nos resulta muy útil — si lo imitamos. ¿Seguimos nosotros llenos de alegría y del Espíritu Santo, pase lo que pase? ¿O cambiamos nuestro rumbo con cada soplo del viento? Seguramente la constancia como la de estos creyentes es la que le agrada a Dios.



"La ciudad se juntó para oír la palabra de Dios."

EL RECHAZO EN ICONIO

(Lea Hechos 14:1-7). Expulsados de Antioquía de Pisidia, los apóstoles salieron rumbo a Iconio, una ciudad importante, que quedaba a unos 140 kilómetros. Como hoy en día, Iconio era la más grande ciudad de esa región de Asia Menor y el lugar donde se cruzaban muchos caminos. Había, además, una sinagoga donde también habría personas receptivas al mensaje de salvación, o sea, los temerosos de Dios.

Al llegar a Iconio, Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de la misma manera que en Antioquía y, suponemos, aprovecharon la invitación para hablar a los reunidos. El texto dice: "y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y asimismo de griegos" (Es evidente que "griegos" se refiere a los temerosos de Dios.). Cuando predicaron Pablo y Bernabé, la evidencia que presentaron era concluyente y convincente de allí que los oyentes se dieron cuenta de su condición ante Dios. En Romanos 10:17 Pablo aclara la doctrina de que "la fe viene como resultado de oír, y lo que se oye es el mensaje de Cristo" (Versión Popular). Nuestro texto en Hechos, entonces, ejemplifica claramente esa doctrina. Hay poder en el evangelio y los que lo escuchan con mentes abiertas y corazones sinceros serán conmovidos por la obra del Espíritu, igual que aquellas personas de hace 2,000 años. Es evidente que en Iconio aún más personas ("una gran multitud") se entregaron a Cristo que en otras ciudades.

Los judíos de Iconio que no creyeron en Jesús eran de la misma clase que los de Antioquía de Pisidia, ya que en el versículo 2 comenzaron una agitación en contra de los evangelistas concretada en el versículo 5. El valor de Pablo y Bernabé se evidencia cuando Lucas dice (versículo 3): "Por tanto, se detuvieron allí **mucho** tiempo".

Mientras estuvieron allí, Dios "daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios". Como ya hemos visto en otras ocasiones, los milagros de Jesús y sus discípulos se realizaron por el poder de Dios para confirmar el mensaje que ellos predicaban. A lo mejor, Pablo alude a tales hechos como a "señales y prodigios" realizados en Iconio cuando escribió: "Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:5).

Al final los judíos alcanzaron su meta; convencieron a muchos, hasta los gobernantes, de que mataran a los predicadores. Parece que una situación peligrosa terminó en una revuelta. Por la gracia de Dios, aquéllos se enteraron de lo que les esperaba el futuro no muy lejano y se escaparon, huyendo a la región de Licaonia. Allí siguieron predicando, comenzando en la ciudad de Listra.

En los versículos 4 y 14, Lucas se refiere a Bernabé como "apóstol". ¿Esto significaría que Bernabé se habría integrado al número de los 12 apóstoles de Cristo? La respuesta es negativa. Había doce apóstoles de Jesucristo y luego de su glorificación, Cristo eligió a otro, Saulo de Tarso, o sea, Pablo. Entonces, ¿cómo es que Lucas dice que Bernabé también lo era? La traducción de la palabra griega, *apóstolos*, es "enviado". Lucas nos está diciendo que Bernabé, igual que Pablo, era un "enviado" de la iglesia de Antioquía.

PABLO APEDREADO

(Lea Hechos 14:8-10). Vamos a montar la escena. Pablo estaba frente a las puertas principales (versículo 13) de la ciudad de Listra. Suponemos que mientras predicaba, mencionó las maravillas que Dios había efectuado en otras ciudades. Presente, y escuchando con todo interés, estaba un cojo incapacitado desde su nacimiento. No cabe duda de que tenía fe el hombre cojo, ya que al decirle Pablo que se levantara, no solamente se levantó, sino que también **saltó** y por primera vez en su vida **camino**. Esta curación milagrosa debe hacernos recordar que tal como el inválido precisaba **fe** para ser curado físicamente, nosotros precisamos **fe** para ser curados espiritualmente.

(Lea Hechos 14:11-13). Parece que Lucas quiere decirnos que la gente quedó tan asombrada y maravillada ante el milagro que todos empezaron a hablar a la vez en idioma licaónico, a lo mejor incomprensible para Pablo y Bernabé. Sin duda la gente, hasta ese momento, había conversado con los evangelistas en griego, el idioma comercial del mundo de aquel entonces. Los paganos pensaron que Bernabé era Júpiter, el dios supremo de los romanos (Júpiter se consideraba como el Zeus de los griegos). Aclamaron a Pablo como Mercurio (Hermes, para los griegos), un dios menor de los romanos que era el mensajero de Júpiter. La religión pagana de Listra estaba bien desarrollada hasta el punto de que ya tenía templos y sacerdotes

dedicados al servicio y adoración de sus múltiples dioses. En el versículo 13, Lucas dice que intentaron hacer sacrificios a los supuestos dioses que habían descendido en apariencia humana.

(Lea Hechos 14:14-18). En el versículo 14, donde dice: "Cuando lo **oyeron**", se sobreentiende que Lucas quiere decir "cuando se **dieron cuenta**". Ya que, al parecer, no entendieron lo que decía la gente en lengua licaónica, también es posible que alguien, por fin, les explicara en griego el significado de los gritos de la multitud. En ese momento, los apóstoles "rasgaron sus ropas", gesto de los judíos que servía para demostrar su asombro, horror y disgusto ante el intento de la gente de ofrecerles sacrificios. Insistieron en que eran seres humanos igual que ellos y se empeñaron en que dejaran tales pensamientos vanos y hasta absurdos. Ellos mostraban la misma humildad que mostró Pedro en la casa de Cornelio (Hechos 10:25-26).



"El sacerdote de Júpiter les quería hacer sacrificios."

Fíjese en el "pequeño sermón" de Pablo (versículos 15-17). Aquí el apóstol predica al Dios Creador del universo que se había revelado a todo el mundo por medio de su **buena** creación. Pablo conocía muy bien la historia de la creación relatada en el Génesis y los hombres de hoy deberían conocerla también. En esencia la creación entera es **buena**, incluso el hombre. Lo que pasa es que éste abusa de ella y perverte su propósito divino. Si los cristianos habláramos de las cosas con el sentido positivo que nos da la revelación bíblica, como Pablo lo hizo, tendríamos mayor éxito en convencer a los no creyentes. Por medio de estas palabras Pablo pudo impedir que la gente les hiciera sacrificio. En el capítulo 17 veremos que Pablo desarrolla este sermón con más detalles, por eso lo dejamos para estudiar más adelante.

(Lea Hechos 14:19-21). "Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio". Se ignora cuánto tiempo pasó desde el alboroto que aparece en versículos 11 al 18 hasta el momento preciso de la llegada de los judíos. Debió haber pasado bastante tiempo para que las noticias de esa situación confusa llegaran a Antioquía, que quedaba a unos 210 kilómetros de Listra. No se olvide de que los pueblos se comunicaban a pie. Es por eso que Pablo y Bernabé tuvieron el tiempo suficiente para enseñar a los discípulos mencionados en el versículo 20.

El versículo 19 ejemplifica la perfidia del hombre. Los de Listra quisieron adorar a los predicadores como dioses pero al rato procuraron matarlos. Parece que agarraron solamente a Pablo (quizá porque no pudieron encontrar a Bernabé en ese momento), lo apedrearon y arrastrándolo cruelmente a las afueras de la ciudad, lo dejaron por muerto. No sabemos cuánto tiempo pasó allí tendido en el suelo. Al final acudieron los discípulos y probablemente se asombraron de gran manera cuando Pablo se levantó en medio de ellos. Luego lo acompañaron de vuelta a la ciudad asesina. Lógicamente, partieron Pablo y Bernabé al otro día para Derbe, donde, según Lucas, **muchos** se convirtieron a Cristo.

EL REGRESO

(Lea Hechos 14:21-23). En la mitad del versículo 21, Lucas nos dice que el grupo comenzó su regreso a Antioquía de Siria pasando por todas las ciudades donde habían establecido iglesias. ¡Qué peligro entrar en aquellas ciudades otra vez! Pero, una vez ahí, exhortaron y animaron a los creyentes para que permaneciesen firmes en el Señor. Hemos de notar que, en el versículo 22, Pablo no les predica acerca de un camino ancho y fácil. Al contrario, les plantea la realidad con toda franqueza. Tendrían ellos que sufrir la persecución por su fe. Tendrían muchas pruebas y tribulaciones. Pero al salir de cada localidad, los apóstoles encomendaron a los creyentes al Señor en quien habían creído, confiando en el poder y la dirección que Dios les daría por medio del Espíritu Santo. Pablo y sus compañeros iban dejando a nuevos grupos de cristianos en un mundo hostil, pero por medio del Espíritu, los dejaban capacitados para enfrentarlo. Además, dejaban ancianos en cada iglesia.

LOS ANCIANOS DE LAS IGLESIAS

Lucas dice en 14:23, "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos...". Sobre estas pocas palabras, hay **mucho** que comentar. En ellas vemos la seriedad y solemnidad del momento. Estos hombres posiblemente tendrían que sufrir persecuciones igual que Pablo y Bernabé. ¿Quiénes eran? ¿Cómo es un "anciano"? Conviene delinear el concepto bíblico del término.

En el Nuevo Testamento se emplean tres términos para referirse a la misma persona: 1) anciano (o presbítero en algunas versiones, que es en realidad una palabra griega), 2) obispo, 3) pastor. Lucas utiliza los tres en el capítulo 20 de Hechos para señalar al mismo cuerpo directivo de la iglesia de Efeso. Dice que Pablo "...hizo llamar a los ancianos de la iglesia" y en el discurso que les pronunció les dijo: "mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por **obispos**, para **apacentar** (literalmente "**pastorear**" en el original griego) la iglesia del Señor..." (versículos 17-18, 28). Cada término describe en parte la función o cargo que tienen ciertos varones en una congregación de creyentes. La palabra "anciano" señala a un hombre respetado de edad y experiencia. "Obispo" significa supervisor o encargado, en el sentido administrativo. "Pastor" sería un hombre que vela por el bienestar espiritual de los creyentes.

TRES TERMINOS: EL MISMO OFICIO

PASTOR	Apacentador: Cuida y vela
OBISPO	Supervisor: Dirige y organiza
PRESBITERO	Anciano: Madurez y experiencia

Es obvio que en la actualidad los hombres han creado una jerarquía eclesiástica que no concuerda con la enseñanza apostólica registrada en la Biblia. Sin lugar a duda, podemos afirmar que las distinciones que se hacen en la actualidad entre "anciano", "obispo", y "pastor" no tienen base bíblica. Hemos de dejar que nos guíe la Palabra de Dios, en vez de los hombres y sus tradiciones. Si el estudiante sigue con dudas, fíjese también en Tito 1:5-7, donde Pablo emplea indistintamente los términos "ancianos" y "obispos". El apóstol Pedro (1 Pedro 5:14) emplea el mismo lenguaje que Pablo (Hechos 20:28) diciendo que los ancianos tienen que cuidar como pastores (Versión Popular) a la iglesia. Dice además que Cristo es el "Príncipe de los pastores".

Según los requisitos exigidos para ser obispo, registrados en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9, el hombre tenía que ser "marido de una sola mujer" y tener "hijos creyentes". Esto nos hace pensar en lo mucho que ciertas iglesias se han desviado de la doctrina bíblica, especialmente a la luz de 1 Timoteo 4:1-3.

El hecho de que un obispo debiera ser "apto para enseñar" y "no un neófito" nos hace preguntarnos cómo los ancianos de estas nuevas congregaciones pudieron recibir su nombramiento tan poco tiempo después de su conversión. Podemos suponer que ellos habían sido activos en la comunidad de la sinagoga judía durante algún tiempo, adquiriendo así experiencia y conocimientos valiosos para su preparación.

Hemos de notar que tanto en otros pasajes como en Hechos 14:23, la Biblia desconoce la práctica actual de tener un solo obispo o pastor de una iglesia. Todas las congregaciones primitivas tenían siempre una pluralidad de obispos o pastores.

NUEVAMENTE EN ANTIOQUIA DE SIRIA

(Lea Hechos 14:24-28). Seguramente estaban todos muy emocionados y ansiosos por llegar durante los últimos días del viaje de regreso. Ya habían pasado tres o quizá cuatro años desde que salieron. Habían experimentado momentos peligrosísimos y también momentos de euforia. Los de la comunidad cristiana habrán estado igualmente ansiosos por recibir noticias de ellos. A lo mejor pasaron horas y horas contando y recontando todo lo que Dios había hecho con y por medio de ellos. Esta fue la primera misión especial para el mundo gentil. Por eso fue de suma importancia y de mucho interés para todos.



Lección 10

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

La Unidad de la Iglesia Amenazada

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 15:1-16:10

EL PORQUE DE LA REUNION DE JERUSALEN

El estudiante se acordará del problema social que se manifestó en el principio de la iglesia (Hechos 6:1-7/Lección 4), amenazando la unidad entre los hermanos que tanto había anhelado Jesús (Juan 17:20-23). Varios años después del problema registrado en Hechos 6, se desencadenó una serie de problemas, todavía más graves y difíciles de solucionar, que culminó con una reunión de todos los apóstoles junto con la iglesia de Jerusalén.

(Lea Hechos 15:1-5). Aparentemente, hay un lapso de años entre el 14:28 y el 15:1. Exactamente cuántos lo ignoramos, pero después de un tiempo, Pablo se decidió a volver a Jerusalén. En el versículo 1, vemos el porqué de ese viaje.

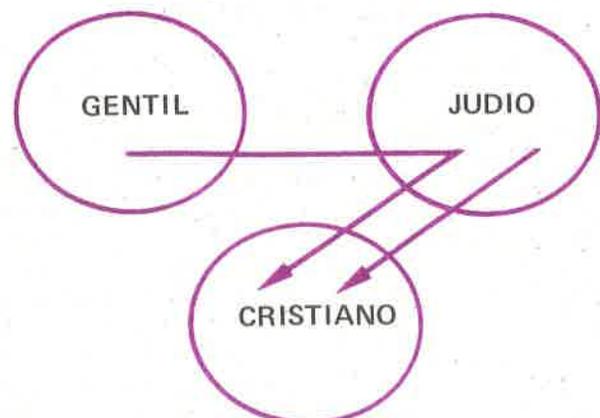
Hemos de recordar que en la iglesia de Jerusalén había sólo cristianos de antecedentes judíos. Es cierto que muchos habían nacido en otros países y hablaban otros idiomas, y es bien probable que algunos hayan sido prosélitos. Pero lo interesante es que todos llevaban una vida bien judía con respecto a la cultura y las costumbres. También es cierto que habían aceptado como hermanos en Cristo a los samaritanos (Hechos 8:4-25) y a Cornelio y su familia, dadas las circunstancias milagrosas de la conversión de estos gentiles (Hechos 10 y 11). Pero a medida que llegaban noticias de Antioquía de todo lo sucedido en el viaje de Pablo y del gran número de gentiles que ingresaban como tales en la iglesia, parece que ciertos cristianos de raza judía, residentes en Jerusalén, no pudieron tolerar el inminente cambio en la naturaleza de la iglesia: había sido una iglesia judía y pronto llegaría a ser una iglesia más bien gentil. Estos hombres aparentemente eran de la secta de los fariseos (versículo 5) y no tenían un concepto adecuado de lo que es la iglesia, pensando más bien que era como otra secta del judaísmo. Estos cristianos judaizantes insistían en que los cristianos gentiles no solamente se circunci-

darán sino que también guardarán toda la ley de Moisés.

Sin duda, cuando deciden ir a Antioquía, lo hacen por su propia cuenta y no enviados por los apóstoles de Jerusalén, ni tampoco por la iglesia misma. En cambio, Pablo, Bernabé y otros habían sido "...encmendados... para la obra..." por la iglesia de Antioquía (Hechos 13:2-3; 14:26).

Sobre este tema, Pablo, que había recibido una revelación directa de Jesús en cuanto a lo que es el evangelio (Gálatas 1:22-23), junto con Bernabé, tuvo una discusión con los hermanos de Jerusalén. Se decidió que Pablo, Bernabé y otros hermanos de Antioquía, debían tratar el asunto con los apóstoles y con los ancianos de la iglesia de Jerusalén, de donde habían salido los maestros judaizantes. Muchas veces

LA FALSA DOCTRINA DE LOS JUDAIZANTES



... QUE UN GENTIL, PRIMERAMENTE TENIA QUE HACERSE JUDIO, PARA DESPUES VENIR A SER CRISTIANO.

en la actualidad se discute un problema y se chismea todavía más a espaldas de los interesados. Pero en el presente texto, así como en el 6:1-7, tenemos un ejemplo de cómo los cristianos hemos de resolver nuestras diferencias: hablándose todos los interesados cara a cara con franqueza, pero también con amor, compasión y verdadero interés por el bien mutuo.

LOS PRIMEROS DISCURSOS

(Lea Hechos 15:6-12). Los que tomaron la iniciativa en esta reunión fueron los apóstoles y los ancianos de la iglesia de Jerusalén. Los apóstoles ocupaban un lugar especial en la iglesia primitiva, ya que ellos eran los portavoces de Cristo (Juan 14:26). Los ancianos, por otra parte, son los pastores de la iglesia local, responsables del bienestar espiritual de toda la congregación (Hechos 20:17, 28; 1 Pedro 5:1-4). Debemos notar, sin embargo, que ésta no fue una reunión solamente de los que tenían cargos especiales dentro de la iglesia, ya que **toda** la iglesia estuvo presente (versículo 22).

Entonces Pedro se levantó y dio tres argumentos a favor de la libertad y la gracia: 1) En el caso de Cornelio y su familia, todos gentiles, Dios les había dado el Espíritu de la misma manera que a los apóstoles en el día de Pentecostés, dando a entender que si Dios los aceptó como gentiles, entonces la iglesia de Jerusalén debería aceptarlos también; 2) los cristianos que habían sido fariseos estaban tratando de someter a los cristianos gentiles a un yugo que ni ellos ni sus antepasados habían podido llevar; 3) si los cristianos judíos alcanzan la salvación, no será por la ley mosaica, sino más bien, como en el caso de los cristianos gentiles, por medio del amor y la bondad de Dios. Para Pedro la cuestión ya había sido resuelta por Dios mismo cuando bautizó con el Espíritu Santo a la familia de Cornelio.

Después de hablar Pedro, Bernabé y Pablo relataron "cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles". Ellos confirmaron lo dicho por Pedro, o sea que Dios mismo había mostrado su aceptación de los gentiles como tales, obrando milagrosamente en sus vidas.

EL DISCURSO DE JACOBO

(Lea Hechos 15:13-21). Por fin se levantó para hablar Jacobo (Santiago), el que probablemente era hermano de Jesús (Mateo 13:55; Gálatas 1:18-19). Pedro ya había establecido el principio de la libertad con respecto a la ley de Moisés. Le tocó a Jacobo resumir lo dicho y poner fin a la discusión, planteando una solución definitiva.

Jacobo presentó el argumento culminante e indiscutible, silenciando así a los cristianos fariseos por el momento. Explicó que los profetas habían predicho todo lo sucedido con respecto a la entrada de los gentiles en el Reino de Dios. Dijo que lo que Pedro había presenciado y comentado, o sea la incorporación de los gentiles al pueblo de Dios, significó el cumplimiento de la profecía de Amós 9:11-12 (citada en los versículos 16-18). En el versículo 19, Jacobo dio su opinión: ya que la incorporación de los gentiles fue profetizada y aprobada por Dios, cualquier esfuerzo por obligarlos a circuncidarse y guardar la ley de Moisés significaba el rechazo de su voluntad.

La solución propuesta por Jacobo fue que los cristianos gentiles se abstuvieran de cuatro cosas que figuran en la ley de Moisés: 1) "las contaminaciones de los ídolos", o sea, "lo sacrificado a ídolos" (versículo 29); 2) la fornicación, o sea, las relaciones sexuales **fuera del matrimonio**; 3) el "ahogado", o sea la carne de animales estrangulados y sin desangrar; y 4) la sangre. (Consulte Exodo 34:14-17; Levítico 18:1-30; 17:10-14). A continuación presentamos algunos comentarios sobre estas cuatro prohibiciones a la luz de nuestras circunstancias en el siglo 20.

La primera prohibición fue en cuanto a "lo sacrificado a ídolos" (versículo 29), o, en términos más generales "las contaminaciones de los ídolos" (versículo 20). La verdad es que en toda la Biblia Dios condena toda forma de idolatría. Por ejemplo, Gálatas 5:19-21 incluye la idolatría conjuntamente con la fornicación, las hechicerías, los homicidios, y las borracheras, en la lista de "obras de la carne" que condenan al hombre. 1 Corintios 10:14 advierte, "huid de la idolatría".

Algunos hoy día pretenden evitar la idolatría por medio de un cambio de palabras. Por ejemplo, al "ídolo" se le llama "imagen"; al "adorar" se le llama "venerar". Opinan muchos que el tener un objeto físico en que fijar la vista, es de mucha ayuda a los feligreses. Dicen ellos que el venerar un "santo", un crucifijo, una cruz, un altar, o una reliquia, no tiene nada que ver con adorar ídolos, sino que la persona está meditando en las realidades representadas por estas cosas. No obstante, el segundo mandamiento en Exodo 20:4, 5 dice, "no te harás imagen, ni ninguna semejanza. . . no te inclinarás a ellas, ni las honrarás". Note que este mandamiento ni usa la palabra "ídolo", más bien habla de "imagen" y "semejanza", enseñando que es idolatría inclinarse a **cualquier cosa**, sea una imagen de un dios pagano, una imagen por supuesto de Cristo mismo, o una imagen de cualquier otra persona.

¿QUE ES LA "FORNICACION"?

Dicen algunas versiones modernas de la Biblia

- la inmoralidad sexual
- los pecados sexuales

Dice el Diccionario Pequeño Larousse:

- la unión carnal fuera del matrimonio

Siendo una palabra muy general, incluye:

- el adulterio
- la prostitución
- "el acompañarse" o "el vivir juntos"
- la poligamia
- la violación
- la homosexualidad
- cualquier otra relación sexual entre dos personas no **legalmente** casados

La segunda prohibición fue en cuanto a la fornicación. La fornicación (las relaciones sexuales **fuera del matrimonio**), siempre ha sido condenada por Dios y está terminantemente prohibida en el Nuevo Testamento (1 Corintios 6:12-20). Aclaremos que el sexo

dentro del matrimonio tiene la bendición de Dios, y según 1 Corintios 7:3-5, es una expresión de la entrega mutua de ambos cónyuges.

Para el mundo, ser mujeriego es probarse macho. Sin embargo, para Dios, según Proverbios 6:32, "el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace". Para el mundo, si dos adultos consienten en tener relaciones fuera del matrimonio, no dañan a nadie. Sin embargo, para Dios, según 1 Corintios 6:18, "el que fornicación, contra su propio cuerpo peca". El mismo versículo también exhorta, "Huid de la fornicación".

Hay quienes opinan que no hay nada malo en vivir juntos un hombre y una mujer sin casarse, es decir, como dicen en algunos países, vivir acompañados. Tal idea no procede de un conocimiento verídico de la Palabra de Dios, sino del deseo humano de intentar gozar las bendiciones del matrimonio sin someterse a los compromisos del matrimonio. En cuanto a las relaciones sexuales, la Biblia únicamente habla de dos estados: el del matrimonio, y el de la fornicación. No hay tal cosa en la Biblia como vivir acompañados sin estar fornicando. Dice Hebreos 13:4, "honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios".

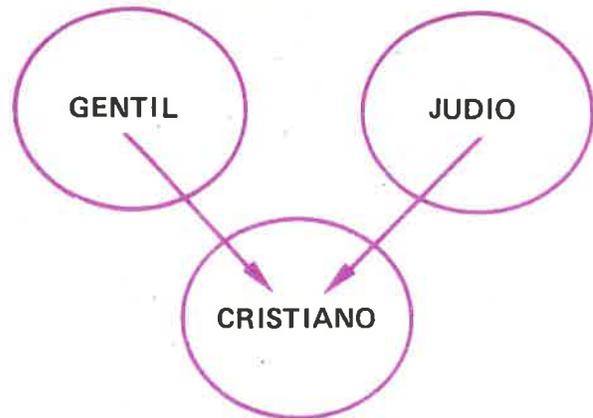
La tercera prohibición fue en cuanto a lo "ahogado". Dice Dios en la ley de Moisés, "y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra". La razón por la prohibición de comer lo ahogado es porque cuando se mata un animal ahogándolo, sin degollarlo para derramar su sangre, la sangre se cuaja y no se le puede sacar después. Por eso, los cristianos hoy día no deben matar los pollos quebrantándole el cuello solamente, sino que es preciso degollarlos al momento para así derramar su sangre.

La cuarta y última prohibición fue en cuanto a "sangre". Levítico 17:10-14 dice "la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación". En la actualidad los animales no se ofrecen en sacrificio por los pecados, ya que Cristo ha realizado el sacrificio perfecto y definitivo (Hebreos 9:22-26; 10:12-14) derramando su preciosa sangre. Así que tanto bajo la ley de Moisés como bajo el Evangelio, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (versículo 22). Por lo tanto, Dios ha prohibido, bajo los dos testamentos, al hombre beber o comer sangre. El cristiano hoy día, pues, rehusa comer morcilla (moronga) o sangre en cualquier otra forma.

Hechos 15:20 simplemente dice "que se aparten... de sangre". Esto fue escrito por los que conocían muy bien el Antiguo Testamento, así que es allí que tenemos que recurrir para aclarar la prohibición. Dice Levítico 17:12, "ninguna persona de vosotros comerá sangre". Igualmente como está escrito en Génesis 9:4 y muchos otros textos, la prohibición siempre es en cuanto a **comer** sangre. Algunos hoy día pretenden que la Biblia prohíbe **transfusión** de sangre, pero esto es algo muy distinto. No se puede confundir un tratamiento médico con una comida. Cuando Génesis 9:6 dice, "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada", nadie se atreve a afirmar que Dios estuvo prohibiendo una operación hecha por un cirujano, aunque él ciertamente "de-

rrama sangre de hombre". Dios claramente estaba condenando a alguien que **quita** la vida a un ser humano — no a alguien que **salva** la vida por medio de una operación. Comer sangre por gusto como una comida es una cosa. Recibir una transfusión de sangre para salvar una vida es una cosa completamente diferente.

LA VERDAD ENSEÑADA POR PABLO Y LOS DOCE APOSTOLES



... QUE UN GENTIL PODIA VENIR A SER
CRISTIANO SIN JAMAS SOMETERSE A LA
LEY DE MOISES.

EL RESULTADO DE LA REUNION

(Lea Hechos 15:22-29). De acuerdo con la propuesta de Jacobo, se compuso una carta que expresaba las cuatro prohibiciones, pero los hermanos de Jerusalén no se conformaron con sólo enviar una carta. Queriendo, a lo mejor, demostrar su amor y solidaridad con los hermanos de Antioquía, nombraron a Júdas (Barsabás) y a Silas para que viajaran en compañía de Pablo y Bernabé. Los dos representantes de la iglesia de Jerusalén podrían explicar más ampliamente el contenido de la carta.

Notamos que la carta va dirigida específicamente a los cristianos gentiles de las provincias de Siria (cuya ciudad principal era Antioquía) y Cilicia, probablemente por ser éstas las regiones más afectadas por los judaizantes. La carta desautoriza, por una parte, a los judaizantes que salieron de Jerusalén para enseñar la necesidad de la circuncisión y de la observancia de la ley de Moisés y, por otra parte, reconoce con aprobación la misión de Pablo y Bernabé entre los gentiles. El versículo 28 introduce las cuatro prohibiciones concretas con las palabras: "...nos ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...", dando a entender que el Espíritu Santo había guiado a los hermanos en la decisión que tomaron.

Algunos han visto en esta reunión el primero de toda una serie de concilios eclesiásticos y afirman que el Espíritu Santo siempre ha presidido dichos concilios, revistiéndolos así de autoridad divina. El Nuevo Testamento, sin embargo, enseña que los apóstoles de Cristo iban a ser guiados por el Espíritu Santo "a toda la verdad" (Juan 16:12-15). De acuerdo a la promesa de Cristo, ellos recibieron la nueva revelación en forma **completa** durante su vida y se la transmitieron

íntegra a los cristianos del primer siglo (Gálatas 1:6-9; 2 Pedro 1:3; Judas 3). Ya que dicha revelación llegó a completarse en vida de los apóstoles, no es posible agregarle nada; y las supuestas revelaciones posteriores, sean a nivel conciliar o a nivel personal, quedan completamente descartadas por carecer de autoridad divina. Para saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros hoy en día, no debemos recurrir a ningún hombre ni a ningún concilio. Debemos volver al mensaje apostólico conservado en las páginas del Nuevo Testamento y observar los principios allí expuestos. Solamente así tendremos una base sólida para nuestra fe y práctica.

Pero alguien bien puede preguntarse, "Pues, si toda la verdad procede de los apóstoles, ¿por qué es que tuvieron esa reunión de la iglesia en Jerusalén para resolver diferencias doctrinales?" Dos textos explican la razón. Pablo explicó esa reunión a los gálatas (2:1-10) así, "subí otra vez a Jerusalén . . . según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano". Aquí en Hechos 15:24, como parte de la carta escrita por la iglesia en Jerusalén dijeron, "por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden". Estos "algunos" que habían llegado a Antioquía procedentes de Jerusalén, tenían la apariencia de haber llegado con la doctrina de los apóstoles porque los 12 apóstoles siempre residieron en Jerusalén. Pero Pablo, también, era apóstol. Entonces, toda la discusión en Antioquía tenía la apariencia de que Pablo, el apóstol, no estuvo de acuerdo con los 12 apóstoles.

La iglesia en Antioquía no podía permitir tal aparente discrepancia. Tampoco podía Pablo, como ya se ha notado. (Es como cuando alguien hoy día nos dice que la Biblia se contradice.) Si un apóstol contradice a otro apóstol, no hubiera seguridad de autoridad en la iglesia. Así que, entendido desde este punto de vista, la reunión en Jerusalén **no fue** para resolver diferencias doctrinales entre los apóstoles. Tales no existían. Más bien, la reunión tenía el propósito de confirmar que tanto Pablo como los 12 apóstoles estaban enseñando **la misma doctrina**. No resolvieron ningunas diferencias con los judaizantes. Más bien los desenmascararon como "falsos hermanos" (Gálatas 2:4) "a los cuales no dimos orden".

LA CARTA ENTREGADA

(Lea Hechos 15:30-35). En Antioquía la carta fue motivo de regocijo y consolación, pues significaba que los cristianos gentiles no estaban obligados a guardar la ley de Moisés (Gálatas 5:1-6). El efecto de la carta fue muy positivo, como así también la presencia de Judas y Silas, quienes aprovecharon la visita al máximo y se valieron de su don profético para enseñar a los hermanos.

UN DESACUERDO

(Lea Hechos 15:36-40). Cuando Pablo propuso a Bernabé que volvieran a visitar a las iglesias que habían establecido en su primer viaje, éste quiso llevar a Juan Marcos, pariente suyo que había dejado la obra en Perge de Panfilia y regresado a Jerusalén. Pablo no estaba de acuerdo y la discrepancia fue tan seria que decidieron separarse y trabajar en lugares distintos. Entendemos que **no** dejaron de ser amigos, ni mucho menos, hermanos en Cristo. Además, es

evidente que su separación sirvió para la mayor difusión del evangelio. (El estudiante se acordará de que Pablo y Juan Marcos quedaron reconciliados después, como ya vimos en la lección 8, pág. 4.

EL SEGUNDO VIAJE DE PABLO

(Lea Hechos 15:41-16:5). Pablo y Silas confirmaban, o sea fortalecían y estabilizaban en la fe, a los hermanos a medida que los encontraban en el camino. En Listra conocieron a Timoteo, un joven cristiano destacado entre los de la congregación de aquella ciudad y conocido inclusive por los creyentes de Iconio. Parece que desde su niñez Timoteo había recibido instrucción en las Sagradas Escrituras, gracias a su madre y a su abuela (2 Timoteo 1:5; 3:14-15), y que en esta ocasión, después de ser señalado por un mensaje profético —acuérdesse de que tanto Pablo como Silas eran profetas—, le fue encomendado por los ancianos (o presbíteros) de la iglesia el ejercicio del don de evangelista (1 Timoteo 4:13-14; 2 Timoteo 4:5). Así que Pablo y Silas lo llevaron consigo en el resto del viaje, pero sólo después de circuncidarlo. ¿Por qué lo hicieron? No hacía mucho tiempo que en Jerusalén habían decidido definitivamente que los gentiles no tenían que guardar la ley de Moisés. Pero, por otra parte, ya hemos visto que Pablo siempre trataba en lo posible de acomodarse a las costumbres de las personas con quienes trataba (1 Corintios 9:19-23) y, como era judía la madre de Timoteo, circuncidarlo no significaba para el apóstol ninguna contradicción. Así, Timoteo podría moverse con más facilidad entre los "judíos que había en aquellos lugares", ya que éstos "sabían que su padre era griego". Por eso, tal vez, sabían que no había sido circuncidado de niño y consideraban el hecho como una afrenta a las costumbres judías. En cambio, al observar las costumbres, Timoteo estaría en mejores condiciones para trabajar eficazmente entre su propio pueblo. Es interesante notar, sin embargo, que en otra ocasión, por no sacrificar el principio de la libertad en Cristo, Pablo no admitió que fuera circuncidado el joven Tito, nacido de padres gentiles (Gálatas 2:1-5).

LA VISION DE PABLO

(Lea Hechos 16:6-10). En el versículo 6, parece que Pablo, Silas y Timoteo iban rumbo a Efeso, una ciudad grande y de mucha importancia en aquel entonces, cuando Dios les mostró por medio del Espíritu Santo que no debían seguir ese camino. Luego quisieron ir a Bitinia, una provincia muy civilizada y de un nivel cultural bastante elevado, pero nuevamente el Espíritu les hizo saber que ése no era el plan de Dios. Pero, cuando llegaron a la ciudad de Troas, Pablo tuvo una visión (versículo 9-10) a través de la cual los evangelistas entendieron que Dios les estaba señalando el camino a un campo fértil ya listo para la cosecha.

Es interesante notar que en el versículo 10 Lucas deja de narrar en tercera persona del plural ("ellos") y empieza a narrar en primera persona ("nosotros"). Esto nos indica que él se unió al grupo evangelizador en Troas y los acompañó hasta Filipos, donde se quedó, dedicándose no sólo a la confección del registro de esa historia, sino también a la obra de evangelización (versículos 16-17, 19, 40).



Lección 11

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Continuación del Segundo Viaje Evangelizador

Adjunto con esta lección hemos incluido un mapa que muestra la ruta de los evangelistas en su segundo viaje evangelizador. Sugerimos que el estudiante lo consulte a medida que se mencionan las distintas ciudades y lugares por donde Pablo y sus compañeros pasaron en este viaje.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 16:11-17:34

LA LLEGADA A FILIPOS

(Lea Hechos 16:11-12). En la lección diez tratamos la visión de Pablo y el llamado a evangelizar en la región de Macedonia, lo que es hoy en día el sur de Bulgaria. Vimos que los evangelistas intentaron predicar primero en Asia y luego en Bitinia, pero en ambos casos fueron divinamente dirigidos hacia Macedonia. Dios reveló su voluntad más concretamente a Pablo por medio de una visión. Por eso, los evangelistas decidieron partir inmediatamente. Es interesante notar que, al parecer, les esperaba en el puerto, poco frecuentado, un velero que, con un viento fuerte y favorable, los llevaría directamente a su destino, la ciudad de Filipos ("vinimos con rumbo directo"), pasando antes por la isla de Samotracia y Neópolis, el puerto de Filipos. En Hechos 20:6 veremos que el mismo viaje, en sentido contrario, les llevó cinco días en vez de los dos días en el texto presente.

Filipos había permanecido bajo el control de los romanos desde el año 168 antes de Cristo. Además, ya que Filipos estaba situado en un punto estratégico, los conquistadores habían mandado un grupo de colonizadores romanos en el año 42 A.C. y después otro grupo en el 31 A.C. Los romanos dividieron la región de Macedonia en cuatro sectores para facilitar la administración del territorio conquistado, y aparentemente, Filipos era la principal ciudad de uno de ellas. Otra vez, entonces, vemos a Pablo en una ciudad importante, situada estratégicamente con respecto a otras ciudades de la región. Otra vez, guiado por el Espíritu Santo, lo encontramos en una ciudad receptiva en donde Dios había preparado los corazones de algunos para recibir el mensaje de salvación en Cristo.



"Pasa a Macedonia y ayúdanos". Hechos 16:9

LA CONVERSION DE LIDIA

(Lea Hechos 16:13-15). Lidia era una mujer que "adoraba a Dios" (expresión que señala que era "temerosa de Dios"), de la ciudad de Tiatira donde había una colonia judía. Se había establecido en Filipos y negociaba sus bienes de púrpura. Como ya hemos visto en otros casos de conversión, el Señor siempre se vale de un mensajero humano para entregar las Buenas Noticias, aún después de haber intervenido personalmente en la vida de alguien: Ananías, por ejemplo, explicó a Pablo lo que tenía que hacer para ser salvo tres días después de que el Señor Jesús se le hubiera aparecido en el camino a Damasco (Hechos 9:17-19; 22:12-16). Destacamos que en el caso de Lidia, como en otros, Dios se valió de un mensajero humano, a través del cual actúa sobre una persona en particular. De la misma manera podemos afirmar que Dios actúa hoy sobre nosotros pero, debemos tener conciencia de que **NO** nos va a dar un mensaje nuevo o distinto al apostólico registrado en

el Nuevo Testamento, y el que predique otro mensaje de salvación, que "sea anatema" (Gálatas 1:8).

Por supuesto, Lidia respondió al evangelio de la misma manera que los demás. Al creer en Jesús como Hijo de Dios, "fue bautizada, y su familia". Nuevamente, notamos que la expresión "familia" deberá traducirse del original griego como "casa", refiriéndose también a los empleados y siervos.

Como muestra práctica de su arrepentimiento y conversión verdaderas, Lidia obligó a los evangelistas alojarse en su casa.

UNA JOVEN LIBERADA

(Lea Hechos 16:16-22). En el presente pasaje encontramos a una joven poseída por "un espíritu de adivinación". Esta frase despierta más preguntas de las que se pueden contestar ya que lo acontecido sucedió hace casi 20 siglos y no quedaron datos suficientes para aclarar por completo el asunto. Lo cierto es que aquel espíritu que tenía la joven, le facilitaba algún poder de adivinación que puso en práctica en el caso de Pablo y los suyos. Aquella hacía público abiertamente que éstos, al servicio de Dios, anunciaban "el camino de salvación". Tras varios días de lo mismo, Pablo no pudo aguantar más. Parece que la joven ejercía una mala influencia sobre la obra a pesar de su anuncio verídico acerca de los evangelistas. Por eso, Pablo terminó por echar fuera al espíritu malo "en el nombre de Jesucristo", y así quedó ella liberada y sanada por completo.

Hacía tiempo que los dueños estaban explotando a la joven esclava, cobrando al pueblo de Filipos las adivinaciones hechas por ella. Cuando vieron esa fuente de dinero arrancada de sus manos, frustrados y enojados, prendieron a Pablo y a Silas para acusarlos ante las autoridades municipales. Su acusación contenía la verdad suficiente para ser convincente. En aquel entonces los romanos que dominaban al mundo insistían en que las autoridades, nombradas de entre el pueblo conquistado, gobernaran, manteniendo el orden público y la paz entre las masas.

Entonces, los dueños de la joven sabían que tal acusación inspiraría temor en las autoridades y que los induciría a medidas represivas en contra de los evangelistas y esta sería su venganza. En el versículo 21 notamos que también los acusan de enseñar una religión que no había sido aprobada por el Imperio Romano. En realidad los romanos prohibían la evangelización de sus ciudadanos por adeptos a "religiones extranjeras". Por fin las autoridades mandaron azotar a Pablo y Silas sin juicio alguno. Esto fue el resultado de ayudar a aquella joven y del exorcismo del espíritu malo.

CONVERSION DEL CARCELERO

(Lea Hechos 16:23-34). "Después de haberles azotado mucho", las autoridades los mandaron a lo más seguro de la cárcel. A pesar de su mal estado físico, Pablo y Silas oran y "cantaban himnos a Dios" mientras los demás presos los escuchaban. A lo mejor el carcelero era incrédulo. Había azotado a esos dos hombres hasta casi matarlos y poco después los mismos estaban cantando y orando a su Dios. Cuando el terremoto sacudió toda la cárcel, soltando las cadenas y abriendo las puertas, el guardia se había dormido.

Al despertarse, pensó que los prisioneros se habrían escapado.

Sabiendo que la muerte era la pena por permitir la fuga de prisioneros, él estaba por actuar según el código romano del honor, el cual requería que un hombre muriera por su propia mano, cuando fuera necesario, para escapar de la de un enemigo o la del verdugo. Entonces, como buen oficial romano, desenvainó su espada y quiso matarse. Pablo, gritando desde la oscuridad dentro de la cárcel, impidió que el carcelero se suicidara.

Después de sacar a Pablo y a Silas, les hizo la pregunta más importante que jamás se ha oído: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" Tal vez, en vista de las circunstancias comprometedoras, el guardián pensaba más en su vida física que en su vida espiritual. Pero, por otra parte, éste podría haber escuchado la "adivinación" de la joven esclava y, frente a todas las circunstancias milagrosas que había vivido, se convenció de que en algo la adivina tenía razón. De todos modos, los evangelistas le dieron la respuesta, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Por supuesto, tendrían que ampliar y aclarar más adelante todo lo que esa frase significa (versículo 32: "y le hablaron la palabra del Señor"). Esto nos recuerda a Romanos 10:14-17 donde Pablo explica que para creer es necesario, en primer lugar, oír el mensaje: el oír produce la fe que lleva a la salvación. En el presente caso vemos que, efectivamente, sucedió así. En el versículo 33, el que casi había matado a los prisioneros, da pruebas de su arrepentimiento al lavar las heridas que él mismo había ocasionado. Igual que los que escucharon la Palabra en el día de Pentecostés, el carcelero cambió de actitud delante de Dios y fue bautizado.



Destacamos que en el versículo 33, Lucas dice que "en aquella misma hora de la noche", el carcelero actuó conforme al mensaje que había recibido. Creyó, se arrepintió y fue bautizado sin demorar y sin estudiar un catecismo. Entonces, ¿por qué requieren algunas Iglesias que uno complete hasta meses de estudios antes de ser bautizado? En esa misma noche, el castigador lavó las heridas de Pablo y Silas y ellos sirvieron, a su vez, como instrumentos de Dios para que Cristo le lavara los pecados.

Es interesante notar que Lucas resume los pasos que llevan a la salvación del carcelero y su familia (creer, arrepentirse, bautizarse) diciendo que se regocijaron "de haber creído en Dios". Esto entonces, sería el sentido de "creer" para Lucas.

Debemos notar otra vez que aquí en este pasaje no se trata de bautizar a los infantes, quienes nacen inocentes y libres del pecado. Más bien se trata de personas grandes con razonamiento que pudieron prestar atención a lo dicho por Pablo (versículo 32) para luego creerlo y regocijarse por haber creído (versículo 34). No hay que suponer que haya sido distinto en el caso de Lidia y los suyos (Hechos 16:15).

MAGISTRADOS EN APRIETOS

(Lea Hechos 16:35-40). Al día siguiente quisieron soltar a Pablo y a Silas, probablemente pensando que habían aprendido su lección y no volverían a predicar entre los romanos lo que para ellos era una nueva y no autorizada religión. Cuando se dieron cuenta de que habían azotado y encarcelado sin juicio a dos ciudadanos romanos, "tuvieron miedo". Como magistrados municipales, habían fallado y ellos mismos estarían en peligro si Roma se enterara. Por eso accedieron al pedido de Pablo. Fueron hasta la cárcel y, aparentemente, se disculparon y luego pidieron que los evangelistas se fuesen de la ciudad.

Lucas nos da a entender que una vez sueltos, no se fugaron como criminales comunes, más bien "entraron en la casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron". Por supuesto, no sabemos cuánto tiempo pasaron allí antes de irse, pero cuando por fin salieron, dejaron a Lucas con los nuevos hermanos para ayudarles a crecer en la fe. (Fíjese que en el versículo 40, Lucas dice que "se fueron" en vez de "nos fuimos".) Lucas aparecerá más tarde, todavía en Filipos, (Hechos 20:5-6) durante el tercer viaje evangelizador de Pablo.

PROBLEMAS EN TESALONICA

(Lea Hechos 17:1-9). Siguiendo hacia el Occidente, Pablo, Silas y Timoteo pasaron por Anfípoles y Apolonia y llegaron a Tesalónica (la moderna Salónica), la ciudad principal de Macedonia, tanto entonces como ahora. Era una ciudad ubicada estratégicamente en relación con las principales rutas terrestres y marítimas; además allí había una sinagoga judía.

Como acostumbraba, Pablo acudió a aquella sinagoga de Tesalónica para mostrar a los concurrentes que según las escrituras Jesús de Nazaret era el Mesías. Ese mensajero de las Buenas Noticias comparaba los hechos históricos de la vida de Jesús con las predicciones del Antiguo Testamento. Su mensaje resultó convincente y muchos se convirtieron al Señor. Por supuesto, la mayoría de ellos eran "temerosos de Dios". Como consecuencia, igual que en Galacia, los dirigentes judíos se pusieron celosos y provocaron un alboroto injusto en contra de los evangelistas.

Cuando los revoltosos no pudieron encontrar a Pablo y a Silas, llevaron a Jasón y a otros hermanos ante las autoridades. Los dirigentes judíos enjuiciaron a Jasón por haber recibido a "hombres sediciosos" que habían trastornado al mundo entero y ahora llegaban a Tesalónica con su propaganda ilegal y subversiva, proclamando a otro rey en lugar del Emperador romano. Por supuesto, Jesús es rey espiritual, pero aquel juicio contenía la verdad suficiente como para preocupar a las autoridades municipales. Estos, al recibir una fianza, encargaron a Jasón que sus visitas no volvieran a ser causa de escándalo. Una vez que Jasón y otros hermanos se hubieran comprometido de

esa forma, Pablo y Silas no tuvieron otro remedio que dejar Tesalónica. Al irse, dejaron a un grupo de creyentes que, más adelante, recibirían por los menos dos cartas del apóstol Pablo: 1 y 2 de Tesalonicenses.

EN BEREIA HOMBRES DE BUENA FE

(Lea Hechos 17:10-15). Como siempre, Pablo fue directamente a la sinagoga. Los judíos de Berea fueron los primeros, parece, en escudriñar "cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así", en vez de reaccionar con prejuicio y sin tratar siquiera de averiguar la veracidad del mensaje de Pablo.

¿ES USTED NOBLE?

"hasta Berea . . . y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así." (Hechos 17:10,11).

La gente de Berea debería servir como ejemplo para todo hombre. Debemos tener mentes abiertas y dispuestas a considerar las opiniones de otros, pero también a rechazar lo que no encaje perfectamente bien dentro de las enseñanzas bíblicas. Cuando logramos entender mejor cierto pasaje, debemos abrazar tal enseñanza y dar gracias a Dios, aunque signifique un cambio importante en la vida diaria o en nuestras tradiciones. Debemos ser lo suficientemente valientes como para llevar a la práctica lo que aprendemos de la Palabra de Dios.

Cuando los dirigentes de los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo había ido a Berea y que seguía predicando a Jesucristo, fueron hasta allí y lograron alborotar a la gente en contra de él. Otra vez, como en Tesalónica, los recién convertidos acudieron a Pablo para ayudarlo en el momento en que peligrara su vida. Después de este episodio, Pablo dejó a Silas y a Timoteo en Berea y fue hasta Atenas, dejando a un grupo de nuevos creyentes para que siguieran ellos la tarea evangelizadora.

Pablo pasó un tiempo solo en Atenas esperando la llegada de Silas y Timoteo. Parece que al poco tiempo mandó que Timoteo volviera a Tesalónica (I Tesalonicenses 3:1-2) y que Silas fuera a otra parte de Macedonia, posiblemente a Filipos (Hechos 18:5).

UN PUEBLO MUY "RELIGIOSO"

(Lea Hechos 17:16-21). Durante los días en que Pablo esperaba en Atenas la llegada de Silas y Timoteo de Berea, pudo apreciar las muchas obras artísticas de la gran civilización griega. Pero parece que aquella ciudad estaba llena de ídolos dedicados a dioses que, en realidad, no lo eran. A lo mejor, Pablo sentía compasión para con esa gente que ignoraba la verdadera naturaleza del único Dios Creador del universo y, tal vez, estaba un poco indignado con los que promovían tales creencias corruptas y vanas.

Hasta los eruditos no creyentes corroboran el relato de Lucas en el presente pasaje diciendo que su descripción de Atenas es auténtica. Inclusive, un autor griego, Pausanias, que vivió en el segundo siglo D.C., escribió, después de visitar Atenas, que allí se encontraban "altares de dioses llamados desconoci-

dos" (*Descripción i.1.4*). Otros autores de aquel entonces afirman que tales altares eran comunes.

Así que, Pablo paseaba a diario por las calles de una ciudad llena de gente que era religiosa hasta el punto de ser más bien supersticiosa. Para no ofender a algunos dioses que desconocían, habían levantado altares en distintos lugares para adorar aun a lo que desconocían. A la gente también le gustaba mucho filosofar y escuchar cosas nuevas. Parece que había dos grupos prominentes de entre las varias escuelas de filosofía: 1) los estoicos, y 2) los epicúreos.

La meta de los estoicos era vivir en armonía con la naturaleza. Daban mucho énfasis al aspecto racional del hombre, o sea, la mente, y también a la autosuficiencia del individuo. Prácticamente eran panteístas, (aquellos que no creen en un Dios personal quién creó la naturaleza, sino que la naturaleza misma es Dios).

Los epicúreos creían que el placer debe ser la meta de esta vida. El mayor placer sería una vida libre de dolor, temores supersticiosos, pasiones que estorban, o sea, una vida tranquila. No negaban la existencia de los dioses griegos pero no creían que alguno de ellos se preocupara por los hombres.

Frente a ese paganismo desenfrenado, el espíritu de Pablo se enardecía y predicaba el mensaje de salvación y esperanza en la sinagoga y también en la plaza pública. Algunos llevaron a Pablo hasta el Areópago, el lugar donde solían concurrir para discutir entre sí sus filosofías y escuchar cosas nuevas de forasteros como Pablo.



EL SERMON DE PABLO

(Lea Hechos 17:22-34). En este pasaje encontramos un mensaje que parece ser muy diferente a los otros registrados en Hechos por Lucas, pero cuando consideramos las creencias de la gente es obvio por qué no pudo hablar Pablo de la ley de Moisés y los profetas: ellos desconocían esos temas por completo.

En Hechos 13:14-41 vimos que Pablo se identificó con los judíos, utilizando el Antiguo Testamento para convertirlos, y en el pasaje presente Pablo se identifica con los atenienses, citando a un poeta pagano, Epiménides (vea el versículo 28). Pablo no sólo sentía la necesidad de identificarse con ellos, sino de hablarles en términos que ellos pudieran entender. Nosotros haríamos bien en presentar siempre las Buenas Noticias en términos comprensibles para los oyentes.

Pablo comenzó su prédica tratando la situación religiosa en Atenas y, en lo que pudo, se identificó con el pueblo, logrando así oídos atentos (versículos 22-23). Esto no quiere decir que Pablo cambiara o

suavizara el mensaje, más bien muestra su diplomacia. El sabía que si hubiera comenzado burlándose de la ignorancia de los atenienses o criticándolos por sus prácticas, no le habrían hecho caso.

La mayor parte del mensaje trata la naturaleza de Dios, el Creador del Universo. El es todopoderoso, y es Dueño y Señor del cielo y de la tierra. Por ende, no está limitado a ningún templo hecho por los hombres. Dios es autosuficiente y da a todos lo que necesitamos para la vida, o sea, dependemos de El en todo sentido.

Todo hombre desciende de Dios ya que es criatura suya, una parte de la creación. Por eso, todos nos encontramos en la misma condición: necesitamos de El y no podemos hacer nada sin El. A la vez, cada individuo es responsable ante Dios de sus propios pecados y algún día cada uno tendrá que rendir cuentas a Dios por sus propias acciones para ser juzgado conforme a las mismas. Jesús servirá entonces como juez pero ahora, por medio de su muerte y resurrección nos ofrece la salvación.

Como resultado de ese sermón algunos se burlaron de Pablo pero otros decidieron escucharle más y, suponemos, meditar lo dicho un poco, antes de actuar de una manera u otra. Al final, Lucas dice que "algunos creyeron".



Lección 12

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Fin del Segundo Viaje y Comienzo del Tercero

Adjunto con esta lección hemos incluido un mapa que muestra la ruta de los evangelistas en su tercer viaje evangelizador. Sugerimos que el estudiante siga consultando tanto el mapa del segundo viaje (enviado con la lección 11) como el mapa del tercer viaje, a medida que se mencionan las distintas ciudades y lugares por donde pasaron Pablo y sus compañeros en estos dos viajes.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 18:1-19:41

LA CIUDAD DE CORINTO

(Lea Hechos 18:1). “Después de estas cosas, (las cuales ya estudiamos en la lección anterior) Pablo . . . fue a Corinto”, ciudad que se conocía como rival política, comercial y naval de Atenas. Estaba bien situada en el medio de la ruta marítima de occidente a oriente y también en una importante ruta terrestre de norte a sur. Tal vez Corinto era todavía más conocida por su depravación moral. Allí estaba el famoso, magnífico templo dedicado a Afrodita, diosa griega del amor y la belleza. En aquel templo se realizaban actos sexuales autorizados por la religión. Al conocer esto, entendemos mejor I Corintios 5 y 6, que tratan la inmoralidad sexual.

LOS COLEGAS DE PABLO

(Lea Hechos 18:2-6). La historia secular confirma lo que Lucas dice acerca de la expulsión de los judíos bajo el Emperador Claudio, hecho que ocurrió en el año 52 D.C. Cerca del año 125 D.C., el historiador Suetonio, escribiendo sobre la vida de Claudio, relata el acontecimiento de esta manera: “hizo expulsar de Roma a los judíos, que, exitados por un tal Cresto, provocaban turbulencias” (*Los Doce Césares: “Tiberio Claudio Druso”, 25.4; Trad. Jaime Arnal, Editorial Iberia, Barcelona, pág. 211*).

Notamos que Priscila y Aquila, quienes figuraban entre los desterrados, habían echado raíces en Corinto, donde podían negociar las carpas de cuero que confeccionaban. Como ya eran cristianos fervientes y del mismo oficio que Pablo, éste se unió a ellos tanto en el trabajo material como en el trabajo espiritual. Después de algún tiempo, Timoteo y Silas llegaron de

Macedonia a la ciudad de Corinto y encontraron al apóstol Pablo ya ocupado en la predicación en la sinagoga. Parece, sin embargo, que los judíos no quisieron escucharle y, por eso, Pablo los dejó para trabajar entre los gentiles.



LA OBRA EN CORINTO

(Lea Hechos 18:7-17). Parece que un “temeroso de Dios”, llamado Justo se había convertido al Señor y, cuando Pablo se alejó de los judíos, le ofreció su casa, la cual quedaba justo al lado de la sinagoga, para las reuniones y conferencias. Ese gesto es muy loable y digno de nuestra imitación. Algunos han pensado que Justo es el Gayo mencionado en Romanos 16:23 como “hospedador” de Pablo y también el mismo Gayo bautizado personalmente por Pablo (I Corintios 1:14). En ese pasaje se menciona a Crispo, también bautizado por Pablo. Lucas nos explica (18:8) que este hombre había sido el jefe mismo de la sinagoga recién dejada por Pablo. Al final del versículo 8, Lucas dice: “. . . y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”. La conversión al Salvador

de un alma perdida incluye y termina en la sepultura del hombre viejo en agua y luego su resurrección a la vida cristiana.

En los versículos 9 al 10 vemos algo muy interesante que sirvió para animar muchísimo a Pablo. De noche, recibió una visión del Cristo resucitado, quien le dijo que se olvidara de cualquier temor que pudiera tener porque El lo acompañaba y protegía y, por eso, que predicara con toda confianza. Además, Cristo le explicó que tenía "mucho pueblo" en Corinto. Debemos entender por esta frase que El previó el futuro y, sabiendo que Pablo recogería una gran cosecha en Corinto, se lo dijo de antemano. Dios siempre sabe de antemano quiénes van a responder al evangelio en forma positiva. Pero nosotros no. Es por eso que tenemos que buscar con esmero a los pueblos receptivos para averiguar dónde está ese "pueblo" de Dios.

Lucas menciona que Pablo estuvo enseñando en total un año y medio en Corinto. Parece que hacia la última parte de su estadía allí, los judíos actuaron de la misma manera que sus hermanos en otras ciudades: llevaron a Pablo ante las autoridades, acusándolo de fomentar una religión no autorizada. En esta ocasión lo llevaron directamente al administrador romano de la provincia en vez de hacerlo a las autoridades municipales. Tal acción resultó imprudente, ya que el próconsul Galión echó del tribunal a los dirigentes judíos, quienes habían tratado injustamente a Pablo.

FIN DEL SEGUNDO VIAJE

(Lea Hechos 18:18-22). Dejando atrás a una congregación considerable de creyentes, Pablo tomó consigo a Priscila y a Aquila y, juntos, navegaron hacia Siria. En la ciudad de Cenebra Pablo se rapó la cabeza "porque tenía hecho voto". Aquí surge una pregunta que ha molestado a muchos creyentes. Si Pablo había enseñado la inutilidad de seguir la ley mosaica, ¿por qué la siguió en determinados momentos, como éste? Hemos de recordar que Pablo era judío y había determinado ser como ellos, en lo posible, cuando estaba con otros judíos para poder así convertirlos a Cristo (1 Corintios 9:19-23). Por eso parece que había hecho el voto nazareo (vea Números 6:1-21), que le impedía

cortarse el cabello. Lea Hechos 21:22-27 que sirve como comentario sobre 18:18.

El caso particular de Pablo no indica que se deba obligar a los gentiles a llevar el yugo que trataban de llevar los judíos. Aquel voto de Pablo fue hecho mientras la iglesia primitiva todavía estaba en un período de transición, perdiendo poco a poco sus costumbres judías y tornándose más y más gentil.

Cuando llegaron a Efeso, empezaron a enseñar el camino del Señor en la sinagoga. Después de un tiempo, Pablo dejó a Priscila y a Aquila en Efeso y salió en barco rumbo a Jerusalén. "Habiendo arribado a Cesarea", Pablo siguió su camino y subiendo a Jerusalén visitó a los hermanos. Para Lucas, la frase "subir" señala el viaje a Jerusalén ya que el camino "sube" a la ciudad que está situada en las montañas a 760 metros sobre el nivel del mar, mucho más alto que Cesarea y Antioquía. Fíjese en el uso de "subir" en Hechos 11:2; 15:2; 21:15 y 25:1. En los dos últimos, tenemos paralelos exactos con 18:22. Por fin, Pablo llegó a Antioquía de Siria de donde había salido. Nos imaginamos que todos los cristianos acudieron a la reunión para escuchar las noticias maravillosas de lo que Dios había hecho durante ese segundo viaje evangelizador del apóstol Pablo.

COMIENZO DEL TERCER VIAJE

(Lea Hechos 18:23). Parece que Pablo pasó algún tiempo en Antioquía animando y fortaleciendo a todos los miembros de la iglesia. Con pocas palabras, Lucas describe el comienzo del tercer viaje de Pablo, en el que parte de Antioquía y recorre las regiones de Galacia y Frigia. Esta visita de Pablo fue para algunas de las congregaciones, la tercera, y para otras, la segunda. Aunque aparentemente estuvo poco tiempo en cada localidad, Pablo iba "confirmando a todos los discípulos". Entendemos con la palabra "confirmando", que Pablo los animó y les enseñó, haciéndolos así más fuertes y firmes en su fe en el Señor. No tiene nada que ver con la práctica moderna de la "confirmación". A lo mejor, tranquilo con respecto a la estabilidad de la fe de los hermanos de la región, Pablo se sintió más libre para aceptar la invitación que los

EL BAUTISMO VERDADERO

Igual que Apolos, hay muchos hoy día que predicán de Cristo, pero conocen solamente los bautismos que no tienen validez. A las personas que se han bautizado en un bautismo que no tiene validez se les urge ser bautizadas correctamente.

LOS BAUTISMOS FALSOS

- El bautismo
- 1. por rociamiento o aspersion
- 2. de infantes
- 3. sin desear cambiar la vida mundana
- 4. en el nombre de "Jesús solamente"
(para negar las tres Personas Divinas)
- 5. sin desear incorporarse en una iglesia local
- 6. creyendo ser perdonado por "aceptar a Cristo"
- 7. solo para obedecer y no para salvarse

EL BAUTISMO VERDADERO

- "sepultados... por el bautismo" - Romanos 6:4
- "el que creyere y fuere bautizado" - Marcos 16:16
- "arrepentíos y bautícese" - Hechos 2:38
- "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" - Mateo 28:19
- "bautizados en un cuerpo" - 1 Corintios 12:13
- "bautícese ... para perdón" - Hechos 2:38
- "el bautismo ... nos salva" - 1 Pedro 3:21

¿Ha sido usted bautizado en el "un bautismo"? (Efesios 4:5)

judíos de Efeso le habían extendido (18:20) para que se quedara un tiempo con ellos enseñándoles el camino del Señor.

APOLOS

(Lea Hechos 18:24-28). Apolos era un hombre elocuente y de estudios, "natural de Alejandría" de Egipto. Siendo de familia judía había estudiado mucho las "Escrituras", o sea, el Antiguo Testamento. Lo cierto es que "solamente conocía el bautismo de Juan" (versículo 25). Como muchos hoy en día, Apolos era un hombre sincero, honrado y conocedor de las Escrituras, pero en cuanto al bautismo, estaba equivocado.

Sin saber cuál fue la fuente de los conocimientos de Apolos acerca del Señor, podemos afirmar lo siguiente: Priscila y Aquila le escucharon en la sinagoga y se dieron cuenta del error de ese hombre que "enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor".

Por eso, "le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios". Evidentemente Apolos aceptó con alegría esas aclaraciones de los colegas que Pablo había dejado allí (versículo 19). Después de llegar a Grecia Apolos utilizó su sabiduría y elocuencia para refutar "públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo".

PABLO EN EFESO

(Lea Hechos 19:1-7). Pablo pasó por las regiones de Galacia y Frigia y llegó a Efeso después de que Apolos había partido para Corinto. En aquel entonces, Efeso era la capital de la provincia de Asia, y la más importante ciudad comercial de la misma. Su puerto estaba situada en la ruta principal entre Roma y el Oriente. Además, era importante por razones políticas y gozaba de muchos privilegios, entre otros, tener su propio senado y asamblea cívica como otras ciudades griegas libres. Había en aquel centro comercial una colonia grande de judíos con su sinagoga.

Los efesios estaban muy orgullosos de su ciudad por el enorme templo que había construido dedicado al culto de la diosa Diana. Dicho templo que medía 130 metros por 65 era una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Cuando Pablo volvió a Efeso, se encontró con doce hombres que, al parecer, habían conocido el evangelio por medio de Apolos (18:24-25), ya que, al igual que éste, no conocían más que el bautismo predicado por Juan el Bautista. Es evidente que dicho bautismo dejó de tener vigencia cuando entró en vigor el bautismo "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", instituido por Jesucristo después de su resurrección, pues Pablo afirma que hay "... un (solo) bautismo. . ." (Efesios 4:5). Los doce discípulos habrían recibido el bautismo de Juan cuando ya no tenía vigencia y, por eso, Pablo los bautizó de nuevo, "en el nombre del Señor Jesús", o sea, con el bautismo ordenado por Cristo.

Este ejemplo nos enseña que es posible confiar en un "bautismo" que delante de Dios no tiene ninguna validez, porque no coincide con el bautismo ordenado por Cristo y predicado por los apóstoles a partir del día de Pentecostés. Para cumplir con el mandato de Cristo, hay que ser sumergido en agua (pues el verbo griego *baptizein*, que se traduce por "bautizar", signi-

fica "sumergir") y esto tiene que ser una expresión de fe y arrepentimiento del que en ese acto se entrega personalmente al Señor (Colosenses 2:12; Gálatas 3:26-27; Hechos 2:38). De lo contrario, el acto carece de valor y, al igual que aquellos doce discípulos, hay que recibir el verdadero bautismo cristiano.

TRES MANIFESTACIONES DEL ESPIRITU SANTO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

En este pasaje nos damos cuenta nuevamente del importante papel del Espíritu Santo dentro de la Iglesia de Cristo. Como ya hemos visto, la iglesia comenzó entre los judíos cuando los apóstoles fueron "bautizados" con el Espíritu en el día de Pentecostés, y después se extendió a los gentiles cuando el mismo fenómeno se registró entre la familia de Cornelio (Hechos 2:1-4; 10:44-48; 11:15-18). También hemos visto que el Espíritu viene a habitar en el corazón de todo creyente en el momento de ser bautizado en agua (Lección 5, comentario sobre Hechos 8:14-17). Pero con la pregunta: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando cresteis?" y con la respuesta que dieron los discípulos, se dieron cuenta de que estos discípulos ni se habían bautizados en el bautismo que Cristo mandó; sino en el bautismo de Juan, que no tenía nada que ver con el recibir el Espíritu Santo. Por eso los bautizó en el nombre de Cristo para perdón de sus pecados y para recibir esa morada del Espíritu Santo. Luego les impuso las manos y los discípulos recibieron uno o varios de los dones del Espíritu Santo. Estos dones espirituales (1 Corintios 12:1-11) se impartían a los creyentes por medio de la imposición de las manos apostólicas. Pablo habla detalladamente de la utilidad y del ejercicio de esos dones en 1 Corintios 14, dándole especial importancia al don de profecía, pues por este medio la iglesia local tenía acceso infalible al mensaje inspirado de Cristo. Los profetas de la iglesia primitiva ayudaron a los apóstoles en la transmisión de la revelación cristiana, formando así parte del "fundamento" de la iglesia (Efesios 2:19-3:7; 4:7-13).

PABLO ABANDONA LA SINAGOGA

(Lea Hechos 19:8-10). "Por espacio de tres meses" Pablo discutió en la sinagoga con los judíos, según su costumbre ya tratada en otras ocasiones. Como solía ocurrir, algunos de los judíos provocaron tanto escándalo — hasta maldijeron "el Camino delante de la multitud" — que Pablo abandonó la sinagoga. Llevó a los discípulos y se estableció en la escuela de Tiranno. Lo más probable es que ésta fuera una de las muchas escuelas de filosofía de aquella época y que Pablo haya aprovechado el lugar fuera del horario normal de actividad para hablar de Cristo. Allí siguió predicando y enseñando a todos los que concurrían para aprender la Palabra de Dios, "...por un espacio de dos años...". Los eruditos están de acuerdo en que Pablo escribió 1 Corintios durante su estadía en Efeso.

EXORCISTAS FRUSTRADOS

(Lea Hechos 19:11-22). Dios utilizó a Pablo para realizar grandes milagros entre los efesios: curaciones de los enfermos y exorcismos de los poseídos por espíritus malos. En algunos casos, se realizaban mediante los paños y delantales utilizados por Pablo. Esto nos hace pensar en la mujer que se sanó por sólo tocar el manto de Jesús (Marcos 5:25-34; vea también 6:56) y en los enfermos que se sanaron cuando la sombra de Pedro pasó sobre ellos (Hechos 5:15). Debemos recordar que Pablo era apóstol y había recibido un poder especial de Dios. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con los supuestos milagros realizados hoy en día por medio de reliquias y otros objetos "sagrados".

En aquel entonces, Efeso era un centro de magos y exorcistas. Muchos papiros antiguos que contienen fórmulas mágicas y otras supersticiones parecidas existen hoy día, en museos de Londres y París. Nos imaginamos que los "Judíos, exorcistas ambulantes" (versículo 13) observaron a Pablo efectuar curaciones y exorcismos en el nombre del Señor Jesús y, por ende, concluyeron que el nombre "Jesús" sería como una fórmula mágica. Pensaron que con sólo pronunciar la palabra mágica "Jesús" ellos podrían realizar un exorcismo, tal como habían visto a Pablo hacerlo. Parece que esa creencia inclusive había penetrado en los círculos paganos ya que en uno de los papiros mágicos de París, el número 574, encontramos lo siguiente: "Te conjuro por Jesús, el Dios de los hebreos" (línea 3019).

¡Qué sorpresa para los exorcistas ambulantes! En vez de obedecerles, el hombre poseído por el demonio se echó sobre ellos y los dominó. Por fin lograron huir "desnudos y heridos". A lo mejor, lo sucedido fue tan impresionante que no dejaron de contarlo hasta que toda la ciudad se enteró y "tuvieron temor todos ellos". Entonces, el Señor Jesús fue más respetado que nunca y muchos se convirtieron a Cristo, dejando atrás sus prácticas negras.

Como resultado y demostración concreta de su verdadero arrepentimiento, muchos juntaron sus libros de magia y "los quemaron delante de todos". El valor de todos esos libros equivalía a todas las ganancias obtenidas durante la vida de tres obreros. Los cristianos de Efeso eran bien conscientes de su compromiso con Cristo y su responsabilidad como siervos de Dios. Así que, la iglesia gozaba de un crecimiento rápido.

Después del mencionado episodio con los exorcistas, Pablo tomó la decisión de llevar el evangelio hasta Roma. Hizo planes para "recorrer Macedonia y Acaya", y, después de visitar Jerusalén, ir a Roma, la capital del Imperio Romano.

ALBOROTO EN EFESO

(Lea Hechos 19:23-41). Antes de que Pablo partiera de Efeso, estalló un alboroto de gran magnitud, "acerca del Camino", a instigación de los plateros. Estos se ocupaban de la fabricación de templecillos dedicados a la gran diosa madre del Asia Menor que la gente supersticiosa había confundido con la diosa latina, Diana, que correspondía a la Artemisa de los griegos. En realidad, Diana de Efeso no tenía nada que ver con Diana/Artemisa que según se creía, era gran

cazadora exquisita. Diana, la de Efeso, era una imagen monstruosa toscamente labrada (algunos piensan que era un meteoro) semejante a una mujer con muchos pechos. Esto representaba la fertilidad y es así que se creía que era madre de los dioses y los hombres. Como suele ocurrir donde hay un gran templo como el de Diana y mucha superstición, la adoración a la "diosa" llegó a ser también un comercio, una atracción turística. Los numerosos peregrinos que acudían a Efeso, compraban templecillos y otros recuerdos de los artífices y cuando se iban, los sacerdotes también se habían enriquecido. Con razón, entonces, se enojaron los plateros con Pablo y con lo que era para ellos una nueva religión monoteísta.

A medida que el cristianismo crecía en los centros paganos, menos entradas percibían los artífices. Era lógico, entonces, que Demetrio sintiera temor ante la predicación poderosa y convincente de Pablo acerca del único Dios verdadero que **NO** habita en templos hechos por manos humanas (Hechos 17:24). Parece que Demetrio y sus colegas se preocupaban más por las ganancias perdidas (versículos 24-25) que por la devoción a su "diosa". Para convencer al pueblo de que se levantara en contra de Pablo, fue necesario que el platero dijera que peligraba su religión y el majestuoso templo dedicado al culto. Los artífices se lanzaron a la calle gritando: "¡Grande es Diana de los efesios!" (versículo 28). El resto del pueblo se contagió y, en pleno alboroto, agarró a dos compañeros de Pablo, Gayo y Aristarco (ya que no pudieron encontrarlo a él), y todos se dirigieron al teatro donde solían concurrir para las asambleas cívicas y municipales.

En medio de toda esa confusión, Pablo todavía quería presentarse delante de la gente para defender su fe en Cristo, y a lo mejor, para aprovechar la oportunidad de predicar al pueblo entero. . . los discípulos no le dejaron. También algunas de las autoridades de Asia. . ." (versículos 30-31) le aconsejaron que no fuera al teatro. Aquellas "autoridades" representaban la alta sociedad educada y culta que no compartía los sentimientos de la clase supersticiosa que había concurrido. Lucas dice que ". . . la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido" (versículo 32).

Al parecer, el pueblo de Efeso no distinguía entre los cristianos y los judíos ya que los dos grupos rechazaban la idolatría. Probablemente fue por eso que los judíos quisieron que Alejandro hablara en defensa de la colonia judía para desvincularla de Pablo. Pero para aquellos adeptos a Diana, un monoteísta es un monoteísta, y no le permitieron siquiera hablar con sus gritos: "¡Grande es Diana de los efesios!".

Después de gritar por dos horas, la multitud se calmó lo suficiente como para que el escribano hablara. Muy diplomáticamente, aconsejó a todos que se acordaran de que Diana, la gran diosa, tenía su templo en Efeso donde se guardaba su imagen "venida de Júpiter" (versículo 35), hecho que no se podía contradecir. Por ende, había que proceder cuidadosa y prudentemente. Entonces, les dijo que los acusados **NO** habían blasfemado contra Diana. Además, si los artífices tenían algo de que acusarlo, deberían presentarse delante de las autoridades como correspondía. El escribano terminó, astutamente, diciendo que si Roma se enterara, ellos mismos estarían en apuros. Y así, muy tranquilamente, nos imaginamos, todos volvieron a sus hogares.



Lección 13

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Continuación del Tercer Viaje Evangelizador

Adjunto con la lección 12 incluimos un mapa que muestra la ruta de los evangelistas en su tercer viaje evangelizador. Sugerimos que el estudiante lo siga consultando a medida que se mencionan las distintas ciudades y lugares por donde pasaron Pablo y sus compañeros en este viaje.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 20:1-23:10

CONTINUA EL VIAJE

(Lea Hechos 20:1-6). El estudiante se acordará de que anteriormente Pablo había propuesto "ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya" (19:21). Pablo se fue porque así lo había pensado de antemano.

A lo mejor, debemos entender que Pablo pasó la mayor parte de los tres meses "en Grecia" en la ciudad de Corinto. Al parecer, fue en esta ciudad donde Pablo escribió su carta dirigida a los Romanos. De todos modos, mientras estaba allí, tomó la decisión de ir a Jerusalén en barco, pero los judíos lo estaban acechando. Por eso, viajó por tierra pasando otra vez por Macedonia. Es probable que haya escrito 2 Corintios mientras estaba en Filipos.

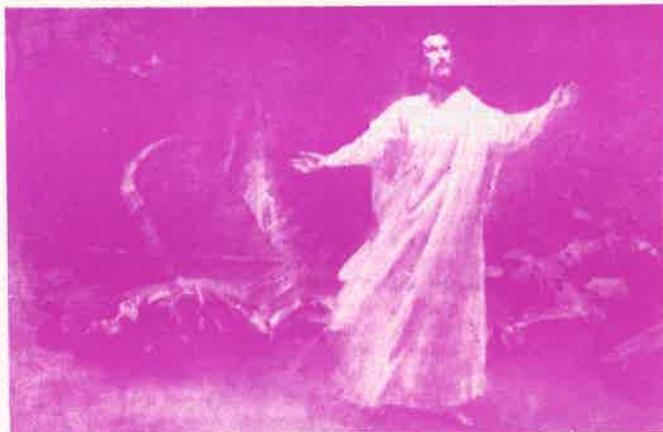
Debemos notar la lista de acompañantes de Pablo en el viaje a Jerusalén. El no quería viajar solo ya que llevaba las ofrendas de varias iglesias gentiles para los pobres cristianos judíos de Jerusalén (2 Corintios 8:18-21). Lucas se une al grupo en Filipos. Fíjese en el cambio a la primera persona plural "nosotros" en el versículo 6. Los otros se adelantaron y fueron hasta Troas donde esperaron la llegada de Pablo y Lucas antes de comenzar juntos el largo camino a Jerusalén.

EL PRIMER DIA DE LA SEMANA

(Lea Hechos 20:7-12). En este pasaje Lucas nos habla de una reunión de los cristianos de Troas, celebrada el "primer día de la semana", o sea, el domingo. Algunos sostienen que se trata de una reunión extraordinaria con motivo de la partida de los evangelistas, pero en ese caso no tendría sentido el hecho de que Pablo se quedara siete días (versículo 6). Es evidente que querían quedarse para esa reunión que se hacía

cada domingo, para poder así disfrutar de la comunión cristiana con todos los hermanos.

Desde el comienzo de la iglesia, el "primer día de la semana", por ser el día de la victoria de Cristo sobre la muerte, se ha dedicado a una reunión en homenaje al Señor resucitado. Por eso se llama también "día del Señor" (Apocalipsis 1:10). Esta relación entre la resurrección y la reunión dominical ya está anticipada en Juan 21:1, 19, 26, donde el evangelista, con un énfasis notable, ubica en el "primer día de la semana" tanto la resurrección como los dos primeros encuentros del Cristo resucitado con los apóstoles.



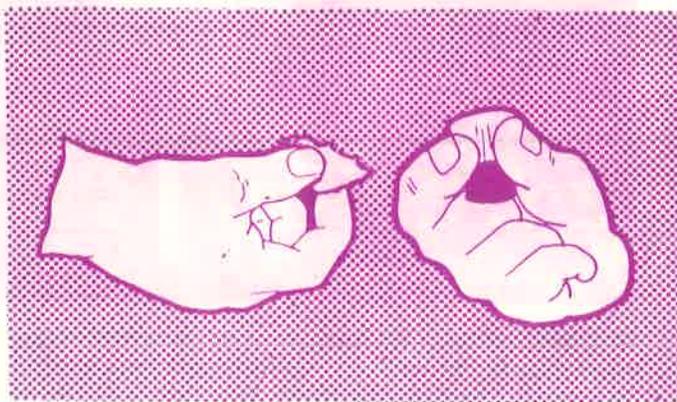
Después, vemos a los discípulos de Jerusalén reunidos en el día de Pentecostés, que siempre caía en domingo, según Levítico 23:15-16 (Hechos 2:1). Al igual que en Troas, una reunión celebrada "cada primer día de la semana" por las iglesias de Galacia y de Corinto está implícita en las instrucciones de Pablo con respecto a la ofrenda (1 Corintios 16:1-2).

El propósito de la reunión en Troas era el de "partir el pan", expresión judía que equivale a "comer", pero aquí, como en Hechos 2:42, se refiere sin duda a la Cena del Señor, aquella comida fraternal en la que todos los bautizados comían el pan sin levadura y tomaban el "fruto de la vid" (jugo de uva) a fin de conmemorar la muerte de Cristo (Mateo 26:17-29; 1 Corintios 5:7-8; 10:16-21; 11:17-34).

De acuerdo a la práctica apostólica, la Cena del Señor (relacionada con la muerte de Cristo) y el día del Señor (relacionada con su resurrección) quedan inseparablemente vinculados, celebrándose siempre en conjunto los dos grandes acontecimientos de nuestra redención.

Prueba de que ésta fue la práctica apostólica se encuentra en la *Primera Apología* de Justino Mártir, escrita cerca del año 150 para los paganos en defensa del cristianismo, (*Apología* 1:67:3-7):

"El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua, y el presidente según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus preces y acciones de gracias y todo el pueblo exclama diciendo "amén". Ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente. . . Y celebramos esta reunión general el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos." (*Padres Apologistas Griegos*, trad. Daniel Ruiz Bueno, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, págs. 258-259).



"Esto es mi cuerpo...esto es mi sangre" Mateo 26:26,28

Hoy en día, los cristianos que quieren agradar al Señor se empeñarán en reunirse todos los domingos 2

para celebrar la Cena del Señor y para animarse mutuamente (Hebreos 10:24-25).

En Troas, Pablo aprovechó al máximo la oportunidad de enseñar a los hermanos, hasta tal punto que un joven llamado Eutico se durmió durante la reunión nocturna y murió al caer de una ventana del tercer piso. Pablo, por el poder de Dios, resucitó al joven y por fin celebró con los hermanos la Cena del Señor. Luego parece que compartió con ellos una comida de amor fraternal, un "ágape" ("Después de haber . . . partido el pan y comido. . ."), siguió predicando hasta la madrugada y salió junto con sus colegas.

UNA DESPEDIDA EMOTIVA

(Lea Hechos 20:13-38). Notamos el apuro que tenía ya que Pablo quería llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés. Por más que Pablo hubiera deseado ir a Efeso, sabía que no le quedaba tiempo. Mientras el barco estaba en el puerto, Pablo mandó llamar desde Mileto a los ancianos de la iglesia de Efeso. Volvemos a notar que estos "ancianos" (o "presbíteros" en algunas traducciones) son los mismos que se dicen "obispos" y "pastores" (versículo 28). El estudiante se acordará de que ya tratamos este tema en la lección 9.

Este discurso de Pablo es el único registrado en Hechos que fue dirigido a cristianos. Así como el sermón pronunciado en la sinagoga de Antioquía de Pisidia es un ejemplo de la estrategia de Pablo para convertir a los judíos y la conferencia dictada en Atenas ejemplifica su manera de enfocar el evangelio para los paganos, aquí encontramos la esencia de su mensaje para los cristianos.

En este discurso de Pablo, él ve la necesidad de advertir y preparar a los pastores del rebaño para defender a las ovejas de los "lobos rapaces" (versículo 29). La responsabilidad de los ancianos era y sigue siendo muy grande. Ellos tienen a su cargo la congregación de Dios, la cual El ha rescatado para sí mismo — y el precio fue la sangre misma de su amado Hijo. También sabe que "prisiones y tribulaciones" lo esperan en Jerusalén y que no volverá a ver a los ancianos y a la iglesia de Efeso. Tal vez lo que le dolía más era saber que dentro de la iglesia efesiana misma iban a levantarse hombres para hablar "cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (versículo 30). No tenemos más que leer 1 Timoteo 1:3, 19-20 para ver que Pablo **no se equivocó**. Allí nombra a dos que apostataron. Cuando llegó el momento de partir, Pablo "se puso de rodillas, y oró con todos ellos" (versículo 36). ¡Qué hora más triste y difícil para los ancianos! Ellos habían recibido muchas bendiciones de Dios por medio de Pablo y después de haberlo conocido tan bien habían llegado a amarlo como verdadero hermano. No les fue fácil quedarse allí, sabiendo que aquel barco que se alejaba de la orilla llevaba a un querido amigo a las manos de hombres malévolos y sin escrúpulos.

ADVERTENCIAS EN CONTRA DEL VIAJE

(Lea Hechos 21:1-16). Es notable ver que después de sólo siete días con Pablo y los demás, los creyentes de Tiro oraron con los evangelistas y les acompañaron hasta el barco abrazándolos antes de que subieran,

como habían hecho los ancianos de Efeso, quienes lo habían conocido durante años. Como cristianos y hermanos en la familia de Dios, se preocupaban mucho por Pablo ya que, otra vez, el Espíritu les reveló que algún peligro le deparaba el futuro.

Partiendo de Tiro, el grupo navegó hasta Tolemaida. De allí viajaron por tierra a Cesarea donde se alojaron algunos días en la casa de Felipe, uno de "los siete" nombrados en Jerusalén (Hechos 6:1-7) ya hacía más de veinte años.

Mientras estaban en la casa de Felipe, Agabo, el mismo profeta de Hechos 11:28 que profetizó acerca del hambre, llegó para ver a los evangelistas. De una manera gráfica, que recuerda a los profetas del Antiguo Testamento, dijo, por iluminación del Espíritu, que Pablo sería arrestado y entregado a los gentiles. De nuevo los hermanos le rogaron desistir su proyectado viaje a Jerusalén.

No está claro por qué Pablo estaba dispuesto a morir en Jerusalén si fuese necesario. ¿No hubiera podido predicar tanto en Corinto o Roma como en Jerusalén? Claro que podía, pero debemos recordar que él iba acompañado por varios cristianos gentiles, representantes de las iglesias gentiles que habían reunido fondos para ayudar a los cristianos judíos necesitados de Jerusalén. Para Pablo, era una misión de solidaridad tan importante que estaba dispuesto a llevarlo a cabo, sin importarle las consecuencias. Esto nos recuerda las palabras de Lucas 9:51 acerca de Jesús: ". . . afirmó su rostro para ir a Jerusalén". Por fin los discípulos entendieron que era inútil tratar de persuadir a Pablo.

PABLO EN JERUSALEN

(Lea Hechos 21:17-26). En los versículos 17 al 19 Lucas nos da a entender que los hermanos de Jerusalén recibieron a Pablo y, sin duda, a los gentiles que le acompañaban, quienes traían las colectas de las iglesias para los pobres de esa ciudad. Además, al día siguiente, los viajeros relataron a los ancianos y a Jacobo ". . . las cosas que Dios había hecho entre los gentiles. . ." y ellos, contentos, ". . . glorificaron a Dios. . ." (versículos 20 y 21).

Pero parece que los judaizantes todavía no estaban conformes con el ministerio de Pablo ni tampoco con la decisión tomada en Hechos 15. Parece que ellos estaban fomentando prejuicios contra la misión gentil en general y específicamente contra Pablo. Posiblemente estos judaizantes habían informado a la comunidad de Jerusalén que Pablo andaba por todas partes enseñando a los judíos radicados fuera de Palestina que no debían guardar las tradiciones y costumbres de sus antepasados, entre ellas la circuncisión. Por supuesto, Pablo no permitía que los gentiles guardaran costumbres judías como parte del cristianismo, pero no insistía en que los judíos las dejaran.

Jacobo y los ancianos estaban enterados de la verdad, pero, a la vez, se preocupaban por la situación general y por la paz de la iglesia que tenía que seguir existiendo en Jerusalén, capital del judaísmo. Por eso, sugirieron que Pablo, como judío, llevara a cuatro judíos al Templo y pagara los gastos involucrados en la ceremonia en la que iban a participar. Así, pensaban ellos, todos comprenderían que Pablo todavía respetaba las costumbres judías y que las acusaciones contra él eran falsas. Jacobo reitera la conformidad de la

iglesia de Jerusalén en cuanto a los gentiles: ellos no tenían que guardar la ley de Moisés, tal como habían decidido anteriormente.

UN BREVE RESUMEN DE LOS SUFRIMENTOS DE PABLO EN EL SERVICIO DEL SEÑOR JESUCRISTO

Trabajos, Azotes, Cárceles, y Peligros de Muerte:

- de los judíos, 5 veces recibió 39 azotes;
- 3 veces azotado con varas; 1 vez apedreado;
- 3 veces padeció naufragio;
- pasó 24 horas en alta mar;
- sufrió peligros de ríos, ladrones, judíos, gentiles, ciudades, desierto, mar, y falsos hermanos;
- soportó trabajo, fatiga, desvelos, hambre, sed, ayunos, frío, y desnudez;
- la constante preocupación por todas las iglesias.

(Véase 2 Corintios 11:23-29)

¿Cuánto ha sufrido ud. por Cristo?

EL ARRESTO DE PABLO

(Lea Hechos 21:27-40). Obviamente Pablo estuvo de acuerdo con el consejo de Jacobo y en el día señalado, entró en el Templo junto con los cuatro. Una vez en el Templo, algunos judíos de Asia vieron a Pablo y, suponiendo que había permitido la entrada del gentil, Trófilo, al Templo, empezaron a gritar y así alborotaron a la multitud. En aquel entonces estaba estrictamente prohibida la entrada de gentiles en el Templo, y el que lo hiciera corría el riesgo de ser muerto en el momento. Los romanos habían otorgado permiso a los judíos para que aplicaran la pena de muerte al ofensor de esa ley sagrada, aún cuando se tratara de un ciudadano romano.

Alborotada la multitud, llevaron a Pablo fuera del Templo y comenzaron a golpearlo. De inmediato, las autoridades fueron alertadas y soldados acudieron al lugar para poner orden. Frente a la imposibilidad de entender los gritos, llevaron a Pablo, con mucha dificultad, hasta la fortaleza que quedaba cerca del Templo.

Hablando en griego, Pablo pidió al tribuno permiso para dirigirse a la gente. Este había supuesto que Pablo era cierto egipcio sedicioso, que todavía andaba en libertad, según nos dice el historiador judío, Flavio Josefo:

"En ese tiempo llegó a Jerusalén un egipcio que simulaba ser profeta, y quiso persuadir a la multitud... Cuando Félix oyó tales cosas, ordenó a sus soldados que tomaran las armas. Salió de Jerusalén con muchos soldados de caballería y de infantería, y atacó al egipcio y a los que estaban con él. Mató a cuatrocientos de ellos, e hizo prisioneros a doscientos. En cuanto al egipcio, eludió el encuentro y se escapó." (Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 20.8.6).

Pablo aclaró que era judío de Tarso, o sea, un ciudadano romano. Entonces, el tribuno le dio permiso para hablar a la multitud. Así, hablando en "lengua

hebrea" (sin duda el arameo de aquel entonces), Pablo expuso al pueblo su propia defensa.

DEFENSA DE PABLO ANTE LA MULTITUD

(Lea Hechos 22:1-21). Igual que en otras oportunidades, vemos en el pasaje presente que Pablo tenía muy en cuenta a los oyentes. Hablando en arameo, la lengua materna, pudo identificarse con ellos, notando lo que tenían en común pero también destacando la diferencia principal entre él y ellos: su actitud con respecto a Jesús.

Pablo menciona sus antecedentes en los versículos 1 al 5. Nació judío en la ciudad de Tarso. Estudió en Jerusalén a los pies del reconocido erudito judío, Gamaliel. Con respecto a la ley, siempre había perseguido a los cristianos, creyendo que eran herejes.

En los versículos 6 al 16 vemos nuevamente la conversión de Pablo. Destacamos que se menciona su conversión tres veces en el libro de Hechos. Ya tratamos la primera vez (9:1-19) en que Lucas nos da en sus propias palabras un resumen de ese suceso tan importante en la vida de Pablo. Sugerimos que el estudiante vuelva a leer los comentarios correspondientes en la lección 6. En el texto presente (Hechos 22:6-16), Pablo relata lo que él mismo había experimentado, dándonos más detalles de los dados por Lucas en 9:1-19, por ejemplo, una descripción más completa de Ananías. Cuando consideramos que los oyentes eran "celosos de Dios" y muy tradicionalistas, no nos resulta curioso que Pablo describa al hombre que sirvió como instrumento de Dios en su conversión como, ". . . varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban . . .". Más adelante, veremos que Pablo relata su conversión por tercera vez ante Agripa (26:1-23).

En los versículos 17 al 21, Pablo recuerda la segunda vez que Jesús se le apareció. El versículo 17 parece decir que Pablo había ido directamente a Jerusalén después de su conversión, pero ya vimos en la lección 6 que es probable que hayan pasado 3 años entre ambos hechos. De todos modos, una vez en Jerusalén, los judíos de habla griega (9:29) se propusieron matarlo. Fue entonces, en un momento de crisis, cuando Jesús se le apareció a Pablo diciendo que la gente de allí no recibiría su testimonio y que lo enviaría a los gentiles.

REINA LA CONFUSION

(Lea Hechos 22:22-29). En forma muy breve, Lucas nos muestra cuánto odiaban los judíos a los gentiles: "Y le oyeron hasta esta palabra. . .", o sea, hasta que mencionó su misión entre los gentiles. Aún con poca imaginación, casi se puede ver y escuchar a aquel gentío iracundo gritando insultos contra Pablo, arrancándose la ropa y arrojando polvo al aire en gesto de rabia a causa de lo que significó para ellos blasfemia.

Según los métodos brutales de interrogación de aquel entonces, el tribuno ordenó que Pablo ". . . fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él". Ya lo tenían atado y preparado para el cruel castigo cuando Pablo les reveló que era ciudadano romano y, por ende, tenía que ser exento de tal procedimiento. Por supuesto tal revelación les causó miedo a todos porque no había sido juzgado

previamente, derecho que correspondía a todo romano. (Lea Hechos 25:16 que sirve como comentario sobre ese derecho.)

DEFENSA DE PABLO ANTE EL SANHEDRIN

(Lea Hechos 22:30-23:10). Ya que el tribuno no pudo utilizar su método normal de interrogación para tales casos, le fue necesario recurrir a una confrontación del acusado con sus acusadores para saber la causa del alboroto. Al día siguiente, Pablo, los principales sacerdotes y el Sanhedrín fueron convocados para que el oficial romano estudiara el asunto. Parece que desde el primer momento la indagación estuvo destinada al fracaso.

En los versículos 1 al 10, sucede un verdadero escándalo. Pablo afirma, en el versículo 1, que siempre había vivido ". . . con toda buena conciencia . . . delante de Dios . . .". Recalcamos el peligro de seguir la conciencia a ciegas, como Pablo había hecho creyendo que agradaba a Dios, aún antes de convertirse a Cristo. Sugerimos que el estudiante repase "La Iglesia Esparcida" de la página 2, lección 5. Cuando Pablo afirmó que actuaba conscientemente, Ananías ordenó ". . . que le golpeasen en la boca".

Nombrado en 47 D.C. como sumo sacerdote, Ananías fue, a lo mejor, el que más abusó de su puesto. En sus *Antigüedades* 20.9.2, el historiador Flavio Josefo dice que Ananías hurtaba los diezmos que correspondían a los sacerdotes. Era codicioso, corrupto y hasta recurría a la violencia y al asesinato para lograr sus fines. (Flavio Josefo, *La Guerra de los Judíos* 2.17.9). Pablo en el versículo 3, lo llama "pared blanqueada", metáfora que sugiere una pared debilitada y tambaleante que ha recibido una buena mano de cal para disimular su condición precaria (Compare con Ezequiel 13:10-11). En el versículo 5, Pablo cita Exodo 22:28: "No maldecirás a un príncipe de tu pueblo", disculpándose de lo que había dicho anteriormente.

La interrupción de Ananías en la defensa de Pablo le muestra la necesidad de cambiar su táctica. Los fariseos y los saduceos eran rivales entre sí (versículo 6-8). Pablo había sido fariseo desde su nacimiento y conocía a fondo las diferentes doctrinas básicas que separaban a las dos sectas que componían el Sanhedrín (lea versículo 8). Sabía que la resurrección era un tema calurosamente discutido entre ella y que con solo mencionarlo se dividirían.

En los versículos 9 al 10 vemos una pelea y el rescate de Pablo. En el relato de Lucas, varios de los adversarios, los "escribas de la parte de los fariseos", terminaron siendo sus defensores. En aquel entonces los saduceos y fariseos disputaban entre sí varias cuestiones de doctrina, lo cual provocaba roces entre las dos sectas. Posiblemente, entonces, al escuchar los fariseos a Pablo hablar de su fe en la resurrección y sentir una afinidad con él, vieron la oportunidad de salir de dicha situación y, a la vez, tirar dardos contra su rival: los saduceos.

Parece que la disensión estaba por llegar a los golpes cuando el tribuno mandó sacar a Pablo de en medio de ellos aún a la fuerza y llevarlo a la fortaleza. Esta fue la segunda vez que los soldados romanos tuvieron que rescatar al mensajero de Dios (lea 21:17-35).



Lección 14

Todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Pablo Llega A Roma

Adjunto con esta lección hemos incluido un mapa que muestra la ruta de Pablo hasta Roma. Sugerimos que el estudiante lo consulte a medida que se mencionan las distintas ciudades y lugares por donde pasó en este viaje.

ANTES DE COMENZAR ESTA LECCION, LEA CON CUIDADO HECHOS 23:11-28:31

Con esta lección completamos el estudio del texto de Hechos. En el material que nos toca tratar, figuran muchos episodios de intriga superados por pocas historias modernas.

JESUS EN UNA VISION

(Lea Hechos 23:11). ¿Por qué fue necesario que Jesús se le apareciera a Pablo? Es evidente por las acciones de Pablo y por lo que había escrito en Romanos 1:16 y 11:1-36 que él deseaba con todo su ser que los judíos de Jerusalén reconocieran a Jesús como el Mesías, el Cristo, y que aceptaran a los cristianos gentiles como hermanos en la fe. Pablo había trabajado duro y viajado mucho para traer las ofrendas de las iglesias gentiles a los hermanos judíos. A lo mejor, había pensado que esa demostración de amor y solidaridad efectuaría un cambio en la actitud de los judíos, cuyo corazón se ablandaría. Entonces, frente a las adversas circunstancias se encontraba solo, deprimido y desilusionado con respecto a la falta de cambio de actitud de parte de los judíos.

Nos imaginamos que Pablo de veras cobró fuerzas cuando se le apareció Jesús, diciéndole que se animara ya que tendría la oportunidad de predicar aún en Roma según él mismo había proyectado (Hechos 19:21).

COMLOT CONTRA PABLO

(Lea Hechos 23:12-22). Nuevamente notamos cuánto odiaban los judíos a los gentiles e inclusive a otro judío sospechoso de violar costumbres como la de no meter a un gentil en el Templo sagrado. Unos 40 judíos juraron no comer hasta que hubieran matado a Pablo. Hicieron una trampa para asesinarlo en el camino de la fortaleza al Templo, a lo mejor en una calle estrecha, apropiada para ese fin sangriento.

Gracias a Dios, el sobrino de Pablo se enteró del complot y fue hasta la fortaleza para informar a su tío, que, a su vez, lo mandó al tribuno. Este recibió al joven y lo escuchó en privado y luego le ordenó que

no hablara del asunto con otro, posiblemente por la seguridad del joven mismo.

En el versículo 16 tenemos una de las dos referencias directas a la familia de Pablo (vea Romanos 16:7).



PABLO ENVIADO EN CUSTODIA A FELIX

(Lea Hechos 23:23-32). Cuanto más se quedaba Pablo en Jerusalén, más peligraba su vida. El tribuno Lisias no quería arriesgar la vida de un ciudadano romano y, tomando todas las medidas de seguridad, mandó que 200 soldados, 70 jinetes y 200 lanceros custodiaran a Pablo hasta Cesarea.

El tribuno mandó además una carta explicativa al gobernador de la provincia de Judea que se llamaba Félix. En dicha carta Claudio Lisias dice: "... lo libré yo acudiendo con tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano" (versículo 27). Es cierto que acudió con la tropa para rescatar a Pablo pero lo que

sigue es mentira. Descubrió que Pablo era romano **mucho después**, inclusive cuando estaba por azotarlo (Hechos 22:25). Lo verdadero de la carta es "... que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión" (versículo 29), más bien se trataba de una cuestión teológica: afirmar que Jesús es el Mesías

PABLO LLEGA A CESAREA

(Lea Hechos 23:33-24:9). Después de cumplir con su misión, los jinetes volvieron a Jerusalén, dejando a Pablo en manos del gobernador Félix. Entendido de la situación, éste le prometió a Pablo el juicio legal que le correspondía, cuando vinieran sus acusadores de Jerusalén. Mientras tanto, custodiaban a Pablo en el palacio que había edificado Herodes el Grande.

Cinco días después de la llegada de Pablo, arribó Ananías, el corrupto sumo sacerdote, junto con algunos de los ancianos de entre la comunidad judía y Tértulo, un "orador". Este era un abogado contratado por los judíos como su representante en la corte romana de Cesarea.

Tértulo, siguiendo la práctica retórica de aquel entonces, alaba al gobernador en forma excesiva y exagerada. Los oradores solían prometer brevedad, como en este caso (versículo 4), antes de comenzar su discurso. Tértulo acusó a Pablo de tres infracciones: 1) fomentar alborotos y sedición entre los judíos de todo el mundo, 2) ser "cabecilla de la secta de los nazarenos" (tal vez la implicación era que Pablo dirigía algún movimiento mesiánico, en el sentido político), y 3) intentar profanar el Templo judío de Jerusalén. Estas acusaciones no eran verídicas y para colmo, Tértulo habla como si los policías del Templo hubieran actuado de la manera más correcta posible al arrestar a un infractor en flagrante. No menciona al gentío asesino que intentaba matar a Pablo. Por supuesto, los judíos corroboran lo dicho.

DEFENSA DE PABLO ANTE FELIX

(Lea Hechos 24:10-21). El apóstol presenta su propia defensa, negando las tres acusaciones de sus adversarios (versículos 10-13). Especialmente niega haber sido el autor del alboroto que tuvo lugar en el Templo.

En los versículos 14 al 16, parece que Pablo quería aprovechar el momento para hablar del "Camino", la fe cristiana y la esperanza segura de la resurrección.

Pablo explica en los versículos 17 al 21 lo que realmente había sucedido en Jerusalén hacía pocos días. El había acudido al Templo para adorar a Dios, después de haber presentado las ofrendas de las iglesias gentiles a la iglesia de Jerusalén. Algunos "judíos de Asia" fueron los protagonistas del escándalo. Lo único de lo que lo podían acusar los judíos era de su declaración de fe en la resurrección de los muertos, durante el concilio de Jerusalén ante el Sanhedrín — en otras palabras, no había cometido delito alguno.

CHARLAS CON FELIX

(Lea Hechos 24:22-27). Es evidente que el gobernador pudo discernir la verdad del asunto y dijo que después de consultar personalmente con el tribuno de Jerusalén, Lisias, juzgaría el caso de Pablo. Mientras tanto Félix concedió muchos favores al apóstol y no

permitió que los guardias lo trataran como a un reo cualquiera. Hasta le dio "alguna libertad".

Una vez más tenemos que recurrir a fuentes seculares para indagar a fondo el registro de Lucas, en este caso, el episodio relatado en versículos 24 y 25. El historiador judío, Flavio Josefo, en *Antigüedades Judías* (XX.7.2), dice lo siguiente:

Poco después se disolvió el matrimonio de Drusila y Aziz por el siguiente motivo. Siendo Félix procurador de Judea, al ver a Drusila, que sobresalía en hermosura entre las demás mujeres, se inflamó de deseo por ella. Le envió un judío chipriota, de nombre Simón, que pretendía ser mago, para persuadirla que dejara a su marido y se casara con él, prometiéndole hacerla feliz si accedía a este deseo. Ella, no obrando bien, y con miras a escapar a la envidia de su hermana Berenice, pues la fastidiaba frecuentemente a causa de su hermosura, se dejó persuadir en contra de las leyes patrias, para casarse con Félix.

Drusila fue la tercera esposa de Félix y ella habría abandonado a su esposo legal para "hacerse feliz". Esto sirve como ejemplo de la clase de personas que eran: corruptas, egoístas, entregadas a su dios: el placer. Por alguna razón, estos dos querían aprender más acerca del cristianismo: posiblemente porque era un movimiento importante dentro del territorio gobernado por Félix.

Entonces, lógicamente cuando Pablo les habló "acerca de la justicia, del dominio propio y del **juicio venidero**, Félix se espantó". Se dio cuenta de la vida inmoral que llevaba y de sus consecuencias, pero en contraste con los muchos casos que hemos examinado en Hechos, el gobernador rechazó su oportunidad para corregir su situación ante Dios diciendo: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré". La historia muestra que Félix nunca se arrepintió de su vida libertina y murió sin acercarse a Dios.

"NO ESPERE HASTA MAÑANA"

Los hombres de hoy tendríamos que aprender que **hoy** es el día de salvación. Cada vez que postergamos nuestra obediencia total y completa a Dios, corremos el mismo riesgo que Félix, de estar condenados eternamente al infierno, fuera de la presencia de Dios. Demorar es jugar con fuego.

Lucas, en el versículo 26, pinta, con pocas palabras, un retrato fiel de Félix diciendo que éste esperaba que Pablo lo sobornara para que lo dejara en libertad, sabiendo que el apóstol era inocente de todo crimen. Ya que Pablo no actuó así, Félix lo dejó preso cuando fue reemplazado por Porcio Festo, esperando "congraciarse con los judíos".

PABLO ANTE FESTO

(Lea Hechos 25:1-12). En estos versículos vemos la intriga y las medidas extremas que los judíos estaban dispuestos a tomar para exterminar a Pablo. Nuevamente lo acusan de delitos sin poder probar sus acusaciones. Por supuesto el apóstol niega ser culpable de algo que no había cometido.

Como había sucedido ante Félix, Festo no pudo

llegar a una sentencia. Recién llegado a su cargo, deseaba congraciarse con los judíos, dirigentes del pueblo que gobernaba, y por eso decide acceder a sus deseos de llevar a cabo el juicio de Pablo en Jerusalén mismo. Pablo percibe el peligro que le espera el futuro, o en el camino, o después de llegar allí, y, como ciudadano romano, apela a César, que en ese momento era Nerón. Por supuesto tal apelación le convenía a Festo ya que de esa forma no tenía que pronunciarse sobre la culpabilidad de Pablo.

DEFENSA ANTE AGRIPA

(Lea Hechos 25:13-26:32). En ese momento Festo se encontraba en aprietos. Se veía obligado a mandar a Pablo hasta Roma pero Festo mismo no entendía bien cuáles eran los supuestos delitos cometidos por Pablo. Sólo sabía que se trataba de cuestiones de la religión judía y cierto hombre llamado Jesús, presumiblemente muerto, aunque Pablo afirmaba lo contrario. ¡Pobre Festo! ¡Ni sabía qué escribir a César en la carta explicativa que se exigía en tales casos!

El rey Herodes Agripa II era conocido como experto en la religión y las costumbres judías (vea 26:3) y Festo aprovechó su visita protocolar para que aquél le ayudara a confeccionar la carta aclaratoria. Por supuesto, fue necesario arreglar otra audiencia, la cual tuvo lugar al día siguiente.

Pablo comienza su defensa con palabras de alabanza a Agripa (26:2-3). El resto del discurso indica que Pablo lo dirigió al rey.

En los versículos 9 al 11, Pablo relata cómo había perseguido a los cristianos. El versículo 11 presenta un problema lingüístico para los traductores. El sentido de la frase en griego es: "Yo **intentaba** obligarlos a blasfemar", o sea, maldecir a Cristo. No indica que logró hacerlo. Al contrario, nos imaginamos que cuando Pablo perseguía a la iglesia, encontraba la misma resistencia y tenacidad que luego, cerca del año 110 D.C., enfrentaría Plinio el Joven, gobernador romano de Bitinia. En su *Epístola* (X,96), dirigida a Trajano, Plinio relata su procedimiento contra algunas personas, acusadas de ser cristianas. Dice que los había pronunciado inocentes ya que los mismos habían adorado a los dioses romanos y especialmente debido a que ". . . **maldijeron a Cristo**, cosa que, se dice, **no se puede obligar a hacer a los cristianos verdaderos**".

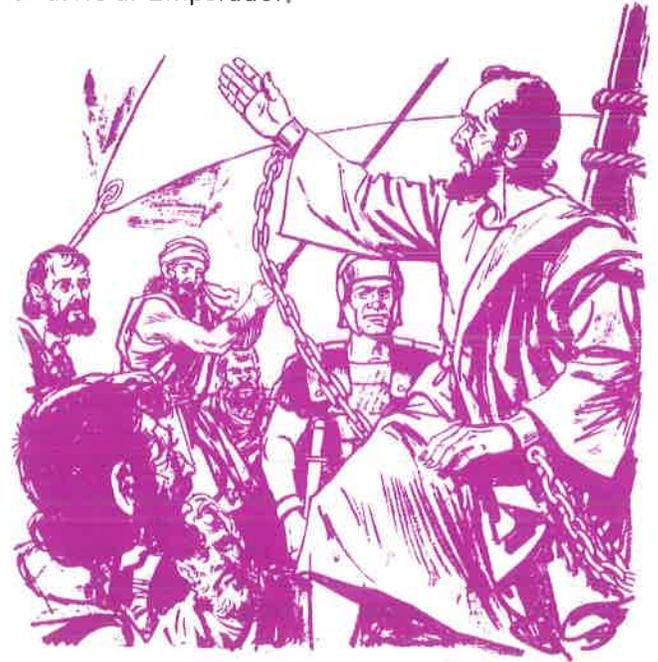
Pablo cuenta nuevamente, en los versículos 12 al 18, cómo Jesús se le había aparecido en el camino a Damasco, encargándole su misión de predicar a los gentiles para que fueran incluidos en el Reino de Dios. En su carta a los efesios, el apóstol trata este tema más ampliamente (2:11-3:13).

Después de tratar su conversión, Pablo habla acerca de su vida obediente a Cristo (versículos 19 al 23). A lo mejor, Lucas nos da solamente un breve resumen del mensaje acerca del cumplimiento de las profecías en la persona de Jesús que fue muerto y luego resucitado.

En ese momento parece que Festo interrumpe el discurso diciendo que Pablo se había vuelto loco por haber estudiado demasiado. Aquel gobernador que desconocía las profecías acerca del Mesías probablemente no había entendido ni la mitad de lo dicho. Pero el rey Agripa sí, y Pablo lo sabía y lo exhortaba

a creer. Pero, ¿cómo podía un dignatario tan importante y sabio como Agripa expresar su fe en el mensaje de un hombre "vuelto loco por las muchas letras", especialmente en presencia de otro dignatario? Esto lleva a unos estudiantes bíblicos a pensar que la respuesta del rey "Por poco me persuades a ser cristiano", se da en tono irónico; mientras otros piensan que en verdad Agripa casi fue convertido por el mensaje de Pablo.

Cuando se habían retirado del lugar, Agripa confirmó lo que sospechaba Festo: que Pablo era inocente; pero ya que había apelado a Roma, sería necesario mandarlo al Emperador.



EL VIAJE A ROMA

(Lea Hechos 27:1-44). Parece que después del alboroto que había tenido lugar dos años atrás en el Templo de Jerusalén, Lucas estuvo separado de Pablo ya que en el 21:17-18 narra en primera persona plural, "nosotros", por última vez hasta el 27:1, donde dice "**habíamos** de navegar para Italia".

Lo que Lucas narra aquí es uno de los documentos más importantes para el estudio de la marina de la antigüedad. Su lenguaje es gráfico y abunda en términos técnicos conocidos por los marineros de aquel entonces.

Probablemente zarparon de Cesarea, llegando al día siguiente a Sidón. De allí, pasaron por la costa nordeste de la isla de Chipre. Cruzaron el mar abierto frente a Cilicia y Panfilia y arribaron a Mira, uno de los puertos principales de los barcos cargueros que llevaban cereales desde Egipto hasta Roma (fíjese en el versículo 6). Embarcaron en uno de esos barcos y siguieron su camino, pasando frente a Gnido y la costa sureña de Creta. Por fin llegaron a "Buenos Puertos" que quedaba cerca de Lasea.

En el versículo 9, Pablo menciona que sería peligroso seguir el viaje ya que había pasado el "ayuno", o sea el "Día de la Expiación", fiesta judía que cayó en el 5 de octubre en aquel año, 59 D.C. Los historiadores de aquel entonces corroboran la opinión de Pablo diciendo que entre mediados de septiembre

y mediados de noviembre, allí el mar era peligroso. Además, durante el invierno, no era navegable hasta el principio de febrero. Pero, cuando sopló un viento favorable del sur, los encargados del barco optaron por desoír a Pablo y levaron anclas.

Al poco tiempo, se les vino encima repentinamente un viento "huracanado". Tal suceso era tan común que los marineros tenían un nombre para esa tempestad traicionera: "Euroclidón", palabra híbrida que significaba "viento nordeste". Ese viento, enemigo del marinero, los llevó por la costa sureña de Clauda. A la deriva, iban despacio en dirección occidental para evitar la "Sirte", una zona de arenas movedizas, que quedaba en la costa norteña del África. Siguieron así, día tras día, tomando medidas cada vez más extremas a causa de su desesperación.

Pero en medio de la tempestad aparece una calma. Pablo, confiado en el Señor y su poder, les asegura que a pesar de que el naufragio era inminente, todos saldrían ilesos. Y, efectivamente, cuando el barco quedó trabado en la arena y se hizo pedazos por la fuerza violenta de las olas, todos pudieron llegar a tierra firme.

LA ISLA DE MALTA

(Lea Hechos 28:1-10). Las doscientas setenta y seis personas que subieron a la playa de Malta, habían sufrido los azotes de la tempestad durante catorce días. La misma los había empujado aproximadamente 760 kilómetros antes de arrojarlos a las aguas frías y turbulentas del Mediterráneo.

En Malta, Dios utilizó a Pablo, como en otros lugares, para que los hombres conocieran su propio poder y para que salieran de las tinieblas y caminaran en la luz.

PABLO LLEGA A ROMA

(Lea Hechos 28:11-31). Después de pasar tres meses en Malta, embarcaron de nuevo y pusieron rumbo a Italia. Llegaron primero a Siracusa, luego pasaron por Regio y por fin desembarcaron en Puteoli. Viajaron entonces por tierra hasta Roma donde Pablo se instaló en una casa particular en vez de en la cárcel (Versículo 30), pero siempre con soldados que lo custodiaban (versículo 16)

Pablo no perdió tiempo en convocar a los judíos. En poco tiempo les habló en dos oportunidades sobre el cumplimiento de las profecías acerca del Mesías en la persona de Jesús (versículos 20 y 23). Algunos creían la Palabra pero parece que la mayoría no estaba dispuesta a convertirse al cristianismo y, por eso, Pablo dice, como en otras oportunidades, que el mensaje sería llevado a los gentiles. Aunque estaba encarcelado, Pablo seguía con el mismo valor y con la misma confianza de siempre. Inclusive, en esas condiciones adversas, escribió una de las más hermosas cartas que tenemos en el Nuevo Testamento, la que dirigió a los filipenses.

Todavía privado de su libertad, Pablo escribe en Filipenses 1:12-14: "Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis pri-

siones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor". En cualquier momento, en cualquier lugar, y bajo cualquier circunstancia, la persona que de veras se ha entregado a Cristo, da testimonio de su fe en Dios y sirve como ministro de la Palabra para que otros también reciban la salvación.

Durante los dos años que Pablo pasó en Roma, predicaba y enseñaba "abiertamente y sin impedimento", llevando las Buenas Noticias inclusive a los soldados y guardias (Filipenses 1:13). También animaba a los cristianos de Roma (Filipenses 1:14) y, además de la carta a los filipenses, escribió cartas a los colosenses, a los efesios y a Filemón.

EL DESTINO DE PABLO

Si leemos Filipenses 1:19-26; 2:24 y Filemón 22, es evidente que Pablo esperaba ser liberado de la prisión. En primer lugar, el apóstol no habría hecho nada como para merecer la pena de muerte (Hechos 25:25) y, en segundo lugar, según las leyes romanas, si los acusadores de Pablo no llegaban dentro de los 18 meses a presentar su causa ante la justicia, Pablo quedaba automáticamente en libertad y absuelto de toda culpa. A lo mejor, los judíos sabían que no tenían esperanza de salir bien ante la corte suprema del Imperio y por eso no se presentaron en Roma. Además, hay una tradición primitiva que afirma que Pablo efectivamente quedó en libertad. Eusebio de Cesarea, escribiendo cerca del año 300, dice: "Es, pues, tradición que el Apóstol, después de haber entonces pronunciado su defensa, partió de nuevo para ejercer el ministerio de la predicación y que, habiendo vuelto por segunda vez a la misma ciudad, consumó su vida con el martirio, en tiempos del mismo emperador (Nerón)" (*Historia eclesidstica*, II.22.2, trad. Argimiro Velasco Delgado, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid).

En vista de todo lo anterior, es probable que Pablo haya quedado en libertad, para luego viajar al Asia Menor, dejando en Efeso a Timoteo antes de seguir para Macedonia, donde escribe su primera carta a Timoteo (1 Timoteo 1:3). En otro momento, visita la isla de Creta, donde deja a Tito; después vuelve a encontrarse con Timoteo en Efeso y escribe la carta a Tito (Tito 1:5, 1 Timoteo 3:14; 4:13). Después de pasar por Mileto, Troas y Corinto, Pablo queda encarcelado de nuevo en Roma y escribe su segunda carta a Timoteo (2 Timoteo 4:13,20; 1:16-18). En esta ocasión Pablo dice: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:6-7).

Si es cierto que Pablo fue puesto en libertad después de su primera prisión, ¿por qué terminó Lucas su relato sin decir nada al respecto? No podemos decir con seguridad, pero lo cierto es que cuando terminó Lucas había logrado su propósito de escribir los Hechos, según las palabras del Señor Jesús: "... me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). El evangelio había estallado en Jerusalén en el día de Pentecostés y, como un fuego descontrolado, había llegado hasta Roma, capital del Imperio, donde era predicado sin impedimento. ¡La victoria es de Cristo y a El sea la gloria! Amén.